

Oswald Wirth

EL LIBRO DEL COMPAÑERO



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

EL LIBRO DEL COMPAÑERO

**MANUAL DE INSTRUCCION INICIATICA
EDITADO PARA EL USO DE LOS FRACMASONES DEL
SEGUNDO GRADO**

POR

**OSWALD WIRTH
DE LA GRAN LOGIA DE FRANCIA**



El Compañero, revestido con el mandil y llevando la regla, recorre el mundo seguro de encontrar trabajo en todas partes.

ÍNDICE

A los Iniciados del Segundo Grado, página 5.

Nociones Históricas relativas al Grado de Compañero, página 9.

La Iniciación Profesional, La Jerarquía Ternaria, El Ceremonial Corporativo, Los Grados Simbólicos, La Coordinación Rituística.

El Ritualismo del Grado de Compañero, página 15.

Las Impresiones Masónicas, El Aprendizaje, El Examen del Candidato al Grado de Compañero, Preparación del Recipiendario, La Introducción en la Logia de Compañero, La Participación en la Oran Obra, Primer viaje (El Cincel y el Mallet), Segundo viaje (La Regla y el Compás), Tercer viaje (La Regla y la Palanca), Cuarto viaje (La Regla y la Escuadra), Quinto viaje, La Estrella Flamígera, El Pentagrama, La Letra G, Geometría, Generación, Gravitación, Genio, Gnosis, El Juramentó del Compañero, La Manera de Llevar el Mandil, El Trabajo, El Ideal Constructivo, La Religión del Trabajo.

Concepciones Filosóficas referentes al Grado de Compañero, página 37.

El Triple Enigma, ¿Qué Somos Nosotros?, La Vida, El Altruismo, La Serpiente Iniciática, La Razón, El Hombre, El Iniciado, La Gran Obra, La Personalidad.

Deberes del Compañero, página 45.

Asiduidad-Asistencia, Puntualidad, Actividad, Iluminación, Dominio de Sí Mismo, El Poder Iniciático.

Catecismo Interpretativo del Grado de Compañero, página 49.

Nociones de Filosofía Iniciática relativas al Grado de Compañero, página 58.

El Enigma, La Meditación, La Gnosis Numeral, La Tétrada Sagrada, El Tetrágrama Hebraico, La Quintaesencia, La Rosa Mística, El Hexagrama, El Septenario.

La Logia de Compañero, página 70.

El Color de la Tapicería, Las dos Columnas, Los Vigilantes, El Cuadro Místico, Las siete Gradadas, Las tres Ventanas, Espada y Plana, La Tabla de Dibujo, Escuadra y Compás, La Piedra Cúbica en Punta, La Cuerda con Nudos

Las Divergencias Ritualísticas, página 83.

La confusión de las Lenguas, Las Palabras Sagradas, Actividad y Pasividad, Los Cinco Órdenes de Arquitectura, Las Artes, Costumbres Inglesas.

NOTA

El presente manual fue editado en francés por su autor en 1894 y reeditado en 1908 y en 1920.

La Gran Logia de Chile obtuvo del autor, Ilustre hermano Wirth, autorización para vertirlo al castellano e introducirle pequeñas modificaciones necesarias para adaptarlo al Rito Escocés, Antiguo y Aceptado y para hacer más extensas las noticias históricas sobre la Orden en Chile.

Igual autorización fue concedida para los Manuales del Aprendiz y del Maestro.

El convenio suscrito con el hermano Wirth reserva a la Gran Logia de Chile la exclusividad de la edición castellana para toda la América Latina.

La generosa y fraternal actitud del hermano Wirth compromete hondamente la gratitud de todos los masones chilenos, que encontrarán en este Manual, sabias y provechosas enseñanzas masónicas, debidas a la singular preparación del autor.

Finalmente, debe agradecerse la cooperación que ha prestado en esta traducción el hermano P. L. E. de la Log.: 50, que ha hecho gran parte del trabajo revisado por el Departamento del Rito y Simbolismo de la Gran Secretaría General de la Gran Logia de Chile.

A LOS INICIADOS DEL SEGUNDO GRADO

Muy queridos hermanos Compañeros:

Habiendo cumplido vuestro período de Aprendizaje, se os ha juzgado capaces de colaborar útilmente en la Grande Obra de la Construcción Universal. Heos aquí entre los obreros que saben trabajar: se os puede entregar desde luego una obra, seguros de que habréis de ejecutarla fielmente, conforme a todas las reglas de nuestro Arte.

Pero, para ser dignos de la confianza que se os demuestra es indispensable que os convirtáis en *verdaderos Compañeros*.

No basta, en realidad, para poseer efectivamente un grado masónico, haberlo recibido ritualmente. Nuestras ceremonias no tienen ninguna virtud sacramental y ninguna consagración tiene el poder de *hacer un masón*, porque en toda iniciación efectiva *el iniciado se hace por sí mismo*. Los ritos iniciáticos no tienen otro papel que trazarle un programa.

Por eso las pruebas del grado de Aprendiz, han debido incitaros a transformaros interiormente, de manera de realizar el ideal del iniciado del primer grado, Si habéis comprendido todo el alcance de las formalidades que habéis debido experimentar para recibir la luz, poseéis ésta efectivamente y por ello sois iniciados, implícitamente es cierto, en todos los secretos de lo Franc-Masonería.

Procediendo siempre por síntesis, nuestra institución, esencialmente filosófica, procura, en efecto, encerrar el todo en la parte. El primero de sus grados está, desde este punto de vista, tan bien combinado que podría ser el único, si nuestro espíritu tuviera la potencia necesaria para descubrir todo lo que contiene.

Pero nuestra penetración intelectual esté lejos de ser siempre genial. Las exigencias de la vida moderna dejan poco tiempo a la meditación, a tal punto que hemos contraído el hábito de juzgar por la apariencia de las cosas; y, para descubrir las verdades iniciáticas, es necesario profundizar y realizar esfuerzos perseverantes, que es preciso graduar para ayudar a la debilidad humana. La Masonería confiere, por consiguiente, la iniciación integral en tres grados, que señalan otras tantas etapas, destinadas a conducir progresivamente a la adquisición del conocimiento iniciático (Gnosis).

Este conocimiento es de una conquista demasiado difícil para que su asimilación pueda efectuarse en una y aún en tres veces. Es lo que justifica la multiplicación de los grados masónicos. Todas las jerarquías tienen, en este particular, el mismo objetivo. Cualquiera que sea el número de escalones, siempre es la misma distancia por franquear. Se trata siempre de partir del Aprendizaje para terminar en la verdadera Maestría. Pero, entre el comienzo (nacimiento o renacimiento iniciático) y este fin (muerte, transformación, renovación) se extiende toda la *vida masónica*, representada por el Compañerismo.

Estáis llamados, desde luego, a *vivir masónicamente*, es decir, ajustando todos vuestros actos al ideal (Estrella Flamígera) que debéis llevar vosotros mismos. Este manual no tiene otro fin que el de ilustraros ampliamente a este respecto.

Servíos leerlo con cuidado, sin temor de repetir la lectura página por página, meditando sobre lo que os haya llamado la atención. Ha sido editado en forma de hacer reflexionar mucho y es por eso un guía que no dejará de revelaros misterios de la más alta importancia, si sabéis hacerlos accesibles a las verdades iniciáticas.

No olvidéis, sobre todo, que el grado de Aprendiz es la base de toda Masonería. Sobre su profundo estudio se basan todos los progresos ulteriores. Es necesario volver sin cesar a este punto de partida, si se quiere avanzar. El primer grado es la llave de todos los otros. Por altos que sean los grados de un masón, no tiene ningún conocimiento efectivo de Masonería si ignora el esoterismo del grado de Aprendiz, y todas las cintas con que se decore no serán sino vanos juguetes.

El Segundo Grado es la consagración del primero, y es en este sentido que el Aprendiz, por el sólo hecho de que como tal ha realizado progresos suficientes, es admitido en la clase de los obreros o Compañeros. Es la terminación de su aprendizaje lo que le vale su aumento de salario.

Por muy lejos que podamos ir, sepamos permanecer siempre aprendices, porque nunca habremos terminado de aprender. Convencido de que el verdadero sabio no terminaría nunca de estudiar, el ilustre Chevreul se llamaba estudiante, aunque era más que centenario. Recordemos esta enseñanza y no dejemos jamás de trabajar en nuestro propio perfeccionamiento tanto intelectual como moral. Es este aprendizaje incesante el que debe proseguirse con perseverancia porque sólo él confiere el verdadero Compañerismo, dicho con otras palabras, el poder de acción fecunda y de realización verdaderamente práctico.

Repasad, pues, queridos hermanos Compañeros con cuidado todo lo que se os ha enseñado con anterioridad y dedicaos, enseguida, a descifrar los enigmas que os propone vuestro grado actual. Con la ayuda de vuestra luz interior, conseguiréis vencer todas las dificultades, por formidables que sean. Si el verdadero Aprendiz-Masón es ya un sabio como se encuentran pocos entre los hombres, ¿qué será el Compañero, pensador esclarecido, armado de la soberana potencia de acción?

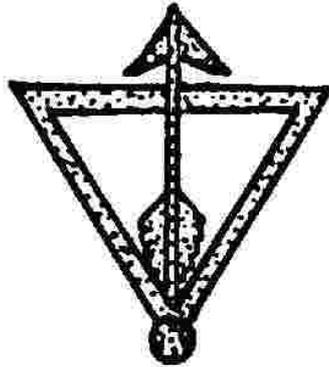
¡Sobre todo, no os descorazonéis!. Tened el heroísmo de los compañeros de Jasón que osaron embarcarse con él para marchar a la conquista del Vellocoino de Oro. ¡Confiad en vuestra sagacidad, apelando a las más profundas energías de vuestra voluntad!. ¡Nada obtendréis si escatimáis vuestro esfuerzo; pero podéis aspirar a todo, a condición de seguir vuestra obra sin desfallecimiento y poniendo en ella toda vuestra alma!.



Nada pretende inculcar el presente manual, porque no es un libro de clase en que el alumno aprende su lección para recitarla correctamente. La iniciación enseña a pensar, es decir, a hacer el esfuerzo personal que conduce a la elaboración de la verdad. Esta no es revelada jamás al iniciado, cuya misión consiste en descubrir por sí mismo los secretos que le interesan. El Arte, al que se ha dedicado, quiere que sepa construir de acuerdo con sus modalidades personales el edificio de sus propias convicciones. Con este objeto, le deja plena libertad con tal que construya sólidamente, con materiales juiciosamente escogidos, porque no toda piedra es aceptable para el constructor que debe verificar la cohesión y

resistencia de todo block que emplee en la obra. Lo mismo ocurre en el dominio de las ideas, donde ninguna concepción puede ser admitida sin examen.

Esto se refiere a las páginas que van a seguir El autor ha consignado en ellas, con la mejor voluntad, el fruto de sus estudios en beneficio de sus hermanos; pero él no pretende ser creído ciegamente Para comprender bien su pensamiento, es indispensable examinar por sí mismo el asunto tratado. Conclusiones diversas podrán presentarse así al espíritu del lector que haya sabido leer meditando, como cuadra a todo iniciado.



El Nivel identificado con el Azufre de los Alquimistas

 Esta figura es tomada de “La Estrella Flamígera o la Sociedad de los Franc-Masones considerada bajo todos sus aspectos”, obra aparecida en 1778 y escrita por el Barón de Tschoudy.

El Azufre  corresponde el Fuego innato que produce el desarrollo del individuo, el crecimiento del germen, de ahí .el hilo a plomo transformado en un vegetal, destinado a penetrar en la tierra para sacar de ella su fuerza. De ahí también el signo solar  (expansión, rayo) que corona el triangulo ígneo  del Nivel.

NOCIONES HISTORICAS RELATIVAS AL GRADO DE COMPAÑERO

∴

La Iniciación Profesional

Lo que caracteriza a un Arte, en el sentido extenso de la palabra, es que no puede ejercerlo cualquiera.

Para llegar a ser Artista, es necesario adquirir una habilidad especial, desarrollando aptitudes que no todos poseen. Los que por su talento logran elevarse por sobre el común de los mortales, experimentan un legítimo orgullo: se consideran como selectos, en relación a la masa ignorante e inhábil. Esto es, a sus ojos, el mundo profano, del cual se distinguen en razón de su superioridad.

Un Artista, por modesto que sea su Arte, no es un hombre como cualquier otro. No ha llegado a ser un artista sino transformándose al adaptarse a las exigencias del Arte.

Por el hecho de ser diferente a la generalidad, el artista se ha destacado, para ligarse en lo sucesivo a una colectividad particular, cuyos miembros están unidos por lazos especiales de solidaridad.

Estos lazos, que existen fuera de toda organización práctica se establecen por sí solos y en razón de la necesidad de amar su Arte, que se impone a todos los Artistas. Para triunfar en un Arte, es indispensable, en efecto, entregarse a él con amor. Nadie participará de los privilegios del verdadero artista, si, retrocediendo ante los sacrificios necesarios, pretende contenerse con practicar el arte fríamente como aficionado, sin poner toda su alma y sin dedicarse a un culto que reclama que él mismo se de íntegramente.

No recibimos sino en proporción de lo que sabemos dar. ¡Nada es esotéricamente más verdadero que esas leyendas en apariencia ingenuas, que nos muestran a los artistas firmando un pacto en bien de la obra emprendida!. Al alistarnos en la carrera del Arte, nos ligamos, contraemos muy graves obligaciones y se nos advierte que se nos pedirá mucho. En cambio, si nuestra abnegación va hasta entregarnos sin reserva, tenemos la expectativa de llegar a ser verdaderos *Hijos del Arte* y esto nos satisfará ampliamente.

Al obtener nuestra admisión en la *Gran Familia*, en la cual todos los miembros están unidos por un sentimiento común de amor ferviente y de devoción absoluta al Arte, recogemos inmediatamente los beneficios de una *Fraternidad* efectiva. No estamos más aislados, una ayuda misteriosa anima nuestros esfuerzos, guía nuestra actividad, inspira nuestros ensayos; es la colectividad que ejerce su acción psíquica sobre todo individuo que le está incorporado.

La Jerarquía Ternaria

No se llega a ser Artista por el solo hecho de desearlo. Es necesario una preparación, generalmente muy larga y siempre ingrata, que corresponde al “Aprendizaje”, cuyo fin es el de familiarizar progresivamente al alumno con los procedimientos del Arte.

Antes, entre los talladores de piedra de la Edad Media, el Aprendiz se sometía a la autoridad paternal de un maestro, a quien se comprometía a servir durante siete años hasta la expiración de este período, el trabajo del Aprendiz no era retribuido, pero su Maestro proveía a su mantenimiento y tenía interés en perfeccionar lo más rápidamente posible su instrucción a fin de obtener un mayor provecho de los servicios del principiante. Este era admitido a las reuniones corporativas, pero únicamente a título de espectador mudo; estaba ahí para instruirse en silencio y no tomaba parte en ningún debate, ni en las votaciones.

A medida que el Aprendiz se instruía, se iba preparando para formarse un juicio sobre las materias en discusión, pero, falto de competencia suficiente no era llamado a dar su parecer. Siempre atento, pero reconcentrado en sí mismo, debía pacientemente madurar sus opiniones, hasta el día en que se le permitiera poder manifestarlas.

El permiso necesario no era acordado sino cuando era admitido en forma definitiva en la corporación. En este momento, la etapa de siete años reglamentarios debía estar terminada; el Maestro presentaba a su Aprendiz a la Asamblea de los Maestros y Compañeros, rindiendo testimonio de su buena conducta y declarándose satisfecho de su trabajo.

No era necesario más para que el obrero, habiendo hecho sus pruebas, fuera proclamado Compañero. Desde ese momento tendrá derecho al salario que merece su trabajo. Desligado de los compromisos contraídos con su Maestro, estará libre para buscar su trabajo donde más le convenga y para viajar con ese objeto. Viajará, en adelante; sobre todo con el fin de perfeccionarse en la práctica de su Arte; comparará los procedimientos y se esforzará en trabajar bajo la dirección de los Maestros más experimentados de los diferentes países.

En todas partes los miembros de la Corporación lo acogerán fraternalmente; no tendrán para él ningún secreto técnico, y estarán felices de enseñarle lo que pudiera aún ignorar. Lo tratarán como a un igual, cualquiera que sea su talento y su valor profesional, porque, si los medios y las aptitudes difieren, se admite que todos aportan al trabajo un mismo celo y una misma lealtad; también los derechos son los mismos para todos los que se sienten solidariamente unidos por los lazos sagrados del Arte.

A fuerza de recorrer el Mundo en todos sentidos, a fin de instruirse en todos los secretos de su Arte, el Compañero no podrá menos que adquirir una vasta experiencia que quiere que aprovechen sus Hermanos. Estos aceptan gustosos sus consejos, pues ven en él un hermano mayor, un monitor ilustrado capaz de guiarlos útilmente en la ejecución de su tarea. Destacándose por su habilidad profesional, el obrero experto se eleva así poco a poco a la Maestría. Llegando a ser apto para enseñar se revela Maestro, desde luego en relación a los Aprendices. Después, su autoridad se afirma más y más, aun entre los Compañeros, y éstos terminan por tomarlo como árbitro en los casos litigiosos y le confían la dirección del trabajo común. Para poseer la Maestría integral, no le queda en adelante sino que perfeccionar su educación artística. No contento con practicar el Arte con una destreza

consumada y de saber resolver todas las dificultades técnicas, debe aún, mostrarse capaz de razonar teóricamente. El verdadero Maestro, no es esclavo de las reglas tradicionales del Arte: las aplica porque discierne claramente la razón de ser de ellas. Ha sabido remontar hasta los principios fundamentales de la Belleza para concebir la suprema filosofía de lo Bello, de donde derivan todas las leyes de la construcción universal.

Es entonces un sabio, llegado a la edad en la que las fuerzas físicas declinan, permitiendo a la inteligencia adquirir el *súmmum* de lucidez. Será “Venerable” y los útiles podrán temblar entre sus manos ya débiles. ¡Qué importa!. No tiene que desbaratar la piedra; traza los planos y es su cerebro, su imaginación sobre todo, la que trabaja. Entra en comunión con todos aquellos que hace ya mucho tiempo vibraron como él, absorbiéndose en la contemplación de un mismo ideal. El Maestro llega así a encarnar esa tradición imperecedera que revive necesariamente en el Adepto completo.

El Ceremonial Corporativo

Lo que acaba de decirse hace resaltar suficientemente que la graduación ternaria está en la naturaleza de las cosas.

Los miembros de cualquier corporación de artes y oficios se dividen necesariamente en Aprendices, Compañeros y Maestros.

¿Quiere esto decir que los tres grados hayan dado siempre lugar a iniciaciones ceremoniales?. Hasta un período reciente, nadie vacilaba en responder afirmativamente, basándose en lo que parece que ha sido práctica desde los orígenes de la F.: M.:. Pero, estudios históricos activamente seguidos hace treinta años, han venido a cambiar todas las ideas al respecto.

Sabemos, así, que antes de 1730, la M.: moderna no practicaba sino dos grados, y que los Logias inglesas del siglo XVII parece que no conocieron más que una ceremonia única, que tenía por objeto “hacer masones”.

Los detalles de esta ceremonia están lejos de sernos exactamente conocidos. Ninguna duda hay, sin embargo, sobre los puntos siguientes:

1.- Antes de toda otra formalidad, el recipiendario era despojado minuciosamente de todos los metales que llevaba. Una gran importancia se le daba a este rito, que se cumplía escrupulosamente en una pieza despojada de todo mueble y con las paredes desnudas.

2.- El recipiendario era en parte desnudado, de manera de dejarle al descubierto la tetilla izquierda y la rodilla derecha; además sólo quedaba calzado del pie derecho y el izquierdo con pantufla.

3.- El recipiendario era introducido en Logia con los ojos vendados. Después de haberlo hecho pasear en diversas direcciones, se le enseñaba a avanzar hacia el Oriente con tres pasos misteriosos. Debía entonces doblar la rodilla derecha y colocarla desnuda sobre el suelo, formando una escuadra. Se le colocaba al mismo tiempo en la mano izquierda un compás, una de cuyas puntas debía apoyarse en la tetilla izquierda, mientras su mano derecha estaba extendida sobre la Biblia. En esta postura prestaba el juramento de silencio, a continuación se le acordaba la Luz.

A este ceremonial tan sencillo se agregaba la comunicación de *secretos* que se reducían a los medios de reconocimiento entre Masones.

En realidad eso no era más que los rudimentos del ritualismo profundamente iniciático de la F.: M.: actual. ¿Pero qué más era necesario a una corporación de constructores prácticos cuyas miras no eran muy ambiciosas?. Podían perfectamente contentarse con eso, tanto más que no se trataba sino de perpetuar las costumbres antiguas, consideradas como respetables a título de restos de un pasado glorioso.

Bajo el régimen corporativo, no se era Aprendiz M.: sino en virtud de un contrato especial hecho entre el interesado, sus padres o tutores y el patrón o maestro de aprendizaje. Este, no aceptaba enseñar el oficio a cualquiera. Ponía desde luego a prueba al postulante y sólo después de haberse asegurado de sus disposiciones y aptitudes, lo admitía definitivamente a hacer su aprendizaje de 7 años. Entonces el Maestro hacía inscribir al Aprendiz en los registros de la corporación, lo que en Escocia, le valía el título de “Aprendiz Entrado” (inscrito o matriculado); pero nada sabemos si a esta inscripción se agregaba alguna ceremonia de iniciación.

Semejante solemnidad se ajustaba más al acto realmente importante de la vida corporativa, es decir, a la recepción del obrero instruido entre los Compañeros. Lo que pasa todavía en nuestros días en el ceremonial de Compañero, hace suponer que el antiguo ceremonial destinado *a hacer M.:* debía corresponder más bien a nuestro segundo grado actual que al primero.

Los Grados Simbólicos

Es manifiestamente evidente que la iniciación M.: tal cual nos ha sido transmitida por la M.: llamada “operativa” no era más que la sombra de ello. Una buena cantidad de tradiciones han debido fatalmente perderse en el transcurso de largos siglos de una transmisión puramente oral. Los detalles estaban olvidados y la fantasía intervenía algunas veces para agregar adornos contrarios al espíritu primitivo del rito. Cuando la M.: llegó a ser francamente “especulativa” experimentó la necesidad de someter su ceremonial tradicional a una revisión. Un trabajo fue emprendido en este sentido en el seno de la mayor parte de las Logias inglesas, que rivalizaban entre ellas, impulsadas por el deseo de hacer sus iniciaciones lo más interesantes posible para no desilusionar al neófito, atraído por la alta idea que se había formado del secreto masónico.

Este movimiento tuvo como primera consecuencia volver a poner en vigor una ceremonia que había caído en desuso y de la cual algunos viejos masones conservaban sólo el recuerdo. Afirmábase que ella hacía referencia a los misterios más profundos de la Franc-Masonería, a aquellos que sólo convenía revelar a los Maestros.

Se practicaron entonces dos grados; pero es difícil determinar exactamente su equivalencia en relación con los grados simbólicos actuales. Desde el punto de vista del ritualismo, se puede considerar el primero de estos grados como el correspondiente al grado de Aprendiz, completado con las instrucciones que más tarde fueron reservadas a los Compañeros. (Las más antiguas divulgaciones, tales como el “Catecismo de los Franc-Masones dedicado al bello sexo”, publicado en 1740, dan el “plano de la Logia” para la iniciación de un Aprendiz-Compañero”). En cuanto al grado superior parece imponerse su identificación con la Maestría. Lo que perturba más es que no se pusieron de acuerdo inmediatamente en el nombre atribuible a los dos grados de que se trata. Según ciertos

textos, los Masones del primer grado no son más que simples Aprendices y los del segundo, Maestros y Compañeros. Pero encontramos también, para el primer grado el Aprendiz-Compañero y para el segundo el Maestro.

La buena lógica reclama tres grados También determinaron alrededor de 1730, desdoblar el primer grado a fin de conferir separadamente los grados de Aprendiz y de Compañero. En esta partición, todo el ceremonial tradicional fue aplicado a la recepción de los Aprendices, que pasaban después a Compañeros casi sin ninguna formalidad simbólica. Todo se limitaba a conducirlos de una columna a la otra, después de haberlos hecho hacer la marcha del grado.

Se han ingeniado más tarde para darle una mayor importancia ritualística al grado de Compañero y el presente manual tiene por objeto el demostrar cómo se logró esto en Francia en el curso del siglo XVIII.

La Coordinación Ritualística

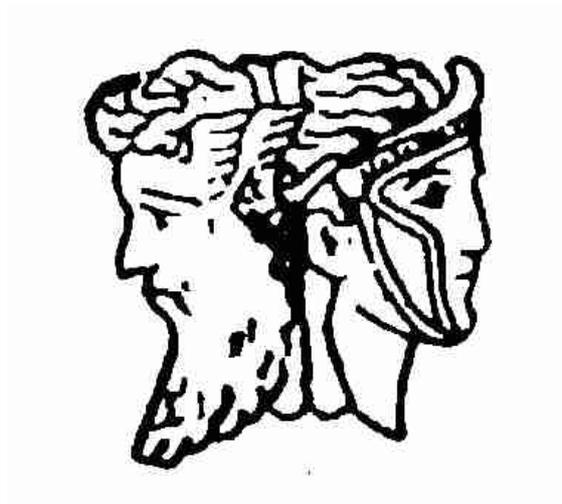
El ritual inglés, tal como fue introducido en el continente, estaba lejos de satisfacer el ingenio de nuestra raza, que desea que todo esté lógicamente coordinado. Los Masones franceses, experimentaron desde el principio la necesidad de retocar lo que les pareció mal.

Compenetrados de la importancia acordada tradicionalmente al número tres (3) concibieron inmediatamente la necesidad de una jerarquía ternaria. Cada uno de los tres grados debía, desde luego, estar construido sobre un número característico. Habían reparado en las tres luces que iluminaban la Logia del primer grado, y que eran necesarias 9 para la Cámara del Medio; así, cuando fue necesario componer un grado intermedio, tuvieron que escoger ante todo el número típico. La elección recayó juiciosamente sobre el número 5, de aquí los cinco viajes del grado de Compañero y la estrella de cinco puntas, que corresponden a los tres viajes de la primera iniciación y el triángulo luminoso. Datos lógicos han determinado en seguida, todos los detalles del ritual y en particular la distribución de las herramientas en los diferentes viajes.

Si los ritualistas del siglo XVIII dieron prueba de una ciencia iniciática profunda, no fueron, desgraciadamente, lo mismo los sucesores del siglo último. Estos se extraviaron en disertaciones desprovistas de todo alcance iniciático sobre las cinco órdenes de arquitectura y sobre los cinco sentidos, de los cuales no han sabido decir más que banalidades fisiológicas. Las cosas esenciales han sido más y más descuidadas en beneficio de cuestiones de orden profano. Es así cómo tocan ligeramente el simbolismo tan importante de las herramientas, pronunciándose en cambio, discursos a voluntad al término de cada viaje sobre cuestiones relacionadas muy remotamente con ellos.

Los Sentidos, las Artes y su utilidad social, las Ciencias Matemáticas, física natural, moral y sociológica, **los benefactores de la humanidad:** inventores, artistas, sabios, moralistas y hombres políticos sirven así sucesivamente de temas a las instrucciones que tendrían su lugar en una escuela primaria, pero no en una reunión misteriosa, a la cual no pueden asistir los profanos ni aún los Aprendices Masones.

Se impone un regreso a la tradición del siglo XVIII, sepamos construir el porvenir inspirándonos en el pasado.



**Marte y Mercurio el Fuego operante y el Aire que alimenta, B.: y J.:
reunidas en una doble cara de Jano. Figura sacada de la obra del
hermano Guerrier de Dumas, Intitulada “La Masonería”, Poema en tres
cantos, con notas etimológicas y críticas.**

EL RITUALISMO DEL GRADO DE COMPAÑERO

∴

Las Impresiones Masónicas

Después de dejar al neófito el tiempo necesario para que se de cuenta someramente de la Masonería, es costumbre el preguntarle sus impresiones. Se le ofrece así la ocasión de exponer con toda franqueza y con absoluta sinceridad, lo que piensa de su iniciación, de las singulares formalidades que fueron observadas en esas circunstancias y en general de todo lo que más le ha llamado la atención desde que es Franc-Masón.

Llega el caso en que el joven Aprendiz, inspirándose en su buen sentido natural, formula críticas dignas de ser tomadas en cuenta por aquellos que están encargados de dirigir el taller y de mantener sus sanas tradiciones. Pero sucede más comúnmente que el novicio se declara desorientado por una cantidad de cosas que le parecen desprovistas de toda razón de ser, únicamente porque le es imposible conocer al momento su significado.

Es de desear que todo neófito se explique en esto sin la menor reticencia, con la bella osadía de un pensamiento que se expresa sin temor, en su frescura original. La *Impresiones* no son interesantes sino cuando traducen sin fingimiento el estado de alma del neófito, todavía deslumbrado por lo que hirió su vista cuando cayó, la venda simbólica. Es bueno que al impugnar con temeridad todo lo que no ha comprendido indique él mismo, los puntos sobre los cuales deberá versar especialmente su instrucción.

Esta puede serle dada en Logia, sea el V.: M.:, el Ord.:u otros H.: M.: competentes se encarguen de responder inmediatamente a las objeciones hechas en sus *Impresiones*, sea que por medio de conferencias se le hagan las aclaraciones necesarias.

Pero la instrucción colectiva no será suficiente. Ningún Aprendiz deberá ser abandonado a sí mismo, en el seno de su Logia, donde todos los miembros tienen la obligación de contribuir a su instrucción. Lo que incumbe a cada uno, corre el peligro que todos lo descuiden, si los unos, cuentan con que lo hagan los otros. Así la tradición prevé sabiamente, que todo neófito sea colocado en el aprendizaje cerca de un Maestro designado con este objeto, y que es personalmente responsable de la instrucción de su Aprendiz.

La elección del Maestro debe hacerse sobre la base de las Impresiones Masónicas del novel iniciado, cuyo primer trozo de arquitectura podrá ser remitido al instructor designado, que tendrá enseguida por misión, en el curso de una serie de entrevistas particulares, enseñar a su alumno sobre todo lo que tenga necesidad de aprender, a fin de poder ser propuesto para el grado de Compañero.

El Aprendizaje

El mejor dotado de los neófitos tiene por delante una ruda tarea si desea prepararse seriamente para ser Compañero.

Para ser aceptado como Aprendiz, sólo es necesario tener aptitudes, buena voluntad, con la energía necesaria para ponerse a la obra. Ahora se exige más que promesas. Es necesario saber trabajar, y haberse convertido prácticamente utilizable, como colaborador de la Gran Obra de la Construcción Universal. No es una cosa fácil. El buen Obrero del Progreso no se improvisa, es necesario haberlo formado con método sin que nada se descuide en su instrucción. Mal instruido, se convierte en perjudicial, en razón del descrédito que su mala obra echa sobre la corporación.

Es altamente importante cuidar del aprendizaje, velando porque todas las prescripciones del ritual sean efectivamente puestas en práctica. Es así como el Maestro, que es responsable de la instrucción del Aprendiz, deberá, ante todo, asegurarse que su alumno está realmente *despojado de sus metales*, ¿Cómo podrá el futuro pensador reconcentrarse en sí mismo y hundirse en la noche del misterio, a fin de profundizar los principios necesarios del ser, si permanece adherido a un vasto saber superficial?. Es necesario encerrarse de veras en el gabinete de reflexión y abstraerse del mundo exterior si se desea descender al pozo donde se oculta la verdad. Estos son símbolos que deben ser tomados en serio, de otra manera el neófito permanecerá tal como era: *no muere* para su existencia profana, y *no renace jamás* a la vida iniciática, abierta, sin embargo ante él.

Pasa lo mismo con todas las pruebas iniciáticas. No son vanas formalidades mantenidas en vigor sólo por un amor un poco pueril de la Arqueología. Ellas son indispensables en las iniciaciones. Es menester sufrirlas integralmente en su realidad efectiva, para que la luz termine por brillar ante nuestros ojos en forma distinta al aspecto simbólico de una llama de licopodio.

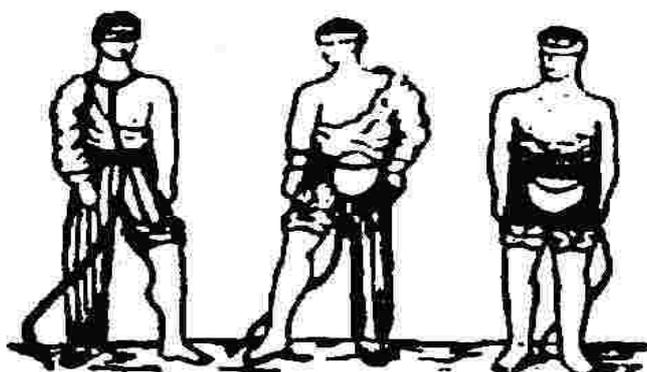
El Examen del Candidato al Grado de Compañero

Cuando un Aprendiz está suficientemente instruido de la teoría para concebir más o menos el programa que le traza el ritualismo de la primera iniciación, puede aspirar a la segundo. Corresponde a su Maestro proponerlo a la Logia para un ascenso que le parece meritorio. El taller no se pronuncia desde luego sino después de haber oído al candidato, en presencia de otros Aprendices, debe responder a todas las preguntas relativas al primer grado que se estime formularle. Este examen versará forzosamente acerca del retejamiento y del catecismo; pero estos secretos, que están al alcance de todas las inteligencias, no deberán hacer perder de vista a otros misterios más profundos, cuya divulgación no está a merced de cualquier indiscreción. Sin duda, los antiguos Masones, familiarizados desde mucho tiempo con los arcanos de la filosofía iniciática, no exigían que un principiante comprendiera en unos meses lo que ellos no lograron alcanzar sino después de perseverantes meditaciones, continuadas durante años de años. Pero ellos podían aprender después de su iniciación. Se interesaban en discernir en qué sentido se había modificado su mentalidad; después hacían que el Aprendiz buscara en qué consiste su más íntimo, su más absoluto *Yo*. Lo preparaban de este modo para conocerse a sí mismo en la esencia de su

personalidad, porque si el Aprendiz ha de preguntarse: “¿De dónde venimos?”, el Compañero debe esforzarse en responder a la pregunta: “¿Qué somos?”.

Preparación del Recipiendario

Únicamente guiada por los instintos de simetría, la Masonería anglo-sajona, ha creído hacer una maravilla al imponer al Recipiendario del segundo grado preparación análoga a la que debe sufrir el Profano para ser presentado en Logia. El ritual adoptado por la Gran Logia de Inglaterra en 1813, disponía, en efecto, que en el primer grado, el Recipiendario, despojado de los metales, tenga los ojos vendados el brazo derecho, la tetilla y la rodilla izquierdas desnudas, el pie derecho con pantuflas y una cuerda en derredor del cuello. En el segundo grado prescribe, a la inversa, poner al desnudo el brazo izquierdo, así como la tetilla y la rodilla derechas, la pantufla calzando el pie izquierdo y no el derecho. En cuanto a los ojos, no son vendados en las Logias Inglesas a los Masones que ya han recibido luz. No es lo mismo en América, donde la venda es de rigor, para la recepción de los tres primeros grados; en el grado de Compañero se acepta a veces poner la venda sólo sobre el ojo derecho.



Recipiendario preparado según el Ritual anglo-sajón para recibir los tres grados simbólicos

Los Masones americanos tienen igualmente una predilección marcada por la cuerda, que enrollan dos veces a la altura de los bíceps, en el brazo derecho del Aprendiz que se asciende a Compañero. Para la Maestría la misma cuerda servirá de triple cintura al Recipiendario, que tendrá el tronco y los dos brazos desnudos, como así mismo las dos piernas a partir de las rodillas.

Todas estas sutilezas no tienen nada iniciático y son hijas de la más arbitraria fantasía. Son desde luego; invenciones posteriores a la propagación en el Continente Europeo de la “pura y antigua Masonería de San Juan”. Esta no conoce más que una sola preparación *física*: la del candidato a la primera iniciación, que debe ser presentado “ni desnudo, ni vestido, pero en un estado decente y desprovisto de todos los metales”.

Para el grado de Compañero la preparación debe ser esencialmente *moral*, lo mismo que ella deberá ser sobre todo *intelectual* para la Maestría Es el Compañero quien debe responder, que ha sido preparado *en su corazón* para recibir el segundo grado.

Llegado al término de su aprendizaje conoce suficientemente la Masonería para entregarse a ella con pleno conocimiento de causa. Su dedicación (devoción) puede sólo ligarlo a aquellos con quienes debe llegar a ser el Compañero efectivo, es decir el asociado solidario, el colaborador celoso, dispuesto a no retroceder en favor de la obra común, ante ningún sacrificio.

En resumen, para ser admitido al aprendizaje es suficiente mostrar aptitudes; para pasar a Compañero es necesario enseguida haber hecho pruebas de aplicación, de celo y de amor al trabajo. El Maestro, por fin, no se reconoce sino por las capacidades que realmente posee, y por el talento y comprensión integral del Arte.

La Introducción en Logia de Compañero

Para que le sea permitido franquear la puerta del Templo es preciso, en el primer grado, que el Recipiendario haga constatar que “ha nacido libre y de buenas costumbres”. En las mismas circunstancias es indispensable, en el segundo grado, poder certificar que “el Aprendiz ha cumplido su tiempo y que su Maestro está contento con el.

Ya no entra humildemente inclinado hasta la tierra, o aún arrastrándose a través de un conducto estrecho como si se tratara de simular la venida al mundo del recién iniciado. El Aprendiz, con la frente levantada, avanza al orden con los tres pasos simbólicos y se detiene, orgullosamente erguido entre los dos Vigilantes. (En el rito Escocés, el Aprendiz se presenta provisto de una regla, que lleva sobre su hombro izquierdo, como un obrero que se dirige al lugar de su trabajo con sus herramientas. El simbolismo de la regla, que será explicado más adelante, justifica esta práctica).

Los Vigilantes se sitúan cerca de dos columnas consagradas a la Fuerza y a la Belleza, en otros términos o los dos principios contrarios de la energía masculina y de la sensibilidad femenina (Dorismo y Jonismo). No olvidemos lo que sucedió al joven Hércules, cuando, después de haber terminado su aprendizaje, quiso reflexionar en qué emplearía sus potentes facultades y numerosos talentos. Habiéndose retirado a un lugar solitario para no ser turbado en su meditación, se vio bruscamente en presencia de dos mujeres de alta estatura, una y otra muy bellas. La primera, austeramente envuelta en sencilla ropa blanca, tenía una figura majestuosa y llena de dignidad, el pudor se leía en sus ojos era la Virtud. La otra, recargada de joyas y de vestidos magníficos, tenía una mirada libre y la sonrisa engañadora era la Molición. Trataron, cada una a su manera, de conquistar al hijo de Alomena, prometiéndole, una, hacerlo triunfar en todas las pruebas de la vida, la otra, de ahorrarle la pena de trabajar. Hércules no vaciló, y rehusando el abandonarse sin gloria a la dulzura de vivir, resolvió ser útil y dedicarse con este fin a un trabajo incesante, penoso y siempre provechoso a los demás.

Colocado entre las dos Columnas, el postulante al grado de Compañero, no debe mostrarse inferior en energía moral a la del héroe mitológico. Llamado a emplearse sin reservas en el bien de todos, le corresponde al salir de la preparación teórica del aprendizaje, entrar en la carrera de la acción práctica, rechazando las tentaciones de una felicidad fácil, basada sobre los placeres y el abandono sibarita a los encantos de la

existencia. (En el Tarot, naípe antiguo) el Iniciado llamado a sufrir la suprema prueba moral, aquella que decidirá de todo su porvenir iniciático, está representado por el Enamorado, al que dos mujeres parecen disputarle el corazón).



El Amoso. Arcano VI del Tarot. Es el Aprendiz llamado a ser Compañero y a quien la Inteligencia y la habilidad no habrían bastado para ello si no tuviera elevación de sentimientos, requisito indispensable para participar realmente en la Gran Obra.

La Participación en la Gran Obra

Pero, ¿Qué idea puede formarse el postulante del grado que solicita?

Las pruebas de vuestro primer grado, se le dice, han consistido en una serie de purificaciones que tenían por fin el haceros apto para *ver la Luz*. Habéis sido desembarazado de todo lo que obstruía vuestra vista espiritual; pero, ese trabajo es esencialmente *Negativo*. Al despojaros de los prejuicios profanos os habéis esforzado en

olvidar lo que os habían inculcado erradamente, habéis hecho tabla rasa en vuestro espíritu, según los preceptos de Descartes, y por eso habéis despejado el terreno sobre el cual vais a construir. El momento ha llegado para vos, de pasar de lo Negativo a lo Positivo: De destructor que erais hasta aquí, os habéis convertido en constructor!. Os unís a nosotros para la edificación del Templo que representa la Grande Obra de la Franc-Masonería.

¿Cuál es esta obra?. El Recipiendario, está obligado a saberlo, pues debe declararse francamente resuelto, con el fin de consagrarse a ella y de trabajar con celo, con todas sus fuerzas y sin desfallecimientos, en la realización del progreso humano.

El no puede ignorar el objetivo que se proponen los Masones cuando pretenden construir un mundo mejor por la preparación intelectual y moral de los hombres en su misión constructiva.

Según el empeño que ponga por asociarse a su trabajo, el Recipiendario llega a hacerse virtualmente Compañero, y puede desde ese momento emprender los cinco viajes destinados a instruirlo en los misterios del grado.

Primer Viaje

El Aprendiz acomete desde luego, a la *Piedra bruta*, con la ayuda de una especie de pico o martillo con punta, llamado “common gavel” en los rituales ingleses. Este instrumento no sirve más que para un devastamiento somero, así es que hay que recurrir al *Martillo* o *Mazo* y al *Cinzel* para hacer desaparecer una tras otras todas las asperezas del block que es necesario convertir en una impecable *Piedra Cúbica*.



El Martillo, martillo puntado, que sirve para el primer devastamiento de la Piedra bruta.

Tallada de manera de tener exactamente su lugar en el edificio construido por la Franc-Masonería, esta Piedra terminada, es la imagen misma del Compañero, destinado a ser incorporado en el Templo Viviente, en el cual los iniciados son, a la vez, los constructores y los materiales. Pero para que sea posible su incorporación, el Obrero-Materia debe saber transformarse, haciendo en sí mismo un constante trabajo de perfeccionamiento.

Dos útiles le son indispensables para esto. El primero representa las resoluciones adoptadas por nuestro espíritu: es el *Cinzel de acero*, que se aplica sobre la piedra sujeta con la mano izquierda, lado pasivo, correspondiente a la receptividad intelectual, al discernimiento especulativo (Columna B.:., Norte). El otro figura la voluntad que ejecuta: es el *Mazo*, insignia del mando, que es blandido por la mano derecha, lado activo, referente

a la energía activa y a la determinación moral de donde fluye la realización práctica (Columna J.:., Sur).

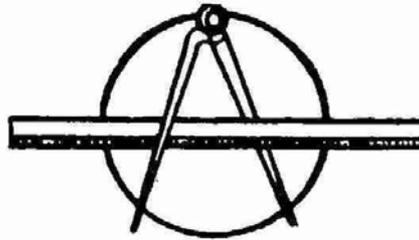
Sin el concurso de estos dos instrumentos nada se realizará, el intelectual, armado únicamente del Cincel sabe muy bien lo que hay que hacer y no ignora los medios de hacerlo, pero, sin la energía realizadora, y valor activo, nada puede hacerse, todo queda en estado de proyecto o de resolución estéril. Al contrario, el Mazo, solo, no produce sino ruido, imagen de la fuerza moral, que, falta encontrar en qué emplearse juiciosamente, se consume en manifestaciones infecundas. El obrero hábil trabaja con las manos a la vez, sacando partido de las aptitudes de cada una. Pide a la izquierda mantener el Cincel inmóvil en el lugar escogido y en la dirección deseada, mientras que la derecha descarga con vigor golpes de Mazo bien certeros. Esto quiere decir que la *Belleza* no se realiza sino uniendo la Sabiduría que concibe, con la Fuerza que ejecuta.

El teórico brillante, pero, escéptico, conviene menos a la obra de la Franc-Masonería, que el hombre sinceramente convencido y apasionado por la acción, pero condenado a obrar inútilmente, falto de calma reflexiva y de sabio discernimiento.

La Iniciación no se contenta sólo con enseñar a razonar correctamente y a ver con claridad, esto no es más que la primera parte de su programa, el que se refiere más exactamente al grado de Aprendiz, en cuanto se aplica a colocar el neófito en estado de *Ver la Luz*. Pero la teoría es vana si no conduce a la práctica; también la acción se impone al Iniciado por el hecho mismo de que ve claro y no es un ciego dispensado de trabajar. Por esto es que el Compañero está más especialmente llamado a prepararse para la acción por la cultura razonada de su fuerza de voluntad. Debe terminar de instruirse y aprender a querer. El Cincel y el Mazo son dos útiles altamente significativos a este respecto.

Segundo Viaje

La capacidad de trabajar no se adquiere sino con la condición de ejercitarla desde luego con nosotros mismos. Nuestra inteligencia y nuestra Voluntad, deben aplicarse a nuestro propio perfeccionamiento, antes que nos sea permitido ambicionar una acción más extensa. El Compañero está lejos, sin embargo, de estar condenado a usar solamente el Cincel y el Mazo. Estos instrumentos son, sin duda, para él de una capital importancia, pues, con ellos trabaja los materiales para pulirlos. Pero son indispensables otros útiles para la comprobación y control del trabajo efectuado gracias a los dos primeros. Entre ellos la *Regla* y el *Compás* son los más necesarios, pues bastan ellos solos para construir todas las figuras geométricas sin excepción. Pero, desde el punto de vista simbólico, conviene considerarlos como los generadores de la línea recta y del círculo. La una susceptible de ser prolongada en los dos sentidos hasta el infinito, el otro circunscribiendo un espacio limitado.



Regla y Compás, instrumentos de toda construcción geométrica.

Además, en el dominio moral, la rigidez de la recta nos traza una línea de conducta de la cual no debemos jamás desviarnos. Apasionados por un ideal superior, debemos tender sin cesar a realizarlo, pero aún sin perder jamás de vista la perfección perseguida, no podemos desentendernos de las condiciones reales en las cuales vivimos, porque un ideal abstracto no se realiza sino en la medida en que se adapta a las necesidades concretas. Estas no nos pueden ser mejor reveladas que por el compás, cuyos brazos, que se separan a voluntad, permiten medir la relación que existe entre el YO y el NO-YO, entre el centro de nuestra personalidad y la circunferencia de todo aquello que nos es dado alcanzar.

Regla y Compás enseñan, así, a conciliar lo Absoluto y lo Relativo.

Jamás colocaremos demasiado alto nuestro ideal, pero no exijamos una realización quimérica. Evitemos caer en una intransigencia doctrinaria que será inútil en la vida práctica. En sus concepciones el espíritu no está detenido por ningún obstáculo, pero los que la materia nos opone deben ser medidos y vencidos con una paciencia ingeniosa.

Tercer Viaje

Para indicar su papel intelectual y en cierta manera pasivo, la Regla y el Compás son tomados con la mano izquierda; no pasa lo mismo con la *Palanca*, instrumento activo por excelencia, que no puede usarse sino con la mano derecha, bien que es necesario tomarla con las dos manos y cargar todo el peso del cuerpo cuando masas pesadas deben ser removidas. Nada resiste, desde luego, al poder que la Palanca simboliza en la Iniciación, por lo que Arquímedes parece haber hablado como iniciado cuando pretendía poder levantar el Mundo, gracias al instrumento del cual acababa de descubrir la ley de su aplicación.

Pero, ¿Cuál es el poder misterioso y en cierta manera ilimitado con el cual el Compañero, está llamado a ser investido?. ¿Qué sortilegios empleará para poner en movimiento hasta las rocas más inertes?. ¿Cómo ejercerá una acción soberana, tan estupenda como profunda y fatalmente irresistible?.

Estas preguntas se refieren al secreto más formidable de la Franc-Masonería. Sin traicionarlo nos es permitido afirmar que una voluntad *inquebrantable, inteligente y*

desinteresada triunfa de todas las cosas. Es cierto, en efecto, que una voluntad voluble, es impotente, pues no será capaz de generar ninguna energía. Firme, pero apasionándose por lo absurdo, la fuerza considerable que ella despliega se encuentra desviada, puesta en trabajo a pura pérdida. Si el egoísmo la inspira, produce infaliblemente una catástrofe. Una voluntad constante, calmada, pero vigorosa y sobre todo ilustrada se impondrá, por el contrario, invenciblemente, si toma como su punto de apoyo la abnegación absoluta por una causa elevada, noble y generosa.

Un instrumento de la importancia de la Palanca, no podrá ser confiado sino a los Compañeros conscientes. Por esto no la obtienen sino después de haber hecho sus pruebas con el Compás y la Regla. Cuanto más formidable es su poder, tanto más hay que velar para que no se abuse de él, la del Iniciado, se volvería contra él, si al aplicarla sus intenciones no fueran de una pureza absoluta, únicamente inspiradas en la Regla inflexible que debe apoyar contra su corazón, para que se le autorice a usar la Palanca.

Cuarto Viaje

No debe haber nada de tortuoso en la conducta de un Franc-Masón. Triunfará por la rectitud, marchando siempre en línea recta, con resolución, franqueza y lealtad, desdeñando todas las astucias oblicuas. La **Regla** le recuerda esta táctica constante que debe observar en todo lo que él emprenda. Por esto el Compañero conserva este instrumento director, aún cuando de la Palanca para reemplazarla por la Escuadra.

Esta permite comprobar minuciosamente el corte definitivo de las piedras que sólo pueden ajustarse entre sí con exactitud a condición de ser estrictamente rectangulares. Estando los materiales, regularmente a escuadra en todas sus caras, la muralla se construye como por sí sola con la ayuda del Nivel y de la Perpendicular, pero es necesario que todo esté escrupulosamente a escuadra, sin esto la albañilería no es digna de este nombre.

Es esencial que toda piedra sea proporcionada en sus tres dimensiones, cuyas medidas se determinan por medio de las divisiones de la Regla, especialmente graduadas para esto. No sería posible imaginarse la **Piedra Cúbica** como un cubo geométrico, pues un block rigurosamente igual por todas partes, no se prestaría para la construcción, sería la imagen del Hombre-tipo, realizando la perfección y tan bien equilibrado en todas las cosas que, no teniendo necesidad de nadie, permanecería aislado, sin sentir la necesidad de asociarse con otro, ni aún con su semejante. Además el M.: no se perfecciona sino en vista de poder ser útil, y con este fin no debe temer especializarse, entenderse, por consiguiente, en un sentido más que en otro, velando por encontrarse siempre rectangularmente con su prójimo.

Quinto Viaje

Habiendo permitido la Regla y la Escuadra comprobar que la Piedra está terminada, que es impecable en su forma y dimensiones, el Compañero es iniciado en un género de trabajos que se cumplen sin la ayuda de ningún útil; hasta la Regla es ahora superflua.

Efectivamente, libre de todos los vicios profanos, no teniendo dentro de sí el menor germen, el Iniciado, modelado para las exigencias de una vida superior, no está sometido, en efecto, a ninguna molestia. Ha llegado a ser soberanamente libre, y su voluntad que es

buena, no puede sino llevarlo a actos conforme con su tarea de Obrero del Progreso. Después de haber empleado toda su actividad, el Compañero debe, finalmente, consagrarse a la contemplación, es decir a la elaboración interior de las observaciones recogidas en el curso de sus viajes. Estas son exploraciones que tienden a obtener abundantes materiales cuya asimilación no podría efectuarse al momento. Es una digestión intelectual que sólo permite apropiarse las nociones debidas a esfuerzos de atención, de ahí el carácter meditativo del último viaje del obrero llamado a construir su propio edificio mental.

Todo viaje se efectúa en Logia a imitación del trayecto diario del Sol. Partiendo del Occidente el viajero se hunde en la noche del Septentrión para alcanzar el Oriente y regresar por el Mediodía. El Occidente es el dominio de la sensación, de la observación directa de los fenómenos cuyo conjunto se alza ante el espíritu como la fachada de las apariencias tras la cual se oculta la enigmática realidad. Para concebir esto arriesgamos hipótesis, aventurándonos en brumas teóricas y especulativas (Norte, Luna, Imaginación). El Oriente proyecta en seguida una claridad crítica que desilusiona, que incita a regresar por el sendero ardiente que ilumina implacablemente el Sol de Mediodía (razonamiento riguroso, espíritu científico). El circuito se continúa sin detenerse, porque para conquistar la luz se necesita pasar sucesivamente de los hechos (Occidente) a su interpretación hipotética (Norte), después de procurar una sintetización infructuosa (Oriente), que obliga a un minucioso examen racional (Mediodía).

El saber iniciático se libra, pues, como la miel que tenía su papel en los misterios de Mithra. Pero para poseer tanto la teoría como la práctica el obrero se instruye en su Arte.

En el curso de sus viajes, se enriquece con todos los perfeccionamientos aportados al trabajo; los obreros más hábiles lo hacen aprovechar de su experiencia. Sólo le resta coordinar en su espíritu las nociones recogidas de esta manera para encaminarse naturalmente a la Maestría.

Sabiendo razonar lo que hace, discerniendo el por qué de las cosas a la luz de una estética refinada, es en adelante el Artista perfecto, autorizado para seguir su propio genio, emancipándose de las muy estrechas reglas del simple oficio.

La Estrella Flamígera

Al terminar su quinto viaje con las manos enteramente libres, el Compañero se ha debido esforzar en ponerse en estado de receptividad en relación a cierta luz ambiente, invisiblemente difundida en el espacio. Saber atraer hacia sí esa oscura claridad a fin de saturarse de ella progresivamente, tal es el secreto capital del segundo grado de la Iniciación, que corresponde al verdadero Iluminismo.

Para descubrir esta luz misteriosa es necesario subir suavemente por cinco gradas de colores diferentes y marcadas cada una por un signo planetario (para llegar a la Cámara del Medio es necesario subir por siete gradas misteriosas, pero desde la quinta comienza la iluminación característica del grado de Compañero).

La primera es negra y lleva el signo de Saturno. Hace alusión a la purificación por la **Tierra** y a la necesidad de profundizar las cosas, sin dejarse detener por sus apariencias externas.

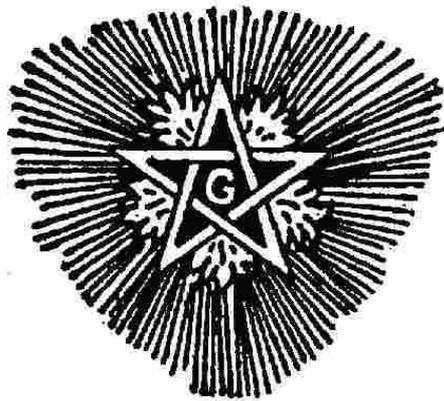
La siguiente es azul y consagrada a Júpiter. Recuerda la purificación por el *Aire* y la obligación del Iniciado de separar lo sutil de lo denso, lo significado del significante y el espíritu vivificante de la letra muerta.

La tercera es verde, color de Venus. Se refiere a la purificación por el *Agua*, que tiene por efecto, lavar el espejo mental donde se reflejan las concepciones de lo intuitivo, tan bien que se llegue a considerarlo puro.

La cuarta es roja, en honor de Marte. Corresponde a la purificación por el *Fuego*, en otros términos, a la exaltación del ardor interno hasta la invasión ígnea de toda la personalidad.

En cuanto a la quinta grado, ella es transparente y por consiguiente incolora, porque está en relación con Mercurio. Ella no es accesible sino después de la purificación integral por los cuatro Elementos conducidos a la unidad de su quinta esencia común.

Llegado a esta altura el iniciado no corre peligro de ser deslumbrado por la claridad cegadora del Sol, ni tampoco encantado por los dulces rayos de la Luna, puesto que sólo tiene delante de sí una profundidad del negro más absoluto. Sin embargo, mientras que se esfuerza en sondear las tinieblas, un punto luminoso, apenas perceptible, aparece súbitamente. Resplandor desde luego, ínfimo, es pronto una estrella que crece rápidamente para resplandecer, en fin, con una claridad tal, que la oscuridad se disipa. En este momento el Astro misterioso, toma el aspecto de un Pentagrama Flamígero, en cuyo centro se distingue un ideograma que se ha introducido por la letra G.



la Estrella Flamígera, con la letra G grabada en el pentagrama o pentalfa.

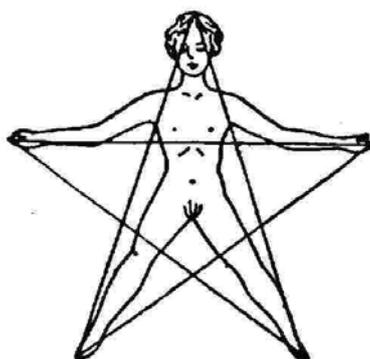
El Pentagrama

La Estrella que se descubre al Compañero, definitivamente vencedor de las atracciones elementales, es la del genio humano.

Tiene cinco puntas que corresponden a la cabeza y a los cuatro miembros del hombre. Pero, como éstos deben ejecutar lo que el cerebro mande, el Pentagrama, llamado

también Estrella del Microcosmo, es en Magia el signo de la Voluntad soberana que es irresistible medio de acción del Iniciado.

Pero, para que la figura tenga este valor, debe ser trazada en forma que se pueda dibujar un cuerpo humano en posición normal, la cabeza en alto.



**La Estrella del Microcosmo.
El cuerpo humano formando una estrella de cinco picos.**

Invertida, la estrella de cinco puntas toma un significado diametralmente opuesto. No es más el Pentalfa luminoso o la Estrella de los Magos, emblema de la libertad adquirida o el espíritu comandando a la materia, pues bien el astro es oscurecido por los instintos groseros y los ardores lascivos que subyugan a los animales. Se ve, por consiguiente, el esquema de la cabeza de un chivo.



El Pentagrama invertido o diabólico, formando una cabeza de cabro.

Una misma figura, sea que esté derecha o invertida, llega a ser así el símbolo de lo que es más noble en la Humanidad o brutalmente instintivo en los animales. Una fuerza

universal idéntica, está desde luego en juego en los dos casos: ella se adapta y se polariza invertidamente, eso es todo.

La Letra G

Puede uno preguntarse, por qué anomalía la séptima letra del alfabeto latino interviene en un simbolismo que debiera ser estrictamente universal. Es verosímil que un signo de un valor simbólico más general, marcara primitivamente el centro de la gran luz de los Iniciados. El ideograma alquimista de la Sal (círculo con una línea horizontal), después de haber sido abierto a la manera del número 6, puede haber conducido, a nuestra G, pero, ¿No convendría más relacionar este carácter alfabético al símbolo de la fecundación vital (círculo con una cruz dentro) de la cual deriva la antigua cruz llamado Swastika?. Esta rueda del movimiento universal, en la cual el Fuego animador ocuparía, con justo título, el corazón de la Estrella Flamígera. No hay por lo demás referencia de ésta en ningún ritual anterior a 1737, época en la cual este emblema fue adoptado por las Logias francesas, muy influenciadas en ese entonces por la filosofía hermética. Los Masones del siglo XVIII profesaron inmediatamente, además, una especie de culto por la letra G, en recuerdo de la cual, en los términos de los más antiguos catecismos franceses, declaraban haberse hecho recibir Compañeros. En cuanto a la significación de esta letra, es necesario buscarla en las palabras: Gloria, Grandeza, y Geometría; Gloria para Dios, Grandeza para el Maestro de la Logia y Geometría para los hermanos.

- “¿No tiene además otro significado?”, interrogaba en seguida el Venerable, y se le respondía:

- “Más grande que Vos, muy Venerable Maestro”.

- “Y, ¿Qué puede ser más grande que yo, que soy Maestro de una Logia justa y perfecta?”.

- “Dios mismo, de quien esta letra indica el nombre de la palabra **God** que es inglesa”.

No han faltado múltiples explicaciones, desde el misterioso monograma equivalente al Gamma griego y al Gimmel Fenicio (especie de v invertida) que diseñan una escuadra y tienen el tercer lugar en el alfabeto primitivo.

Geometría

Por poco que se le complique al Obrero el tallado de las piedras, le es imposible trabajarlas si no es capaz de resolver ciertos problemas de geometría. Esta ciencia, la quinta según la clasificación antigua, ha sido en otros tiempos muy honrada entre los Masones, que veían en ella la teoría racional y en cierta manera la filosofía de su Arte. Su estudio no se limitaba solamente a la medida de las diferentes clases de superficies y de sólidos, pues, después de haberlos guiado en su práctica constructiva, la geometría debía todavía ilustrarlos sobre los misterios de la construcción del mundo. Las figuras geométricas llegaban a ser, en esto, los símbolos reveladores gracias a las especulaciones basadas sobre los números y sobre las formas. Es, en efecto, una Geometría puramente iniciática, cuyos teoremas se aplican a las cuestiones más arduas de la metafísica y de la ontología. Pitágoras las ponderaba y Platón estaba persuadido que solamente los Iniciados en el segundo grado

podían comprender el alcance de sus enseñanzas, razón de la famosa inscripción trazada en la puerta de su escuela: “Nadie entra aquí si no es geómetra”.

Esta misma geometría trascendental, que hace hablar a los antiguos ideogramas, proporcionaba en Masonería la llave del supremo esoterismo, por lo que debe ser poseída a fondo por el Compañero que aspira a la Maestría. En cuanto a ciencia de la Construcción Universal, la Geometría masónica es, además, particularmente importante bajo el punto de vista moral. Enseña a formar a los hombres en vista de su vocación, después a unirlos armónicamente para su recíproca felicidad. Es la ciencia social en la más alta acepción de la palabra, la que merece tener el primer lugar en las preocupaciones de todo verdadero Masón.

En la serie de las Cincuenta estampas florentinas, llamadas “cartas de Baldini”, grabadas, si no por el propio Mantegna, a lo menos por uno de sus alumnos, la Geometría filosófica está representada bajo el aspecto de una joven que, arrebatada por sobre las nubes, se absorbe en especulaciones inspiradas por el Círculo, el Triángulo y el Cuadrado, figuras fundamentales en ideografía alquímica.



La Geometría, según Mantenga.

Generación

Sí, como antiguamente, la Masonería no construyera sino con materiales inertes, los conocimientos teóricos del Masón podrían limitarse a la Geometría. Pero, el Templo se construye con la ayuda de piedras vivas y su edificación se prosigue según las leyes de la fisiología. Esta nos enseña cómo se desarrollan los seres animados que proceden de un germen El Iniciado debe; pues, profundizar los misterios de la *Generación* si desea participar útilmente en el trabajo de la Construcción Universal.

Le corresponde, en particular, discernir acerca de los dos factores que se asocian para la generación de todo ser; están, de una parte, una energía activa, concentrada, que tiende a desenvolverse a fin de construirse un organismo susceptible de cumplir la función que es su razón de ser. Este espíritu de iniciativa, de ambición, de conquista y de expansión inmoderada, tiene por símbolo la Columna B.:, a la cual hace pendant y en cierta manera contrapesa, la Columna J.:. Esta representa, en efecto, la contención limitativa, sin la cual la energía más generosa, se malgastaría a pura pérdida, además que no podría ser conservada, gobernada y aplicada juiciosamente sin que los impetuosos esfuerzos estén debidamente disciplinados y se coordinen sabiamente.

Toda acción persistente descansa así, sobre las dos columnas simbólicas levantadas a tan justo título delante del Templo del G.:. A.:. D.:. U.:.

Ellas representan el Binario perpetuamente creador, gracias al cual se engendra, se desenvuelve y se mantiene todo lo que debe nacer, vivir, durar y cumplir su destino. Además, como el Compañero está llamado a colaborar en la Gran Obra, debe para ayudar útilmente a la edificación del Progreso Humano, saber intervenir con inteligencia en la génesis de las cosas. El porvenir es preparado por Obreros perspicaces que, desdeñando el presente y sus satisfacciones efímeras, saben influenciar en sus gérmenes las futuras formaciones renovadoras. Es necesario remontarse a las fuentes mismas de la Generación para operar las transmutaciones ambicionadas por el Adepto; de aquí la importancia de la segunda significación atribuida a la letra G.

Nuestras dos columnas tienen además relación con el antiguo *Culto de la Generación*, que fue la manifestación religiosa más universal de la humanidad primitiva, porque el misterio de la vida y de su transmisión intrigó a los hombres desde que fueron capaces de reflexionar. El poder procreador les parecía entonces como algo divino y en sus primeras adoraciones recurrían a piedras de forma fálica erigidas en alturas. Los “menhires”, que, como se sabe, consistían en monumentos formados por una piedra larga colocada verticalmente, tuvieron un significado análogo, como también los “obeliscos” que sugieren las columnas fundidas por Hiram, cuya forma, reconstituida según las indicaciones de la Biblia, es característica.

Todo lo que se relaciona con la generación conservó su carácter sagrado en tanto prevalecieron las *religiones de vida*, cuyo ideal es terrestre, pero que vinieron a ser suplantadas por las *regiones de muerte*, prometedoras de las felicidades de ultratumba. Y la Masonería procede de los cultos de la vida, de los que ha conservado los símbolos. Ella enseña a los hombres a construirse en la tierra su felicidad colectiva, sin impedirles que crean en una vida futura, si tal es su sentir. Pero las preocupaciones del porvenir no deben distraer al Masón de su actual tarea constructiva. Vivir bien la vida transitoria de aquí abajo, tal es el deber inmediato, y más particularmente del Compañero cuya religión es la del Trabajo y de la acción.



**El Tai Kih. Símbolo fundamental de la cosmogonía y de la filosofía china.
Esta dualidad encerrada en la unidad del círculo representa el Principio generador
del Universo y de todo lo que existe.**

Gravitación

Para que una construcción sea sólida debe tomarse en cuenta las leyes de la pensantez. El Universo mismo, debe su coordinación armónica y su estabilidad a la atracción que todos los cuerpos ejercen los unos sobre los otros. La **Gravitación**, que rige así el mundo físico, llega a ser en el dominio moral, la imagen de esta fuerza de cohesión, sin la cual, los materiales vivientes del edificio masónico se separarían. Si la Iniciación se limitara a cultivar la inteligencia, ella llegaría a ilustrar a individuos aislados, pero será incapaz de hacerlos trabajar colectivamente. Su obra quedará así, sin alcance práctico, pues, aisladamente el hombre no realiza nada grande, porque no se hace fuerte sino por la unión. Pero la unión permanente, indispensable a toda acción fecunda, se basa sobre el poderío de los sentimientos que animan a los miembros de una misma asociación. Ha habido en todos los tiempos escuelas filosóficas muy interesantes y agrupaciones intelectuales mas o menos brillantes pero, los Pensadores no han logrado ejercer una influencia decisiva sino cuando han podido disponer de una organización como la F.: M.:. Esta, en efecto, agrupa opiniones parecidas, sino sentimientos idénticos. Ella exige de sus adeptos que se amen entre sí hasta el sacrificio de su interés personal, y que estén unidos en un amor profundo por la Humanidad. El Aprendiz no pasa a ser Compañero, Sino cuando llega a hacerse apto para tomar parte en el trabajo común, asociándose no tan sólo por el corazón, sino también por el espíritu. El poder de pensar permanece estéril, mientras no se apoya en el poder de amar. El M.: debe pues, desarrollar sus facultades afectivas con el fin de obedecer mejor a la ley soberana que, aproxima las almas y las gobierna a la manera de una misteriosa **Gravitación**, cuyos efectos repercuten, inevitablemente, en todas las manifestaciones de la personalidad humana. La letra G, merece así, ser meditada en su tercera significación tanto como en las dos primeras.

Genio

El Compañero que, bajo el punto de vista psíquico llega a realizar el programa de su grado, no trabaja más aisladamente. Se sobrepasa en lo que emprende, como si estuviere poseído de una inspiración que en otro tiempo habrían atribuido a los dioses, a las musas, a los ángeles, a los demonios o a los espíritus. En realidad, misteriosas influencias le facilitan su concurso, pero ellas se explican muy naturalmente, por la acción psicológica que ejerce

la colectividad sobre todo individuo que ha sabido entrar con ella en una comunión efectiva. No basta pertenecer a la Franc-Masonería simplemente de *cuero*, perteneciendo a una Logia y cumpliendo las obligaciones materiales contraídas en la iniciación. No se llega a ser verdadero Masón sino por el *alma*, al dejarse penetrar por las vibraciones transformadoras de la individualidad profana. No seremos verdaderos Obreros de la Gran Obra, sino cuando nuestra entidad intelectual y moral vibre al unísono con la gran alma de la Franc-Masonería. Cada uno de nosotros, en esto, debe aspirar al *Genio*, que bajo una forma u otra, no puede dejar de ser la herencia de todo Compañero auténtico.

Gnosticismo (Gnosis)

Compañero es sinónimo de asociado. No se podría ser Compañero sin tener compañeros de trabajo y sin constituir con ellos una colectividad unitaria, bajo el punto de vista psíquico. Esta colectividad obra sobre el individuo de manera que la luz general repercute en cada intelectualidad particular, en la medida en que ésta ha sabido hacerse receptiva. Todo verdadero Iniciado, se beneficia así, de una iluminación que le permite conquistar el Gnosticismo, es decir, el Conocimiento característico de todo espíritu que haya sabido penetrar los misterios de la Iniciación. Estos presentan la particularidad de ser estrictamente incommunicables: es necesario descubrirlos por sí mismo para poseerlos. Son secretos que escapan a toda divulgación, pues llevan en sí verdades de un orden filosófico tan elevado, que la palabra es impotente para traducirlos.

También a filosofía iniciática no ha sido jamás formulada en ningún lenguaje conocido, no hay que buscarla en ningún texto escrito, ni aún en las páginas tan sinceramente redactadas como las presentes que se ofrecen al uso de aquellos que han debido ver la Estrella Flamígera. El Gnosticismo no se adquiere sino a fuerza de meditaciones personales, sobre los múltiples símbolos cuyo sentido oculto solicitan al espíritu que adivine. Nunca se insistirá demasiado acerca de que una suprema enseñanza se desprende para el Pensador, advertido del conjunto de nuestro simbolismo. Sepamos encontrar la significación más profunda y nuestro entendimiento se iluminará de una radiante claridad de comprensión. Entonces, poseyendo el Gnosticismo, nos será permitido afirmar que conocemos la letra G.

El Juramento del Compañero

El Aprendiz, ha contraído el compromiso de guardar silencio ante los profanos, de someterse a las leyes de la Franc-Masonería y de amar a sus hermanos. El Compañero no se contenta con ratificar acerca de estos diversos puntos su primera obligación, pues hay el derecho de pedir al Masón instruido lo que no es posible exigir al principiante.

Es así que el Compañero deberá redoblar la discreción y guardarse, en particular, de querer explicar a los Aprendices lo que éstos no puedan comprender. Es necesario dejar que evolucione cada espíritu sin pretender que las inteligencias pasen por alto las etapas de comprensión que les son necesarias.

No impongamos jamás nuestra manera de ver y sepamos colocarnos a la altura de los que han avanzado menos que nosotros.

La disciplina del silencio debe sobre todo obligar al Aprendiz o no desperdiciar sus fuerzas mentales en prematuras charlatanerías. No se llega a ser un buen Pensador, sino penetrando en sí mismo y ejercitándose en concentrar su energía intelectual. Por el hecho de guardar escrupulosamente un secreto, se aseguran además las ventajas de la fidelidad hacia aquellos que os lo han confiado. El Masón que falta a la discreción prometida se desliga de la Orden por este sólo hecho y renuncia a todos los beneficios intelectuales y morales de la fraternidad iniciática. Además, toda la fuerza del Compañero reside en su participación en el alma de la Franc-Masonería. El silencio tiene, pues, para él, una importancia capital, tanto más cuanto que está llamado a obrar iniciáticamente, es decir, como verdadero conspirador del pensamiento y de la voluntad.

En lo concerniente a la fiel observación de las leyes el Compañero promete conducirse en todas las cosas de manera de merecer siempre el ser propuesto como ejemplo a los Aprendices.

En cuanto a la abnegación hacia sus hermanos, está en adelante directamente interesado, pues no recibirá nunca sino en proporción a lo que él dé. Si él se encierra en un egoísmo estúpido, no obtendrá jamás ningún beneficio real de la Franc-Masonería; esto es de una certeza matemática. Para aquel que sepa comprender, egoísmo bien entendido y altruismo están perfectamente de acuerdo. Todo se resume, además, para el Compañero en una sola resolución, la de llegar a ser verdadero Iniciado y de instruirse en consecuencia, a fin de poder consagrarse con toda su alma a la obra de la Franc-Masonería.

La Manera de Llevar el Mandil

Luego de haber prestado el juramento del grado, el nuevo Compañero es consagrado por cinco golpes de malleto, después su vestimenta masónica es ligeramente modificada, porque en su exterior no se diferencia mayormente de la de un Aprendiz.

Si está menos cubierto precisamente en la región epigástrica, es porque no tiene ya que defenderse contra una excesiva impresionabilidad. Debía como Aprendiz, tratar de tomar posesión de sí mismo. Como Compañero, está en adelante suficientemente seguro de sí mismo, como para renunciar a un aislamiento concentrativo demasiado estricto.

A fin de hacer nuevos progresos, el Iniciado debe entrar en relación con el exterior, trayendo hacia él, la luz difusa, de la cual le corresponde impregnarse a fin de llegar a transformarse, a sí mismo en Estrella Flamígera. Este emblema o más bien el simple pentagrama lineal, podrá ser trazado sobre la faldeta del Mandil doblado hacia abajo. El triángulo invertido ∇ figura además el agua, el alma o la sensibilidad a la inversa del Delta Δ , símbolo del fuego, del espíritu o de la actividad.

El Aprendiz debió luchar contra los elementos conjurados mostrándose constantemente activo. Después de haber domado las fuerzas invasoras, puede dirigir las y subyugarlas; tal es la misión del Compañero quien, para obrar con eficacia, debe saber volverse pasivo y receptivo con discernimiento, puesto que aquel que desee dar generosamente sin recibir en proporción a lo que da, se agotará pronto. Por esto el grado de Compañero es el de la acción fecunda que provee la reparación de las fuerzas y la captación por el individuo de una energía exterior a él.



Mandil de Compañero de forma pentagonal y adornado con el pentagrama.

El Trabajo

Cuando le han sido comunicados al Compañero los misterios tradicionales que le permiten hacerse reconocer, es conducido hacia los H.: H.: Vig.: que lo examinan. Sólo después de esta prueba se le proclama Compañero. Pero, los “misterios” de que se trata no son sino simplemente simbólicos. Para ser realmente reconocido como Iniciado del segundo Grado, será necesario que haga sus pruebas en forma más seria. Es al pie de la obra donde se conoce al Masón, y es por su modo de trabajar como se confirma el Compañero.

Pero, ¿Qué es preciso entender por *trabajo* en Masonería?. Muy a menudo los Masones confunden el símbolo con la realidad; se imaginan haber trabajado masónicamente por el hecho de haber seguido con asiduidad los trabajos de su Logia, haciendo honor, en su oportunidad, a los “trabajos de masticación”. ¡Ay! los que piensan así no conocen de la Masonería sino la letra muerta: todo lo ignoran del verdadero trabajo iniciático.

Este “trabajo por excelencia”, al cual se consagraron los Sabios de todos los tiempos, está muy lejos de limitarse al cumplimiento de ceremonias simbólicas, por muy profundamente significativas que sean. La “Gran Obra”, a la cual nos convida la Franc-Masonería, implica, en efecto, participación efectiva de nuestra parte en la empresa más sublime que se pueda concebir, puesto que se trata nada menos que de la creación del Mundo o de su perfección, lo que viene a ser exactamente lo mismo. Estamos llamados a conocer la marcha del Progreso, a adivinar las intenciones de lo que se quiere hacer, a descifrar, en otros términos, el plan de la Inteligencia constructiva del Universo, a fin de poder intervenir útilmente con el fin de favorecer en todas partes la aparición de lo mejor.

Obreros del perfeccionamiento general, debemos saber construir, con nuestra inteligencia, nuestra alma y nuestra voluntad, un edificio moral que será el Templo único de

una Humanidad más y más esclarecida, desplegando en todas partes una actividad armónica, por el sólo hecho de estar libre de todos los males mantenidos por la ignorancia, por la falta de inteligencia y de comprensión o, en otros términos, tontería humana.

Esta tontería, esta incapacidad culpable de todos los sufrimientos que los hombres se ocasionan entre sí, representa para el Iniciado el gran enemigo, el adversario por excelencia. (Adversario se dice en hebreo, Satán. Y el verdadero Satán que se opone a la luz creadora, es el oscurantismo, que gusta a los que anatematizan la emancipación de las inteligencias). Debe ser combatido sin descanso, desde luego, en nosotros mismos, después a nuestro alrededor. Iluminarse a sí mismo, a fin de poder alumbrar a los otros, tal es el verdadero objeto del trabajo masónico. Nosotros trabajamos, luchamos, a fin de conquistar la luz, para después esparcirla o difundirla. Somos Obreros de la luz y colaboramos como tales en la Gran Obra del Grande Arquitecto del Universo.

El Ideal Constructivo

Cuando se ha tratado de iniciar constructores en ciertas concepciones superiores, ha sido necesario recurrir a imágenes que les fueran familiares. No han tenido ningún inconveniente en figurarse el Universo como un inmenso taller de construcción y explicarse la vida universal como un trabajo incesante, deseado y dirigido por una suprema Inteligencia.

Evitando con el mayor cuidado el escollo del antropomorfismo, nos corresponde, por lo tanto, como Masones reflexivos, no rechazar a la ligera tradiciones filosóficas muy respetables. La vida en los seres está ciertamente ligada a un trabajo constructivo, al cual atribuimos tres fases que corresponden a los tres grados de la Iniciación. El Aprendizaje con el desbastamiento de la Piedra bruta se compara con la juventud, durante la cual la vida exuberante brotando del germen, construye al individuo, armándolo progresivamente de todos los órganos necesarios a las funciones que ha de llenar. La edad adulta o de la madurez, se prolonga tanto como los órganos se mantengan en estado de buen funcionamiento. Estamos, entonces, en pleno estado de Compañero: una vez terminada la construcción del individuo, puede consagrarse a un trabajo constructivo, que procura el beneficio del ser colectivo, del cual no es sino una célula. Tal es el trabajo propio del Compañero: debe olvidarse de sí mismo en bien de la especie, del género humano, tal como el buen ciudadano, que llegado el caso, se sacrifica por la Patria. Y cuando venga la vejez, con el desgaste fatal de los órganos, entonces el Iniciado no trabajará menos, aunque no en el mismo plano ni por los mismos medios: llegado a Maestro, poseerá la experiencia y sabrá dirigir. Pero, en cualquier grado en que trabaje, el Masón está al servicio de la inteligencia universal que preside la evolución de los seres. Se hace el agente, el ministro de la Inteligencia, el ejecutor de sus intenciones. El es el órgano activo, el constructor que no sigue su capricho, sino que se conforma al plan general según el cual todo se construye.

Así a lo menos lo entendieron los antiguos Iniciados, que se decían adeptos del Gran Arte, a la vez Sacerdotal y Real. Como ellos pretendían conocer la voluntad divina (el plan del Grande Arquitecto) y consagrarse a su cumplimiento, se confirmaron Sacerdotes, considerando como indignos de ese título a los explotadores de la credulidad popular. Además si se proclamaron Reyes era porque la alta superioridad de su instrucción les permitía reinar verdaderamente sobre las inteligencias.

Sepamos nosotros también elevarnos hasta el Gran Arte a fin de llegar a ser Masones en toda la fuerza de la palabra.

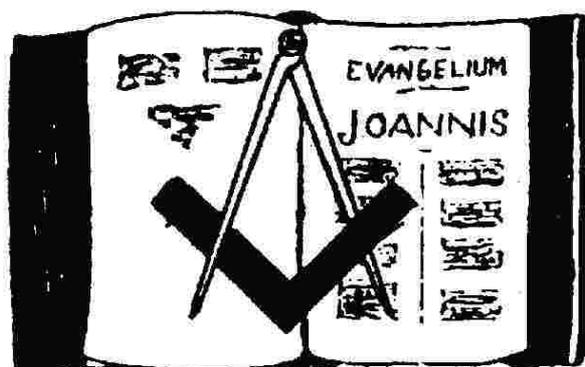
La Religión del Trabajo

Para el Masón todo trabajo toma un carácter sagrado, porque bajo cualquier forma en que se produzca, entra en la grande acción perpetuamente transformadora de lo que existe. Trabajar es hacer obra útil, obra de bien y de verdadera piedad. Lejos de humillarse, el hombre que trabaja se eleva en dignidad, puesto que se convierte en semejante al Grande Obrero Constructor del Mundo. ¿Cómo es que aquellos que creen en un Dios creador no lo han apercibido?. ¿Cómo han podido considerar el trabajo como una calamidad, como el castigo de una falta cometida por nuestros primeros padres, a la vez que adoptan como el Ideal de la felicidad una holgazanería tan eterna como absoluta?.

A esta doctrina de pereza, de muerte y anonadamiento, la Franc-Masonería opone una filosofía glorificando la acción, la vida y la perpetuidad de un esfuerzo, que no se interrumpe sino para volver a tomar mayores energías después de un pasajero descanso reparador. No podríamos formarnos un paraíso de éxtasis y de pasividad, privándonos de la más noble de todas las alegrías, que es la acción fecunda, la producción de obras útiles y bellas. Un Walhalla, donde los guerreros continúan batiéndose, tendría a lo menos el mérito de no inspirar el horror de una pretendida vida eterna, desprovista de todos los caracteres esenciales de la vida. Vivir, en efecto, es luchar, obrar, trabajar con el fin de tener un resultado; la inacción por el contrario equivale a la muerte.

¿Cómo, en estas condiciones, no aceptamos con entusiasmo nuestra misión de trabajadores?. Mientras mejor trabajamos, más nos elevaremos en lo escala de los seres. Por el trabajo iniciático, en fin, participamos del poder creador y nos divinizamos. Los Iniciados comprenderán. No olvidemos, por esto, que la vida particular del individuo se liga a la gran vida una y universal, cuyo objetivo es la construcción del Mundo, su coordinación armónica y su perfeccionamiento. Mientras más participamos de esta vida superior, más verdaderamente vivimos. Sólo ella nos da la posesión de la vida eterna y de la inmortalidad real que debemos ambicionar.

Todo órgano existe sólo en vista de la función que ha de cumplir. Si deseamos persistir, sepamos estar a la altura de una función de eternidad. Para inmortalizarnos, pongámonos sin reservas al servicio de la Gran Obra. El buen obrero encontrará siempre su destino: constituye una fuerza que no puede perderse. Haciéndonos aptos para el trabajo, aseguraremos para siempre nuestro porvenir.



Escuadra y Compás colocados sobre la Biblia abierta en el Capítulo 1 del Evangelio de San Juan. Figura tomada de la obra del hermano Denier van dar Gon sobre el ritualismo del grado de Compañero.

CONCEPCIONES FILOSOFICAS REFERENTES AL GRADO DE COMPAÑERO

∴

El Triple Enigma

Como el H.: Ragon lo ha hecho resaltar en su obra “Ortodoxia Masónica”, los tres grados de iniciación responden cada uno a una de las preguntas que la inteligencia humana se hace desde que puede pensar.

¿De dónde venimos?.

¿Qué somos?.

¿A dónde vamos?.

Toda filosofía, como toda religión, aspira a resolver este problema. Es sobre su solución que se basan metafísicamente las sociedades humanas, ya que nuestra manera de obrar está determinada, en último análisis, por nuestras concepciones sobre el origen de las cosas, sobre nuestros destinos definitivos. Nuestra conducta busca siempre cómo justificarse lógicamente. Las ideas que podemos formarnos sobre la razón de nuestra existencia, y sobre la relación que nos liga al conjunto de las cosas, son de una importancia extrema. Todas las civilizaciones han sido edificadas sobre ideas parecidas. Para renovar el mundo es necesario comenzar por renovar a los creyentes, de otra manera, se le descompaginaria sin rehacerlo. Así, como Masones debemos *construir* y, si somos llamados a derribar, no es sino para edificar inmediatamente.

¿Qué Somos Nosotros?

Se ha preguntado al Aprendiz *de dónde viene*, y ha debido encontrar por sí mismo una respuesta, meditando sobre las propiedades intrínsecas de los cuatro primeros números. (Ver Libro del Aprendiz).

El Compañero debe buscar a su turno, pero esta vez esforzándose en discernir *lo que él es*: Le corresponde ajustarse el precepto socrático: *conócete a ti mismo*.

El hombre es el objeto esencial del estudio del iniciado del segundo grado, y sus meditaciones, podrán dirigirse ventajosamente, desde luego, sobre las dos definiciones clásicas de las cuales una, nos representa al hombre como un animal razonable, y la otra como una inteligencia servida por órganos.

Estas fórmulas nos incitan a buscar, en primer lugar, lo que caracteriza al animal, es decir, al ser viviente. Queda así formulada la cuestión capital del grado de compañero: *¿Qué es la vida?*

Después será necesario preguntarse que es la *Razón*, esta luz que iluminándolo, distingue al hombre de la bestia puramente instintiva.

¿En qué consiste, por otra parte, la *Inteligencia*?, ¿Cómo se hace ella obedecer por los órganos y cómo puede llegar a subyugar la materia, para dominarla y reinar soberanamente?.

Nosotros, no vamos aquí a satisfacer la curiosidad del lector con disertaciones. Nuestro deber es obligarlo a pensar por sí mismo, evitando darle una doctrina que no tendría sino que asimilarla. No nos es permitido responder sino por medio de símbolos si deseamos permanecer fieles a las tradiciones iniciáticas.

La Vida

Vivir es sinónimo de *actuar*, todos los seres viven solamente para cumplir una función; una tarea les ha sido impuesta por el hecho mismo de existir.

No vivimos sino para trabajar. El trabajo comienza para nosotros, en efecto, desde nuestra concepción. Nos es necesario desde luego, construir nuestro organismo, es decir, el instrumento que nos permitirá obrar fuera de nosotros mismos.

El perfeccionamiento del cuerpo y su dominio tocan al Aprendiz. El individuo llega a ser Compañero, desde el momento en que dominándose plenamente se siente dispuesto para una nueva tarea, es decir, para el trabajo efectivo a que está llamado.

Trabajar como Compañero, es hacer obra de utilidad general, es ponerse al servicio de la colectividad a la que el individuo se debe.

El aprendiz permanece egoísta, en el sentido que trabaja en sí mismo y que persigue su propio perfeccionamiento. Aplica el precepto “La caridad bien entendida principia por casa”. A fin de poder dar es necesario adquirir, es necesario saber atraer hacia sí, tomar y apropiarse.

Este egoísmo es obligatorio, es la raíz de todo progreso. Todo ser individual, se constituye a expensas de su ambiente. Está sujeto a hacerse centro de acaparamiento y de revelarse, hasta cierto punto, en contra del conjunto de las cosas, contra la vida universal, a cuya corriente general, él opone su turbulencia particular.

Esta oposición, sin embargo, no está destinada a perpetuarse. Llego un tiempo en el cual el individuo, llega al máximo de su crecimiento, el medio día de su existencia. La colectividad de la cual forma parte integrante, reclama sus derechos. Ella exige que él individuo, sin olvidarse de sí, y sin desentenderse de su propia conservación, tenga más y más conciencia de los intereses generales y sepa subordinar los suyos a éstos.

Para poder recibir su salario en la Columna B.: es necesario haber demostrado una fuerte energía interior extraída de sí mismo. Pero, después de haber acumulado esta fuerza, es necesario haberla empleado generosamente para aproximarse a la Columna J.:, donde no son recompensados aquellos que se han debilitado voluntariamente sacrificándose.

¿Qué ocurre en el organismo a la célula que se ha fatigado en beneficio del conjunto?. Languidece momentáneamente, pero, inmediatamente la economía general viene en su socorro, es reconfortada para un nuevo esfuerzo y, lejos de permanecer debilitada, se temple por la acción, a medida que la ejercita.

Algo análogo ocurre a los individuos que saben vivir no sólo para ellos mismos. Tienen interés de vivir una vida más amplia, que será la de sus ascendientes, de su raza, de

su nación y finalmente de su especie, considerada como el ser colectivo del cual son las unidades componentes.

Así como el Aprendiz aspira a *ver la Luz*, el Compañero debe dedicarse a *vivir* realmente una *Vida superior*.

El Altruismo

En el capítulo V de un pequeño tratado de 1775 intitulado: “La gran Obra develada en favor de los Hijos de la Luz”, leemos lo siguiente:

“La vida es muy corta para los hombres que piensan: es muy larga para aquellos que en nada piensan. El tiempo pasa rápidamente cuando se está ocupado, lentamente cuando no se hace nada. La vida consiste únicamente en la acción. Sin la acción, la vida no se diferencia en nada de la muerte. Vivir ocioso no es vivir: es vegetar. Ocuparse sólo de sí mismo, es vivir a medias. Interesarse por la felicidad universal de los hombres y trabajar por ella, es vivir verdaderamente y sentir que se vive. ¡Qué pocos hombres viven en el mundo, y cuántos en vez de vivir, vegetan!. Los ricos enorgullecidos de su opulencia, mareados con el incienso que los aduladores no cesan de prodigarles, no saben lo que es vivir. Los pobres, abrumados por sus miserias y humillados por el desprecio que les tienen, no la sienten tampoco; y aquellos que se encuentran entre los grandes y los pequeños, entre los ricos y los pobres y que no se ocupan, comúnmente, sino de aquello que les concierne, no la sienten tampoco”.

“¿Quiénes viven sin vegetar?”. Los filósofos. Sí, no han sido sino los filósofos los que sienten lo que es *vivir*, que conocen todas las ventajas de la vida y que saben aprovecharlas. No contentos con vivir para sí, viven, además, para los otros y a ejemplo del gran Hermes, del cual tienen la gloria de ser y de decir sus discípulos, no viven sino para hacer el bien a la sociedad humana”.

El autor de esta página, profundamente iniciática, hace resaltar, además, que el vulgo, *trabaja para vivir*, mientras que el verdadero sabio le corresponde *vivir para trabajar*.

La Serpiente Iniciática

Los seres inferiores son impulsados en sus actos por las leyes de su especie. Son autómatas que reaccionan invariablemente bajo la influencia de los impulsos recibidos. Su vida particular se encuentra así, subordinada a una vida más general, en el seno de la cual se escurre la existencia de los individuos.

Este automatismo irresponsable, corresponde a ese estado de inocencia y de candor, que los poetas han contado cuando soñaban en una edad de oro anterior al reinado de Júpiter.

Además el Maestro de los Dioses y de los hombres representaba el principio consciente. Con esto crea a Minerva, La Sabiduría, que surgió enteramente armada de su cerebro. Su reino comienza en el momento en que los individuos adquieren conciencia de sí mismos. Salen entonces del estado de inconciencia o de pura instintividad a que los somete Saturno, dios del destino o de la fatalidad.

En el Génesis, estas nociones se traducen por el mito del paraíso terrenal, lugar de felicidades en el cual la humanidad primitiva no tuvo más que dejarse vivir a la manera de los animales o de los niños que no han llegado todavía a la edad del discernimiento.

La Serpiente seductora, que incito a morder la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal, simbolizo un instinto particular, no mayor que el de la conservación, pero más noble y más sutil, cuyo objeto es hacer sentir al individuo la necesidad de elevarse en la escala de los seres.

Este secreto aguijón es el promotor de todos los progresos, de todas las conquistas que extienden la esfera de acción de los individuos, así también de las colectividades.

Esto explica por qué la Serpiente, inspiradora de la desobediencia, de la insubordinación y de la revuelta, fue maldita por los antiguos teócratas, mientras que ella era honrada entre los Iniciados. Estos estimaron, en efecto, que no puede haber nada más sagrado que las inspiraciones que nos llevan a acercarnos progresivamente a los dioses, considerados como las potencias conscientes, encargados de destruir el caos y de gobernar el mundo.

Semejarse a la divinidad, era el objeto de los antiguos misterios. El místico se divinizaba purificándose y elevándose moral e intelectualmente sobre el común de los hombres. En nuestra época, el programa de la iniciación no ha cambiado; el masón moderno se diviniza también, pero tiene la conciencia de que no podrá hacerlo sino trabajando divinamente, es decir, dedicándose a perfeccionar la creación dejada imperfecta. Elevado por sobre la animalidad humana, el Constructor, agente de la ejecución del plan divino, se hace Dios, en el antiguo sentido de la palabra.

La Razón

Al tener conciencia de sí mismo, el ser, hasta aquí puramente instintivo, se ha emancipado de una tutela protectora. Abandonado en adelante a sí mismo, a sus propias luces aún inciertas y a su propio juicio poco seguro, no goza ya de la lucidez infalible que se da al instinto. Helo aquí fuera de un paraíso del que él mismo se ha expulsado y al que no podrá volver a entrar.

Ya no quiere obedecer ciegamente, es necesario, ahora que comprende, que sepa por qué hay que trabajar más en un sentido que en otro: es en otros términos, la *razón* que ha llegado a ser su guía.

No es al principio más que un resplandor vacilante, una ligera centella salida del frotamiento de trozos de maderas secas, que servían antiguamente para producir el fuego. Pero el débil niño de los mitos de las leyendas crecerá. Escapará a la persecución de los poderosos de la tierra que se coaligarán en vano en contra del futuro Maestro.

La razón terminará, en efecto, por reinar, pero esto no será sin luchar. Un ser no llega de golpe a razonar. Se instruirá a sus propias expensas, pagando muy caro una experiencia que no puede adquirir sino por sí mismo. No llegamos a distinguir lo verdadero, sino después de haber caído de error en error. No apreciamos el bien sino después de haber sufrido el mal, y llegamos con mucha dificultad a comprender nuestro verdadero interés.

¿Por qué?. Porque nuestra razón está obscurecida. No hemos aprendido aún a servirnos de ella. Es una claridad que a menudo ciega en vez de iluminar. Mientras estamos

sometidos al instinto, nuestros actos obedecen a nuestras necesidades a las que corresponden estrictamente. Cuando una semi-razón nos guía, fácilmente nos formamos ideas extravagantes que influyen en nuestra manera de obrar. El hombre llega así a mostrarse menos sabio que el animal; hace locuras que le acarrearían su degradación, si tarde o temprano no adquiere conciencia de sus actos. El sentimiento de su dignidad lo hace avergonzarse y esforzarse por ser más razonable.

En efecto, toda la nobleza del hombre está en la razón. Si de ella reniega, cae a un nivel más bajo que el de los animales. ¿Un ebrio no es inferior a su caballo o a su perro?.

Cultivemos, pues, nuestra razón, lleguemos a ser plenamente razonables; si deseamos elevarnos hasta la hombría verdadera. Sentirse **Hombre** en el sentido iniciático de la palabra, debe ser, la suprema ambición del verdadero sabio. Somos divinos si hemos de creer al fundador del cristianismo que, amenazado de ser lapidado por haberse proclamado Dios, calmó a los judíos citándoles el salmo 82, versículo 6, que dice “Yo lo he dicho: vosotros sois dioses”. (Evangelio de San Juan, Capítulo 10, versículo 34).

El Hombre

Todo está contenido en el Universo, que en su conjunto es un ser viviente. Tal es por lo menos la idea que tenían los antiguos iniciados, de quienes nos interesa recoger las tradiciones, no para aceptarlas ciegamente como ciertas, sino para sacar de ellas nociones sugestivas, materias de fecundas meditaciones.

Representémonos el Universo como un organismo que encierra todos los otros en su propia unidad orgánica. En el seno de este gran organismo, la nebulosa a la cual pertenece nuestro sistema solar, se nos aparecerá como un órgano, del cual los cuerpos celestes son los elementos constitutivos.

He aquí nuestro globo terrestre, este mundo que nos parece tan vasto, reducido a un átomo o más exactamente a una célula orgánica del Cosmos verdadero.

¿Pero nosotros, que nos debatimos en la superficie de este ínfimo glóbulo sideral, qué podemos ser en relación a él?.

Como todo individuo, este cuerpo celeste posee su vitalidad propia, bajo la forma de calor interno; pero sufre de las influencias exteriores, sobre todo las del Sol y de la Luna, que determinan los efectos fisiológicos de que se ocupa la Meteorología.

El calor planetario interno, gobierna esencialmente aquello que podríamos llamar la vida mineral, pues en sus capas profundas la sustancia terrestre está viva. No toma un aspecto inerte sino en la superficie, semejándose en esto a las células muertas de nuestra epidermis.

Nuestro sistema piloso corresponde en este mismo orden de ideas a los vegetales. Los animales presentan analogías con los glóbulos que circulan en la sangre y en la linfa.

Estos parecidos no implican, desde luego, ningún paralelismo riguroso, pues, si las leyes necesarias y fatalmente uniformes se imponen a toda arquitectura, cada construcción vital particular toma en cuenta las necesidades a las cuales debe adaptarse.

Un globo que rueda mecánicamente en el espacio exento de todo cuidado de locomoción, de nutrición, etc., no tendría qué hacer con un órgano del pensamiento inmóvil como el nuestro, bajo una bóveda craneana y unido por sus nervios a los órganos, sensitivos

unos, motores otros. Si la Tierra piensa, goza de la inapreciable ventaja de poder olvidarse de sí misma.

Pero, ¿Es posible suponer que un cuerpo celeste pueda pensar?. Se puede admitir que vive mineralmente; pero, ¿Con qué pensaría la Tierra?. Simplemente con el cerebro de los hombres, responde la tradición o si se prefiere, la Paleosofía. Todo individuo pensante, no sería así más que una célula cerebral de la Tierra.

Esta concepción no ha sido hasta aquí formulada en esos términos, pero ella fluye lógicamente de muy antiguas tradiciones iniciáticas, según las que la Humanidad, en su conjunto, aparece como el órgano pensante del planeta.

Isis, Cérés y Diana de Efeso simbolizan la Tierra, en cuyos misterios, revelan al pensador instruido lo que es, consciente del papel que le incumbe y bastante olvidado de sí mismo para obedecer fielmente a la ley de su destino.

El Iniciado

En Cuanto al hombre como ser pensante, participa de la divinidad, es divino, puesto que es el órgano gracias al cual se manifiesta el pensamiento de nuestro Dios Planetario.

Este Dios-Humanidad es a cada uno de nosotros lo que nuestra personalidad es a las células de la sustancia gris de nuestro cerebro. Es una resultante, un todo sintetizado reaccionando sobre los elementos componentes. Así como nosotros tenemos individualmente una inteligencia, una memoria, una voluntad, una imaginación, etc., la Humanidad en su conjunto posee lo que se ha convenido en llamar un alma. Esta entidad psíquica colectiva, ha sido siempre, bajo múltiples nombres, la gran Divinidad de los antiguos Iniciados, la esposa del Dios-Luz, cuyos rayos son universales. El Iniciado se distinguía del vulgo por el conocimiento de los misterios que le daban el sentimiento de su dignidad. Se consideraba como un ser privilegiado, admitió a tomar parte en el gobierno del Mundo porque la suprema divinidad, que preside la formación de todas las cosas, parecía haberlo investido con su confianza, revelándole secretos vedados al común de los hombres.

Estos secretos tenían un carácter terrible y sagrado. Su divulgación, admitiendo que hubiere sido posible, habría equivalido al peor de los sacrilegios. Pero por su misma naturaleza, el secreto iniciático permanece inviolable. Las palabras no sabrían traducirlo, ninguna inteligencia llegará a conocerlo sin sufrir antes una profunda modificación. El Iniciado ya no piensa como pensaba antes de haberlo comprendido; su voluntad tampoco se ejercerá arbitrariamente como antes. Ha llegado a convertirse en un ser que no se pertenece a sí mismo en cuanto a individuo.

Sin despreciar sus intereses particulares y sin descuidarlos en lo que tienen de legítimo, el Iniciado los subordinará siempre a otros más generales y más nobles.

Estará al servicio de lo que quiere y debe hacerse obrando siempre como un Obrero inteligente de la transformación universal del mal en bien, en otros términos, como un artista esclarecido del Progreso, o masónicamente hablando, como un constructor capaz de realizar el plan del G.: A.: D.: U.:.

La Grande Obra

Por haber comido la fruta prohibida, nuestros primeros padres fueron condenados al trabajo. Esclavos de sus necesidades físicas, les fue preciso sufrir para vivir y luchar tenazmente por su propia conservación. Si ellos, que por una simple y desobediente curiosidad habían probado apenas la fruta tentadora fueron castigados con tan extremo rigor, ¿Cuál será entonces el castigo reservado a los iniciados que tan limpia y sistemáticamente se nutren del fruto prohibido?. No podrán expiar su crimen sino trabajando; pero no se trata ya de ganar simplemente el pan con el sudor de su frente, con la perspectiva de no encontrar el descanso sino en la tumba. A esta labor puramente humana, se agrega para el Iniciado un trabajo de otro género tomando un carácter realmente sobrehumano.

Este trabajo es el de los Elohim, de El-los-Dioses que el Génesis designa como la antesala generadora de la Luz coordinadora del caos. Es una actividad que no tiene ni comienzo ni fin: es eterna y no se interrumpe por ninguna faz de reposo. El ser que se le asocia se condena a una acción incesante, que no cesará jamás, ni aún con el desgaste de su cuerpo. La necesidad, desde luego, no nos impone un trabajo parecido: permanecemos libres de evitarlo; pero nos exponemos a reposar un día, bien de veras, cesando de existir. Si esta no es nuestra ambición, aprendamos a trabajar, pues el trabajo es la vida y sólo la Gran Obra puede inmortalizarnos. El reposo eterno equivaldría al anonadamiento, si fuera concebible. Nada existe en el estado de inercia absoluta: los minerales mismos deben su aparente estabilidad al torbellino vertiginoso de sus átomos.

La Personalidad

La conciencia de sí produce la sensación del Yo. Cada uno de nosotros se siente dueño de un cierto dominio que le pertenece exclusivamente. El Yo, reina como un Dios sobre lo que es suyo. ¿Pero, nuestro Yo es un ser, es una entidad objetiva?. Contrariamente a la opinión corriente, el Yo no es nada por sí mismo; no es sino un fenómeno de interferencia, una ilusión de óptica mental.

Es preciso, pues, llegar a decirse “Yo sé que no soy nada”, tal como decía Sócrates: “Yo sé, que nada sé”.

Pero, si el Yo individual es ilusorio como esencia espiritual de efectiva objetividad, existe en cambio a la manera de una cámara de concentración, donde se refractan los rayos intelectuales que penetran en nuestra esfera psíquica.

El Yo llega a ser así el centro del alma, que está hecha de nuestras impresiones, de nuestra memoria, del conjunto de las imágenes retenidas por nuestra imaginación o combinadas por ella, de nuestras aspiraciones, de nuestros anhelos, de las resoluciones que hemos tomado, de nuestra herencia ancestral, etc. Además, nuestra alma se modifica continuamente a consecuencia de las influencias que ella sufre y por esto, nuestro Yo que en abstracto permanece fijo se manifiesta diferentemente según las circunstancias. Desde que salimos de nuestro estado normal, como en la cólera, en la embriaguez o la locura, nuestro Yo parece cambiado.

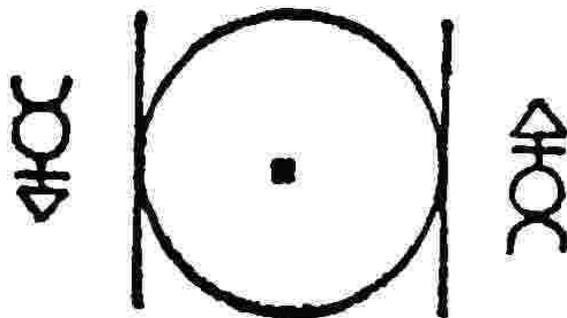
Nada nos obliga a creer que está en nosotros como una chispa divina particular, que asegure la persistencia de nuestro Yo más allá de los límites de la existencia terrestre. Y sin embargo, el hombre ha tenido siempre la intuición de que la vida es indestructible, que se transforma cambiando de aspecto y de modos de manifestación, pero que ella no se extingue jamás.

Sin duda, nada se pierde, menos en el orden intelectual y moral que en el dominio de las fuerzas o de la materia. Pero, como se ha podido comprobar en los hipnotizados, los estados de conciencia son múltiples en un mismo individuo. El Yo puede variar con el grado de la sugestión recibido.

En estas condiciones nuestra personalidad parece un autómeta. No somos sino lo que tenemos necesidad de ser para desempeñar nuestro papel de títeres sobre el teatro del mundo; pero somos títeres vivos y la vida es UNA.

Esta unidad de la vida puede hacernos inmortales, haciéndonos participar de la inmortalidad del Gran Todo, que es la única efectiva, porque una inmortalidad mezquina, estrecha, individual o personal, repugna a toda sana razón.

El individuo es una manifestación efímera y particularizada de la especie, que es la que posee una vida más extensa ligada a la gran vida universal. Despojémonos de la estrechez de nuestra personalidad para elevarnos hasta la Humanidad. Humanizándonos, en el sentido de los iniciados, nos identificaremos con lo que perdura. Para vivir una vida superior y durable, sepamos hacer abstracción de las mezquindades de nuestro Yo, aplicándonos a pensar sentir, y desear humanitariamente.



El punto en el Centro de un Círculo, símbolo de la personalidad, cuyo dominio está limitado por las dos Columnas B.: y J.: (Las dos tangentes laterales del Círculo). Los signos alquímicos corresponden a las dos columnas: el de la derecha a B.: (Mercurio coronado por el signo del agua ∇) y el de la Izquierda a J.: (Azufre \triangle combinado con Sal Gema).

DEBERES DEL COMPAÑERO

∴

Asiduidad – Asistencia

El Compañero debe saber trabajar y dar con esto buen ejemplo a los Aprendices. Sabrá, desde luego, mostrarse discreto entre ellos, como están ellos mismos obligados a portarse delante de los profanos. Cuando un Iniciado quiere enseñar, se contenta con hacer reflexionar, sin dogmatizar jamás. Su método consiste ante todo, en predicar con el ejemplo. Con este objeto el Compañero, debe asistir con escrupulosa asiduidad a los trabajos de su Taller. Toda indiferencia para con la colectividad a la que se ha adherido libremente, relaja los lazos que lo unen a ella. Además, no puede recibir el salario del segundo grado, y beneficiarse así con la fuerza vital de la Masonería, que forma parte con la unidad orgánica representada por su Logia.

Todo Masón no puede tener la pretensión de ser un pensador genial; pero no son siempre las inteligencias más brillantes las que mejor sirven la causa del progreso. Por obscura que sea, una dedicación sincera, es una fuerza inmensa, y a todos, por humildes que seamos, nos es permitido trabajar como verdaderos Compañeros. Es preciso, ante todo, que sea nuestro corazón quien deba actuar primero en este grado, como lo recuerda el signo de orden.

Pero nuestro fervor de Masones, nuestra adhesión a la Orden, no pueden manifestarse sino por el celo con el cual participemos en los trabajos de nuestra Logia, y no debemos temer sacrificarle las entretenciones profanas por interesantes que ellas fueren. El verdadero Masón que esté inflexiblemente dispuesto, salvo casos de fuerza mayor, a no faltar a ninguna reunión de su Taller, aporta siempre a sus Hermanos, un concurso inapreciable de energía psíquica. Contribuye en esta forma, a cargar esta pila de dinamismo humano, que está constituido por los miembros realmente activos de una Logia. Pero el Compañero no puede aprovechar de los beneficios que la colectividad dispensa a sus miembros, sino en proporción a lo que él mismo dé. Siendo frío, indiferente, escéptico, no puede sacar de la Masonería ningún beneficio intelectual o moral. Adquirirá, por el contrario, una fuerza inmensa, si ama de corazón a la Masonería, si se inspira en su ideal y se entusiasma por su obra. Pero nosotros no nos aseguramos de nuestros sentimientos y de nuestra voluntad sino por actos, y de aquí la necesidad de una práctica, de una especie de culto masónico. Toda religión muere cuando sus templos quedan desiertos. Lo mismo ocurre en la Masonería: nuestra institución será tanto más viva y tanto más fuerte y activa según sea que los Masones frecuenten sus Logias con fervor y asiduidad.

Es, pues con pleno conocimiento de causa, cómo los Compañeros deben imponerse la norma de no rehuir jamás el trabajo común y faltarían gravemente a sus deberes si se muestran negligentes. En las prácticas iniciáticas, nadie obtiene un salario sino por medio del mérito.

Puntualidad

No es suficiente cooperar solamente en una parte de los trabajos y de hacer tardíamente acto de presencia, sino que es necesario comenzar estrictamente a la hora señalada. Los Compañeros, como la palabra lo indica, no trabajan aisladamente: ellos colaboran en una obra común, en calidad de miembros de una colectividad que trabaja. Pero toda agrupación que quiera trabajar no alcanza éxito sino cuando los elementos que lo forman aceptan una disciplina. Si no han consentido en imponerse un cierto control para coordinar y unificar sus esfuerzos, toda su acción será estéril.

El trabajo masónico implica una cooperación metódicamente reglamentada, todo buen Compañero considerará siempre un honor el estar en su puesto escrupulosamente en el momento en que se le llame. No temerá imponerse los sacrificios necesarios para no faltar jamás a la apertura de los trabajos de su taller. Si se comportara como obrero negligente su salario se resentirá fatalmente.

Nunca se insistirá lo suficiente sobre el efecto que la Logia, como entidad psíquica colectiva, ejerce realmente sobre aquellos de sus miembros que se sacrifican en su favor. Una recompensa recae necesariamente así en todo Masón que ame sinceramente su Logia, y le demuestre su afecto mostrándose asiduo y puntual en todos los trabajos del taller.

Esta disciplina es de una extrema importancia, pues ella sólo da a la Logia su fuerza y le permite ejercer una acción efectiva, tanto sobre sus propios miembros como en el mundo exterior. Una agrupación poco numerosa, pero unida y estrictamente disciplinada, llega a ser un acumulador de dinamismo de alta tensión. Nada se le resiste, si cada uno de sus elementos da todo lo que puede dar.

Compuesta de verdaderos Compañeros, una Logia es una potencia capaz de obtener todo lo que es justo, con tal de que sepa desearlo con energía y con persistencia.

Actividad

No debe jamás asistir a los trabajos un Masón que aparenta ser “activo” por el sólo hecho de no ser negligente para estar al día con el tesoro de su Logia. Materialmente una “actividad” tan irrisoria puede, sin duda, tener su valor, pero, desde el punto de vista de participación efectiva en la obra de la Franc-Masonería, difiere apenas de la inacción.

Para el Compañero resuelto a trabajar seriamente en la Gran Obra, ser *activo* significa algo muy distinto de un simple concurso pecuniario. Un Masón que se demuestre ejemplarmente asiduo y puntual, dista mucho de haber cumplido su deber de trabajar. Participar regularmente en el trabajo común que se desarrolla en la Logia, es muy bueno, pero no es todo. El trabajo *simbólico* tiene una gran importancia, sin duda, pero no será más que la letra muerta, si no tiene por resultado hacer que el espíritu del Masón trabaje también fuera de las reuniones de costumbre.

El verdadero Compañero saca de su Logia un motivo u objeto para pensar. Se hace cada vez más meditativo y no deja nunca en los intervalos de las tenidas, de preocuparse del motivo u objeto en estudio, de preparar los trabajos y de consagrar a la Logia, en particular a la Franc-Masonería en general, todo el tiempo de que pueda disponer. Sólo el

Masón que trabaja así, sin perder nunca de vista la Gran Obra, tiene el derecho de sentirse activo. Solamente él, puede acercarse útilmente a la Columna J.:.

Iluminación

Con el fin de que no degenera en un esfuerzo estéril, la actividad que nosotros desarrollamos debe ser prudente.

Es por esto que nos importa tanto *ver claro*.

El grado de Aprendiz tiene por fin enseñarnos a conocer el error y a evitarlo a su vez; el grado de Compañero debe atraernos por lo verdadero y acercarnos a él. La venda al caer de nuestros ojos nos hace ver la luz y marchar hacia ella.

Nuestra marcha hacia la claridad no ofrece peligros ni nos acarrea perjuicios; porque el camino es seguro. Pero el viaje es tan largo que se necesita una gran resistencia para recorrerlo hasta el fin. Las decepciones desalientan de ordinario, desde el comienzo, a las almas mal templadas. El pensador ha podido, también, ser engañado; pero, acercándose, conoce la causa de su error y sigue adelante.

Caminando así, sin debilidades, observando siempre, razonando y comparando, esforzándose en adivinar, el espíritu humano se ilumina poco a poco, a medida que la luz se desarrolla en el entendimiento.

Tal es la iluminación que debe buscar aquel que ha visto brillar la Estrella Flamígera. En el curso de su peregrinación por la vida todo está llamado a instruirlo, si sabe aprovechar la luz que irradia de todas las cosas. Lo importante para él, no es desde luego saber mucho, sino saber bien lo que se sabe. La Gnosis es cuestión de comprensión personal y de penetración íntima, no de memoria o de asimilación superficial.

Dominio de Sí Mismo

El hombre ilustrado o iluminado es capaz de dominar el fuego del cielo y de ejercitar en esta forma el poder soberano que reside en la voluntad. Pero antes de mandar afuera, es necesario reinar adentro, y reinar efectivamente sobre Sí mismo. Es lo que expresa el Compañero cuando se pone al orden. Su gesto lo invita a dominar su propio corazón, o contener toda efervescencia encaminada a una ambición personal y a ahogar todo sentimiento que no sea absolutamente noble y generoso. Es necesario que llegue a no desear nada que no sea justo. No es sino bajo esta condición cómo podrá manifestar deseos que puedan realizarse.

Nuestra voluntad, en efecto, tiene una acción muy restringida, como que ella emana de nuestro capricho individual. Pero, cuando el individuo se compromete a poner su energía volitiva al servicio de una gran causa, adquiere un poder inmenso, que no deberá jamás usar arbitrariamente. La voluntad nos pone en la mano la Palanca poderosa que permitirá levantar el mundo; pero, como el ritual nos lo enseña, este instrumento no debe emplearse jamás sin la Regla.

En el Tarot el Compañero, sabiendo desear, es comparado con un Emperador que reina sobre un cubo de oro, o, en otros términos, sobre la Piedra cúbica, porque para llegar a ser maestro de todas las cosas, le es necesario comenzar por dominarse a sí mismo en

forma absoluta. No deseando nada para sí, autorizalo a desear imperiosamente lo que entra en el orden universal de las cosas y no debe aprovecharlo sino para el bien general.

El Poder Iniciático

La voluntad ha sido comparada con el rayo, no sin razón, porque en el dominio de las fuerzas psíquicas, presenta más de una analogía con la electricidad. Es por esto que está permitido hablar de tensión volitiva, de corrientes anímicas, sensitivas o voluntarias y de un trabajo realizado por las ondas procedentes de nuestras vibraciones cerebrales.

A fuerza de concentrarse en sí mismo, los antiguos Iniciados habían terminado por penetrar a fondo los misterios de la psico-fisiología humana. Ellos creían, en particular, que la voluntad individual, débil y vacilante, no es sino una particularización de una voluntad más general, poderosa y fija.

Esta concepción debía conducir a la práctica de la “Teurgia” (comunicaciones con los dioses benéficos), es decir, al empleo y a la utilización efectiva del poder de los dioses, que era necesario representárselos como colectividades psíquicas. Para beneficiarse con este poder, para domesticarlo, si es permitido usar este término, basta en suma, haber realizado el ideal de la Piedra cúbica. Sed perfectos como miembros de la sociedad humana, y ésta concentrará sobre vosotros sus fuerzas disponibles. Es entonces cuando podréis desplegar toda la actividad fecunda de los héroes antiguos, que fueron Iniciados o verdaderos Compañeros.



El Emperador, Arcano IV del Tarot. Es el poder ejecutivo de la voluntad que ordena, segura de su derecho. Es al mismo tiempo la fijeza que da la voluntad en ejecución. El Emperador corresponde al 1er. Vigilante. No está decorado con el Nivel; pero la altura de su cuerpo representa un triángulo y sus piernas están entrecruzadas, aunque el conjunto recuerda

el signo del Azufre \triangle + . El trono de este soberano es la Piedra Cúbica.

CATECISMO INTERPRETATIVO DEL GRADO DE COMPAÑERO

∴

Las instrucciones iniciáticas por medio de preguntas y respuestas, están destinadas a ser leídas continuamente. Tienen por fin estimular las investigaciones personales de los espíritus que mediten. No basta contentarse con recorrer rápidamente las páginas que siguen. Refiriéndose a las indicaciones anotadas entre paréntesis, el Compañero reflexivo no dejará de obtener un serio provecho del profundo estudio del presente catecismo.

- P.- ¿Es Ud. Compañero?
R.- Sí, lo soy.
P.- ¿Cómo justifica Ud. esta afirmación?
R.- El Aprendiz no ha llegado a conocerse a sí mismo (ver: ¿Qué somos?) y está por lo tanto obligado a atenerse a la competencia de otros, en lo que concierne a la apreciación exacta de su progreso en la iniciación. Llegado a Compañero, he adquirido conciencia de mi mismo y puedo pronunciarlo con seguridad sobre el grado de iniciación al cual he llegado.
P.- ¿Qué es un Compañero?
R.- Es el Obrero reconocido apto para ejecutar su arte y poseedor de todas sus energías de trabajo. Tiene por misión realizar prácticamente el plan teórico concebido por los Maestros.
P.- ¿El grado de Compañero confiere prerrogativas especiales?
R.- En razón de su inexperiencia, el Aprendiz no sabría tomar parte en las decisiones de un Taller. Lógicamente no tiene más derecho que a la instrucción y su deber es sobre todo escuchar, hasta que no alcance la mayor edad iniciática representada por el grado de Compañero que, por su importancia, debería conferir el derecho de voto y deliberación en el seno de la Logia.
P.- ¿Por qué os habéis hecho recibir Compañero?
R.- **Para conocer la letra G.** (Ver: La Letra G).
P.- ¿Qué significado tiene esta letra?
R.- Geometría, Generación, Gravitación, Genio y Gnosis.
P.- ¿De qué Geometría se trata aquí?
R.- De la que se aplica a la construcción universal y enseña a formar los individuos a fin de permitirles tomar su lugar en el edificio social. (Ver. Geometría).
P.- ¿Qué relación tiene Generación con el grado de Compañero?

- R.- El Compañero es llamado a hacer obras de vida. Debe saber poner en acción energía vital y le interesa, en consecuencia, profundizar los misterios de la vida, y ésta tiene su fuente en la Generación, cuyas leyes han inspirado las más notables doctrinas de la antigüedad. (Ver: Generación).
- P.- ¿En qué forma la Gravitación interesa a la Franc-Masonería?.
- R.- A la atracción universal que tiende a juntar los cuerpos en el orden físico, corresponde en el dominio moral, una fuerza misteriosa análoga, que mira tanto al acercamiento como a la fusión de las almas. Esta fuerza que une los corazones, asegura la solidez del edificio Masónico, cuyos materiales son seres vivos, unidos únicamente por la profunda afección que demuestran los unos por los otros. El amor fraternal interviene así en la Masonería, en forma de un principio vital, generador de orden, de armonía y de estabilidad, así como la Gravitación que rige los movimientos de los cuerpos celestes. (Ver: Gravitación).
- P.- ¿En qué consiste el Genio?.
- R.- En una exaltación fecunda de nuestras facultades intelectuales e imaginativas. Mientras el espíritu individual permanezca fríamente en posesión de sí mismo, no saldrá de los límites del talento que él puede poseer. Para sobresalir y llegar a ser un genio, es necesario que se abandone a las influencias exteriores, que se entusiasme y que vibre a los acordes de una armonía superior. (Ver: Genio).
- P.- ¿Qué significa la palabra Gnosis?.
- R.- Conocimiento. Se refiere a un conjunto de nociones comunes a todos los iniciados que, a fuerza de profundizar, han terminado por concentrarse en una misma comprensión de los misterios de las cosas (Ver: Gnosis).
- P.- ¿Cómo habéis sido recibido Compañero?.
- R.- Pasando de la Columna B.: a la Columna J.:, después de hacer cinco viajes.
- P.- ¿Qué representa este paso de una Columna a la otra?.
- R.- Equivale a una modificación del programa de iniciación. Para recibir su salario cerca de la Columna B.:, que es blanca, femenina-pasiva y que corresponde a la Luna, el Aprendiz ha debido ayudarse únicamente de la Razón, cuya claridad disipa las tinieblas y hace distinguir el error. Pero, después de todas las purificaciones que victoriosamente ha sufrido, el Iniciado del primer grado es conducido finalmente cerca de la Columna J.:, que es roja, masculina-activa y corresponde al Sol. Sin despojarse de sus hábitos de disciplina racional, deberá en adelante, con el fin de llegar a ser un pensador completo, ejercitar su imaginación y desenvolver su sensibilidad. Después de haber aprendido a raciocinar correctamente puede prepararse para sentirse justo, por la educación juiciosa de su institución.
- P.- ¿Qué os han enseñado en el curso de vuestros viajes?.
- R.- A servirme de herramientas destinadas a transformar la Piedra bruta en Piedra cúbica, tallada según las exigencias del Arte.
- P.- ¿Cuáles son esos útiles?.

- R.- Desde luego el Cincel y el Mallete, en seguida la Regla y el Compás, después la Palanca, y por último la Escuadra.
- P.- ¿Qué significan el Cincel y el Mallete?.
- R.- Estos instrumentos, que sirven para desbastar la Piedra bruta, nos indican cómo debemos corregirnos de nuestros defectos, formándonos sabias resoluciones (Cincel), que una determinación enérgica (Mallete) pondrá en práctica. (ver: Primer Viaje).
- P.- ¿Qué relación hay entre la Regla y el Compás?.
- R.- La Regla, que permite trazar líneas rectas susceptibles de ser prolongadas hasta el infinito, es el emblema del derecho inflexible, de la ley moral en lo que tiene de rigurosa y de inmutable. A este absoluto, se opone el círculo de lo relativo, en el cual el radio está limitado por la separación de los brazos del Compás. Además, como nuestros medios son limitados, debemos determinar nuestro programa de trabajo, tomando en cuenta, a la vez, el ideal abstracto que debemos perseguir (Regla) y la realidad concreta (Compás) con el cual somos evaluados (Ver: Segundo Viaje).
- P.- ¿A qué hace alusión la Palanca?.
- R.- Al poder irresistible que tiene una voluntad inflexible e inteligentemente aplicada. (Ver: Tercer Viaje).
- P.- ¿Por qué la Regla debe estar unida a la Palanca?.
- R.- Porque la voluntad no es invencible sino cuando está al servicio del derecho absoluto.
- P.- ¿Cuál es la importancia de la Escuadra?.
- R.- Permite comprobar el corte de las piedras que deben ser estrictamente rectangulares para ajustarse entre sí con exactitud. Simbólicamente la Escuadra determina así las condiciones de sociabilidad. Emblema de sabiduría, enseña que la perfección consiste para el individuo, en la exactitud con la cual tiene su lugar en la sociedad.
- P.- ¿Por qué el último viaje del Compañero debe hacerse con las manos desocupadas?.
- R.- Porque habiendo terminado su transformación en Piedra cúbica, ya no tiene que preocuparse de su propio perfeccionamiento. Le corresponde en adelante, concentrarse y observar, dejando penetrar en su cerebro la claridad intelectual que debe iluminar progresivamente su entendimiento. (Ver: Quinto Viaje).
- P.- ¿Cómo se reconoce un Compañero?.
- R.- Por el signo, las palabras y el tocamiento.
- P.- ¿Cómo explicáis el signo de Compañero?.
- R.- Al llevar la mano derecha sobre el cor.:., hago el juramento de amar a mis hermanos con fervor y devoción; elevando la mano izquierda afirmo la sinceridad de mis promesas y al hacer una escuadra con la mano derecha, demuestro que todos mis actos se inspiran en la justicia y en la equidad.
- P.- ¿La actitud que los compañeros adoptan para ponerse al orden, no hace alusión también a secretos especiales del grado?.

- R.- La mano izquierda levantada, semeja un llamado a las fuerzas exteriores, energías captables, que la mano derecha crispada, se esfuerza por su parte en contener en el corazón, donde ellas se acumulan.
El Iniciado, listo a arrancarse el corazón, proclama, además que tiene que dominar sus sentimientos y que no cederá Jamás a un arranque irreflexivo.
- P.- ¿Cuáles son las palabras del Compañero?.
- R.- Son dos, la palabra de pase y la palabra sagrada.
- P.- ¿Qué significa la palabra de pase?.
- R.- “Espiga” o por extensión, “numerosos como las espigas de trigo”. Es sacada de la Biblia, que en el decimosegundo capítulo del Libro de los Jueces, nos dice que ella fue escogida por los Galaaditas para conocer a la gente de Efraím. Estos en su dialecto particular, no la pronunciaban correctamente, diciendo “Sib.∴” en lugar de “Schib.∴”. Esta pronunciación defectuosa fue fatal a los 42.000 Efraimistas que Jepté hizo matar a medida que se presentaban para atravesar el Jordán.
- P.- ¿Esta palabra no tiene para nosotros otro significado más iniciático?.
- R.- Traducida, puede relacionarse con los misterios de Céres, cuyo simbolismo era agrícola, si bien el Iniciado debía en Eleusis, sufrir alegóricamente la suerte del grano de trigo, que, sepultado en la tierra en Invierno renace en la Primavera bajo la forma de una nueva planta.
- P.- ¿Déme la palabra sagrada de los Compañeros.
- R.- No puedo pronunciarla, puedo solamente deletrearla.
- P.- ¿Dígame la primera letra, yo os ayudaré en seguida.
- R.- J.
- P.- ¿En qué se diferencia la manera de deletrear la palabra sagrada del segundo grado de la del primero?.
- R.- Como el principiante es incapaz de descubrir por sí mismo los primeros elementos de la ciencia iniciática, es menester encaminarlo, y es por esto que al Aprendiz se le da la primera letra de la palabra sagrada con el fin de que pueda encontrar la segunda por su propio esfuerzo. Tan pronto pueda darla, recibirá la tercera y así sucesivamente.
El Compañero no es ya un ignorante; ha debido dar pruebas de iniciativa intelectual; así, se le puede *pedir que dé* antes de recibir.
- P.- ¿Qué significa la palabra sagrada de los Compañeros?.
- R.- Literalmente se traduce por “Estabilidad” o como también se ha dicho, “la confianza en sí mismo”, que debe tener el Compañero. Es el nombre de la columna del templo de Salomón, en la que los compañeros recibían sus salarios.
- P.- ¿Qué relación tienen las Columnas B.∴ y J.∴ con los salarios de los Aprendices y de los Compañeros?.
- R.- Colocadas a cada lado de la puerta principal del Templo, estas columnas corresponden a los obeliscos de los santuarios egipcios. Como éstos, estaban cubiertas de jeroglíficos o de ideogramas, cuyo sentido debía descubrir el

Iniciado. Es, pues, su instrucción iniciática y no un salario material lo que los Aprendices y Compañeros reciben en las dos columnas.

P.- ¿Con qué material están construidas estas columnas?.

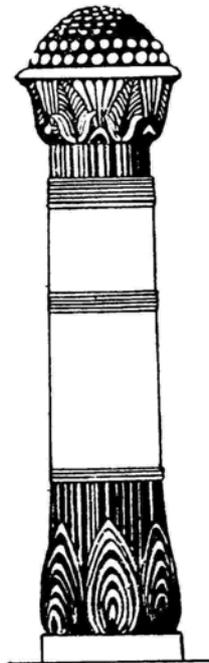
R.- De bronce, para indicar que los principios iniciáticos son inmutables y que se transmiten de una civilización a otra.

P.- ¿Qué dimensiones asigno la Biblia a las dos columnas simbólicas, obras del fundidor Hiram de Tiro?.

R.- El primer libro de los Reyes (capítulo VII, vers. 13 y siguientes) les da 18 codos de altura, sin contar el capitel que mide 5 codos. Ha también en otras una reja de 12 codos envolviendo cada columna. El capitel termina en un casquete hemisférico rodeado de una doble fila de granadas. Estas proporciones dan a las columnas del templo de Salomón un aspecto fálico y las asemejan a numerosas monumentos fenicios consagrados al poder generador masculino.

P.- ¿Qué espesor tenía el bronce de esas columnas según la tradición masónica?.

R.- Cuatro pulgadas, ya que se les suponía huecas para contener el tesoro de los Aprendices y Compañeros.

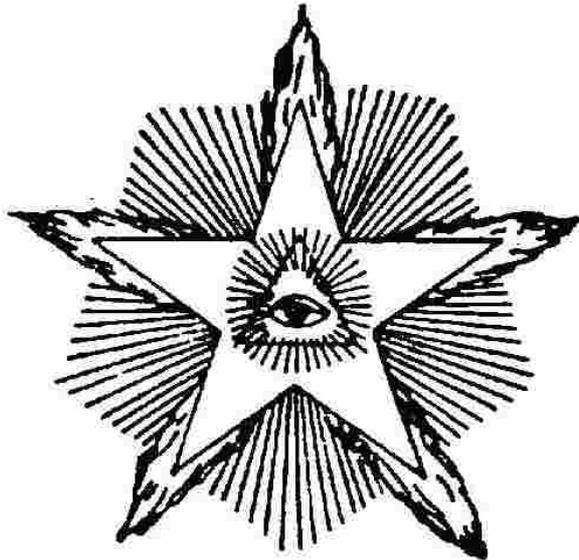


Columna del templo de Salomón reconstituida según las proporciones indicadas por la Biblia y según los datos del estilo egipcio de la época, por el H.: R. Hawcridge, arquitecto cuyo trabajo fue publicado por el “New Zealand Craftsmann”, después por el “Freemason” de Londres No. del 21 de Agosto de 1909.

- P.- ¿Qué representa este tesoro interior y por consiguiente oculto?.
- R.- La doctrina iniciática, cuyo conocimiento, está reservado a aquellos que no se atienden a lo superfluo y saben profundizar.
- P.- ¿Por qué la marcha de los Compañeros tiene pasos hacia los lados?.
- R.- Para indicar que un Compañero no está obligado a seguir siempre la misma dirección. Con el fin de buscar la verdad por todas partes donde se oculta, le es permitido separarse de la ruta normalmente trazada. Pero la búsqueda del misterio no debe desorientarlo, toda desviación momentánea debe ser inmediatamente seguida de una pronta vuelta al camino recto.
- P.- ¿Tenéis ornamentos en vuestra Logia?.
- R.- Sí, hay tres. “El Piso mosaico”, la “Estrella Flamígera” y la “Orla dentada”.
- P.- ¿Cuáles son sus usos?.
- R.- El Piso mosaico, adorna el umbral del gran pórtico. La Estrella Flamígera brilla al centro para iluminar la Logia; en cuanto a la Orla dentada, rodea y decora las extremidades.
- P.- ¿Qué representa el Piso mosaico?.
- R.- Sus baldosas, de iguales dimensiones, pero alternativamente blancas y negras, simbolizan la rigurosa exactitud con la que todo se compensa en el dominio de nuestras sensaciones, fatalmente sometidas a la ley de los contrastes.
- P.- ¿Qué relación hay entre el Compañero y el Piso mosaico?.
- R.- Como obrero dedicado a la realización de la Gran Obra, el Iniciado del segundo grado, debe estar persuadido de la vanidad que significa una lucha encaminada a conquistar una felicidad continua. Una alegría que se perpetúe y a la que nada turbe, no es posible, vuelve al suplicio, pues disminuye y conduce al aniquilamiento, a la muerte. Una pretendida vida eterna, en el seno del reposo y de la alegría infinita, es una pura quimera. Por eterna que fuere, la Vida no consistirá sino en la acción, en la lucha contra los obstáculos, en el trabajo penoso, pero perseverante que tiene por fin un ideal que realizar. El esfuerzo, el sufrimiento probado constituyen el precio de la Vida, cuyas alegrías serán exactamente proporcionales a lo que hayamos trabajado y sufrido.
- P.- ¿Por qué la Estrella Flamígera es el símbolo esencial del grado de Compañero?.
- R.- Porque el Iniciado del segundo grado, está llamado a convertirse él mismo, en un hogar ardiente, fuente, a la vez, de calor y de luz. La generosidad de sus sentimientos deben incitarlo a dedicarse sin reservas, pero con el discernimiento de una inteligencia verdaderamente esclarecida, porque ella está abierta a todas las comprensiones.
- P.- ¿Por qué esta Estrella tiene cinco puntas?.
- R.- Para indicar las cuatro extremidades del hombre y la cabeza que las dirige. Esta, que es el asiento de las facultades intelectuales, domina el cuaternario de los elementos o de la materia. La Estrella de cinco puntos llega a ser así, el emblema del poder de la voluntad. (Ver: La Estrella Flamígera).
- P.- ¿Qué lugar ocupa la Estrella Flamígera en relación con el Sol y la Luna?.

- R.- Está colocada entre estos dos astros para formar con ellos un triángulo.
- P.- ¿Por qué?
- R.- Porque la Estrella Flamígera brilla por la luz combinada del Sol y de la Luna; lo que quiere decir que la Inteligencia o la Comprensión proceden tanto de la Razón como de la Imaginación.
- P.- ¿Qué entendéis por la Orla dentada?
- R.- Este término convencional se aplica al cortinaje recortado que rodea el techo de la Logia. Por encima de los dentellones de tela corre una cuerda formando una serie de nudos llamados “lazos de amor”: es la *cadena de unión*, cuyas extremidades deshiladas en flecos se juntan cerca de las Columnas B.: y J.:. El conjunto es el emblema del lazo que une a todos los Masones y que forman una sola familia sobre la Tierra.
- P.- ¿Hay joyas en vuestra Logia?
- R.- Sí, y son seis: tres movibles y tres inmovibles.
- P.- ¿Cuáles son las joyas movibles?
- R.- La “Escuadra”, insignia del V.: M.:, el “Nivel”, que decora al 1°. Vig.: y la “Perpendicular” o línea a plomo que lleva el 2°. Vig.:.
- P.- ¿Por qué estas joyas se llaman movibles?
- R.- Porque los oficiales que desempeñan los cargos que ellas representan, entregan las joyas a sus sucesores como signo de transmisión del poder.
- P.- ¿Cuál es el uso de las joyas movibles?
- R.- La “Escuadra” controla el tallado de las piedras, de las cuales el “Nivel” asegura la posición horizontal, mientras la “Perpendicular” permite sobreponerlas verticalmente.
- P.- ¿Qué significado moral tienen?
- R.- La “Escuadra” nos apremia a corregirnos de los defectos que nos imposibilitan para tener el lugar que nos corresponde en la construcción del templo de la humanidad; el “Nivel” exige que un Masón considere a todo hombre como su igual; en cuanto a la “Perpendicular”, invita a elevarse por sobre todas las mezquindades, y es Iniciado que ha sabido profundizar, conoce así el valor real de las cosas.
- P.- ¿Cuáles son las joyas inamovibles?
- R.- La “Piedra bruta”, la “Piedra cúbica” y el “Tablero de dibujo”.
- P.- ¿Cuáles son sus usos?
- R.- La “Piedra bruta” es la materia en la que trabajan los Aprendices. La “Piedra cúbica” sirve a los Compañeros para afilar sus herramientas, y el “Tablero de dibujo” permite a los Maestros trazar sus planos.
- P.- ¿A qué hacen alusión las joyas inamovibles?
- R.- La “Piedra bruta” es la imagen del hombre tosco e ignorante, pero, susceptible de ser educado e instruido; la “Piedra cúbica” representa al Iniciado que, después de haberse despojado de los errores y prejuicios profanos, ha sabido adquirir los conocimientos y la habilidad necesaria para participar eficazmente en la Gran Obra de la Construcción Universal; el

- “Tablero de dibujo” se refiere a los Maestros cuya autoridad se basa en el talento de que han dado pruebas y en el buen ejemplo que sabrían dar.
- P.- ¿Por cuántas ventanas está iluminada la Cámara de los Compañeros?.
- R.- Por tres ventanas que se abren al Oriente, al Medio Día y al Occidente.
- P.- ¿Por qué no hay al Septentrión (norte)?.
- R.- Porque la luz jamás viene de esa dirección. (Nótese que el Templo está trazado sobre la base del hemisferio norte, y que, por tanto, es a la inversa de lo que sucede en Chile, donde la luz viene del Septentrión y no del Medio Día (Sur).
- P.- ¿Para qué sirven estas tres ventanas?.
- R.- Para iluminar a los Obreros cuando vienen al trabajo, cuando están entregados a él y cuando lo dejan.
- P.- ¿Dónde se colocan los Compañeros?.
- R.- Al Medio Día.
- P.- ¿Por qué?.
- R.- Porque están lo suficientemente avanzados en iniciación para poder soportar la plena claridad del día.
- P.- ¿Cómo trabaja un Compañero con su Maestro?.
- R.- Con alegría, fervor y libertad.
- P.- ¿Cuál es la edad masónica de un Compañero?.
- R.- Cinco años.
- P.- ¿A qué se refiere este número?.
- R.- A la Quintaesencia, concebida como el espíritu invisible de las cosas o como un quinto principio, relacionando la unidad con el cuaternario de los Elementos.
Hace igualmente alusión a los cinco sentidos que revelan el mundo exterior, objeto del estudio del Compañero, mientras que el número tres conduce al Aprendiz a concentrarse en su mundo interior.
- P.- ¿Habéis recibido vuestro salario?.
- R.- Yo estoy contento.
- P.- ¿Dónde los recibisteis?.
- R.- En la Columna J.:.
- P.- ¿No esperáis nada de vuestros hermanos?.
- R.- Espero la hora en que suficientemente instruido de lo que debe saber un Compañero, sea admitido a tomar parte en los trabajos de los Maestros.



Delta luminoso Inscrito en la Estrella Flamígera, cuyas llamas se prolongan en las puntas. Es el emblema esencial del grado Escocés de San Andrés, cuyo ritual se atribuye el Barón de Tschoudy. El símbolo en conjunto representa la Inteligencia universal (Delta luminoso) manifestándose a través del espíritu humano para dar nacimiento al Hombre-Dios, que es el Iniciado perfecto, el Gran Elegido, perfecto y sublime Masón, grado 14° de la jerarquía escocesa. Esta figura fue sacada de “La Estrella Flamígera” del Barón de Tschoudy.

NOCIONES DE FILOSOFÍA INICIÁTICA RELATIVAS AL GRADO DE COMPAÑERO

∴

El Enigma

A ejemplo de los animales, el hombre podría contentarse con aceptar la vida tal como se le presenta. Dedicarse a disfrutarla a su manera, con una feliz indiferencia. ¿No sería esto más sabio que torturarse el espíritu por penetrar insondables misterios?.

Esta cuestión no se relaciona seguramente con la masa de los hombres que viven buscando satisfacciones prácticas, sin dejarse turbar por ocupaciones superfluas. Pero, hay Hombres a los que obsesiona el misterio; el enigma de las cosas los irrita; quieren comprender, su cerebro trabaja impaciente por explicarse la existencia del mundo y de los seres que lo pueblan.

Semejantes a los niños, que impacientan a sus padres con preguntas embarazosas, éstos curiosos interrogan a la Naturaleza, ansiosos de arrancarle sus secretos. Se obsesionan en meditar y se forman ideas destinadas a explicar racionalmente todo lo que han podido observar.

Así nacen los sistemas filosóficos o religiosos que, formulados en doctrinas dadas como ciertas, se esfuerzan por satisfacer la necesidad de saber inherente a la naturaleza humana.

Aunque propagados con sinceridad, todos estos sistemas son algo engañosos, porque proceden de convicciones precipitadas. Para formularlos, es necesario creerse en posesión de una verdad que, en realidad, no se deja jamás coger. El misterio persistente a pesar de todos los esfuerzos realizados para penetrarlos. Su dominio se ensancha y se aleja a medida que nosotros avanzamos para llegar a su discernimiento.

Hacerse ilusiones a este respecto, para dogmatizar convencido de que se sabe, seguro de que se avanza, es una manifestación peculiar de los espíritus limitados. El verdadero Sabio, el Pensador o el Iniciado permanece siempre muy humilde en presencia de una verdad que él concibe superior a sus facultades de comprensión. También rehúsa hacerse el instructor de las muchedumbres, cuya legítima curiosidad no sabría satisfacer honestamente. Las abandona a fantasmagorías de las que gozan con predilección, puesto que a él, le es del todo impasible ponerse a su alcance para instruir las, iniciándolas. Por el contrario, el Iniciado tiene el deber de ir en ayuda de todos los que sean iniciables, es decir, de los espíritus independientes, ahítos de las tiranías o arbitrariedades de los sistemas. Estos escogidos merecen aprender a buscar lo Verdadero, búsqueda incesante, que excluye toda esperanza de triunfo final en el reposo de una inteligencia satisfecha. ¡No sabremos jamás!. Y, sin embargo, deseamos saber, nos empeñamos en adivinar el eterno enigma, persuadidos de que tal es nuestro más noble y elevado destino.

La Meditación

La verdad que nos atrae con un poder irresistible es demasiada vasta, demasiado viva y sutil para dejarse aprisionar, inmovilizar y petrificar en la rigidez de un sistema. Todas las fórmulas con que se pretende hacérsela conocer, no consiguen sino disfrazarla, arriesgando a menudo hacerla despreciable. Tal es el caso de las imágenes, de las fórmulas y de los dogmas destinados a traducir la Verdad, a representarla, a fijarla y hacerla en cierto modo tangible. Lo que se objetiva con la ayuda de estos subterfugios, no es más que un pálido reflejo, un fantasma desfigurado de la gran Verdad única, que el Iniciado aspira en vano a contemplar sin velos.

La Iniciación, sin embargo, le enseña a olvidar todo lo que viene de otros, para replegarse en sí mismo, penetrando en las profundidades de su propio pensamiento, a fin de acercarse así a la fuente pura de la Verdad. Se instruirá, pues, no escuchando sabias disertaciones, sino ejercitándose en meditar.

Sin duda, no llegará así a instruirse en todo lo que se enseña en las escuelas o en los libros. Pero, ¿A qué enriquecer nuestra memoria, si nos engañamos sobre los caracteres ilusorios de lo que nos parece verdadero?. El simple ignorante está más cerca de la verdad que el pedante que se jacta de una ciencia enciclopédica que, en realidad, no se basa sino sobre nociones falsas.

En materia de saber, la calidad prima sobre la cantidad. Saber poco, pero saber bien. Aprender sobre todo a distinguir lo real de lo aparente. No os dejéis deslumbrar por las palabras, por las expresiones. Haced el esfuerzo mental que permite discernir lo inexpresable, la idea-principio, lo esencial siempre traducido imperfectamente. Así, y no de otra manera os desembarazaréis de las tinieblas del mundo profano para participar de la clarividencia de los Iniciados.

Estos se distinguen, en efecto, por su espíritu de penetración y su capacidad de comprensión. Filósofos célebres y grandes sabios han permanecido profanos, y no han comprendido lo que humildes pensadores han discernido por sí mismos, a fuerza de reflexionar en el silencio y en el recogimiento. Para iniciarse, leed poco, pensad mucho, medita a menudo y no temáis soñar.

La Gnosis Numeral

Pero, ¿Cuál será el objeto de vuestras meditaciones?. ¿Sobre qué meditar para formarse el espíritu?.

Desde que sois Masón, comenzad por concentrar toda vuestra atención en la Masonería. Todo lo que le es peculiar debe naturalmente intrigaros; ciertas singularidades, no son sino destinadas a provocar vuestra sagacidad. Todo nuestro simbolismo debe ser examinado bajo este punto de vista. Pero, el mismo está construido sobre datos abstractos u ontológicos que se refieren a las propiedades intrínsecas de los Números.

Ya el Aprendiz ha debido familiarizarse con el Tétrada pitagórica, que nos muestra en el cuaternario la raíz y el fundamento de las cosas (Ver “El Libro del Aprendiz”).

El Compañero repasará este estudio; pero, partiendo del **Cuatro** será conducido al **Cinco**, al **Seis** y hasta el **Siete**.

Como Maestro se apoyará más tarde sobre lo que él haya descubierto relativo a **Siete** para alcanzar a **Ocho, Nueve y Diez**.

Aprendiz: 1, 2, 3, 4.

Compañero: 4, 5, 6, 7.

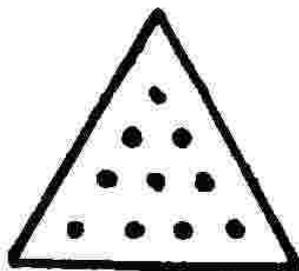
Maestro: 7, 8, 9, 10.

La década es aquí considerada como referente a la unidad de un todo relativo. Diez encierra, pues, un conjunto completo, un ciclo cerrado, en el cual nada hay que agregar.

Pitágoras enseñaba antiguamente que Diez engendra Cuatro, puesto que $1 + 2 + 3 + 4 = 10$, lo que gráficamente está figurado por un triángulo que encierra diez puntos, dispuestos de a 1, 2, 3 y 4.

Un trazado tan simple evocaba en otros tiempos una sucesión infinita de ideas, todas lógicamente ligadas entre Si.

El iniciado moderno debe recoger esta cadena que le servirá de hilo de Ariadna para guiarlo en el laberinto de los conocimientos iniciáticos.



Triángulo que encierra 10 puntos, agrupados en forma de corresponder a los cuatro primeros números. Lo discípulos de Pitágoras relacionaban esta figura con las enseñanzas dadas por su Maestro sobre la Tetráctila o el Cuaternario Iniciático.

La Tétrada Sagrada

Geoméricamente **Uno** encuentra su representación en el punto, **Dos** en la línea, **Tres** en la superficie (triángulo) y **Cuatro** en el sólido, cuya medida es el cubo.

Pero **Uno**, el punto sin dimensiones, es el generador abstracto de todas las formas imaginables. Es la nada que contiene el todo en potencia, digamos el Creador, el Principio anterior a toda manifestación, el Arcano, el **Obrero** por excelencia.

Dos, la línea, no es otra cosa que Uno en movimiento, o sea la acción, la irradiación, la expansión o emanación creadora, el Verbo o el **Trabajo**.

Tres, la superficie, sirve como base donde se precisan las intenciones, donde el ideal se determina y se fija. Es el dominio de la ley necesaria que gobierna toda acción, y que impone a todo Arte sus reglas inevitables.

Cuatro, el sólido, y más especialmente el Cubo, representa la **obra** realizada, a través de la cual se nos revela el **Arte**, el **Trabajo** y el **Obrero** o el **Artista**.

En todo caso es preciso, pues, saber distinguir un cuaternario, cada vez que se le examina desde un punto de vista objetivo, pues el ternario sólo se refiere al dominio de lo abstracto o de lo subjetivo.

Pero el Compañero no debe contentarse ya con concepciones teóricas, está llamado a trabajar y a luchar incesantemente con las dificultades prácticas. En su carácter de incansable trabajador, el Cuatro es su punto de partida, así como el Aprendiz veía en el Tres el número característico de su grado.

Cuatro signos fundamentales se encuentran además, en la base del ideografismo alquimista: son el Círculo, la Cruz, el Triángulo y el Cuadrado.



Estos signos se relacionan con la Unidad, el Binario, el Ternario y el Cuaternario. Se combinan entre sí para constituir una serie de ideogramas, cuyo sentido se descubre por el análisis de sus elementos componentes (Ver a este respecto nuestra obra sobre “El Simbolismo Hermético en sus relaciones con la Alquimia y la Franc-Masonería”).

El Tetragrama Hebraico

El Ser de los Seres, el Ser en sí, el Ser por excelencia (lo que es obligatoriamente de toda necesidad, porque es inconcebible que esto no sea) está representado en la Biblia por cuatro letras que forman la palabra sagrada cuya pronunciación es prohibida.



YOD, la primera de estas letras es la más pequeña del alfabeto sagrado, no es sino una coma, en la cual se ha querido ver la energía o el principio activo. Volvemos así al punto matemático de origen, en su nada, toda la virtud expansiva de lo que deberá nacer y desarrollarse. **YOD**, se refiere, pues, al principio activo, a la causa diligente y por consiguiente, al sujeto que piensa, que desea, que manda. Lo mismo que la Columna J.: hace alusión al Fuego realizador (Arqueo, Azufre de los alquimistas) que se manifiesta por el Artista, el Obrero, el Operador, el Creador, el Engendrador.

HE, corresponde a un soplo que sale del interior para expandirse hacia afuera. Esta letra representa así el soplo animador que emana de **YOD**, para propagarse a través del espacio. (Ciertos cabalistas consideran aún que, como una emanación de **YOD**, **HE** crea el espacio), bajo formas de rayos vitales. **HE**, en suma, representa la vida o la actividad ejercitada por el principio activo de **YOD**. Sin **HE**, **YOD** no sería activo. Así el individuo no podría pensar, querer y mandar, sino ejecutando la acción de pensar, de desear y de mandar, acción que se traduce por la **HE**, que simboliza el Trabajo, la Operación o el Verbo tomado en el sentido gramatical.

WAU, hace en hebreo el oficio de nuestra conjunción “y”. Se ha visto en él, el símbolo que une lo abstracto a lo concreto, o lo individual a lo colectivo general o universal. Pues lo que une es el medio, el ambiente, la atmósfera anímica, es también la relación establecida entre la causa y el efecto, si bien que **WAU** llega a relacionarse con la ley, según la cual la actividad se ejecuta según el Arte y las reglas o condiciones necesarias del Trabajo.

HE, vuelve por segunda vez a explicar el resultado de la actividad: Trabajo efectuado. Obra en vías de ejecución. Creación en vías de terminarse. En esta forma es cómo se establece una relación entre el pensamiento, la idea concebida, la voluntad resuelta y la orden dada, con el principio que piensa, que quiere y que gobierna.

Es un hecho que sólo la obra terminada llama la atención de los espíritus superficiales incapaces de llegar por el efecto a la causa, tomando en cuenta el cuaternario que implica necesariamente toda acción:

1° Principio activo (sujeto).

2° Actividad desplegada por este principio (verbo).

3° Aplicación de la actividad que se regula y se conforma a su destino.

4° Resultado producido (objeto).

La Quintaesencia

El *Ser* no se manifiesta sino por la acción: no trabajar equivale a no ser: también *lo que es* se encuentra en perpetuo trabajo. Nada está inerte o muerto, todo vive, los minerales y los cuerpos celestes, así como los vegetales y los animales.

La vida, sin embargo, es distinta en los diversos reinos de la Naturaleza; hay jerarquías por todas partes, según las especies y aún según los individuos.

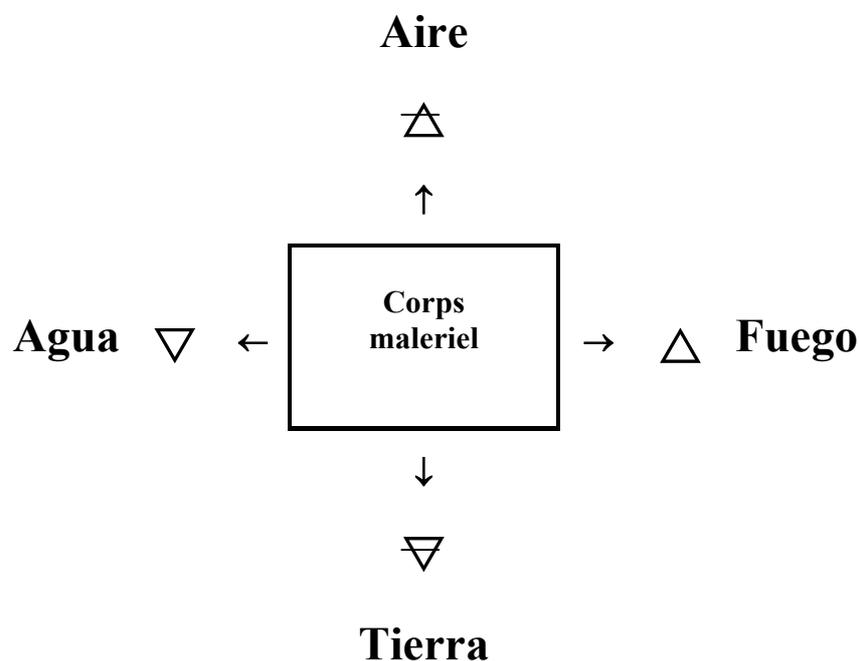
Es así cómo entre los hombres, unos viven una vida más noble y más completa que otros.

Esta vida de orden superior está en proporción al desarrollo del principio de la personalidad, pues el ser inferior no es más que un autómatas que se mueve mecánicamente bajo la acción de fuerzas de las que es juguete. Su vida permanece material o elementaria, porque es únicamente el resultado del choque de los elementos que luchan entre sí, como lo indica el esquema siguiente: (Ver página siguiente).

Es necesario entender aquí que el *Aire*, ligero y sutil, aligera, contrabalanceando la atracción de la *Tierra*, densa y pesada, que presiona o materializa. El *Agua*, fría y húmeda, contrae, por otra parte, lo que el *Fuego*, seco y caliente, tiende a dilatar.

Estos elementos, que no tienen nada de común con los pretendidos cuerpos simples de la química moderna, deben ser considerados como los agentes que coordinan el mundo material. Su acción aclara el caos y reinan sobre todo lo que es material.

Pero las fuerzas exteriores, por poderosas que sean, deben ser dominadas por la energía que encuentra su fuente en la personalidad. El hombre en el curso de las pruebas iniciáticas, entra en lucha con los elementos como un medio de desarrollar las fuerzas superiores a ellos, que posee.



Esquema de las atracciones elementales que se ejercen sobre el Individuo.

En el curso de la lucha se convierte en Aprendiz, y una vez vencedor llega a ser Compañero o Iniciado definitivo.

El que triunfa en ese momento es el principio humano el hombre propiamente dicho, que se sobrepone al animal. El *Cinco* se impone al *Cuatro*, la *Quintaesencia* ha prevalecido sobre el cuaternario de los Elementos.

En adelante el *Tipo-Hombre* será exaltado al martirio de la cruz para cumplir el misterio de la redención. La Razón (Logos o Verbo) resplandece en él, disipando el obscurecimiento del Instinto provocado por la caída. El estado de iluminación está alcanzando, las tinieblas interiores se han disipado, de manera que el astro humano o la Estrella Flamígera, puede brillar en todo su esplendor.

La Rosa Mística

Este astro central no tiene el poder luminoso del Sol; su luz es dulce, nunca deslumbrante y siempre soportable. Se condensa desde luego en una especie de aureola que ha sido poéticamente comparada a una flor abierta y representada por una rosa de cinco pétalos.

Símbolo de la Quintaesencia y, en consecuencia, de lo más noble y elevado que tiene el hombre, la rosa está asociada a la cruz en un emblema que une el Cuatro y el Cinco, pero esta cuestión no se puede desarrollar aquí.

Efímera como la personalidad humana, la rosa agrada tanto por su perfume como por su gracia y su color. Si se acerca al rojo vivo es para hacer alusión a los sentimientos

ardientes que animan al hombre que realmente se ha desprendido de todos los bajos instintos y pasiones egoístas.

El sacrificio se impone, en efecto, a las almas escogidas. Ellas no llegan a ser grandes sino prodigándose y esparciéndose en todas direcciones. Concentrándose en sí mismo, el egoísta se apoca psíquicamente: tiende hacia la nada. La generosidad, al contrario, engrandece nuestra personalidad, procurándole por esto un formidable poder de acción, pues las fuerzas que nosotros sacamos en el medio ambiente, son proporcionales a la extensión de nuestra esfera de exteriorizaciones afectivas. Quien no sepa amar, agota rápidamente las reservas de su energía individual, y después se quebranta y desaparece. Ocurre una cosa muy distinta en el individuo que prodiga afectos y no teme sacrificarse sin reservas. Semejante al Pelicano, él se sacrifico por otros, lo que tiene por consecuencia hacerlo vivir una vida más fructífera, más alta y general.



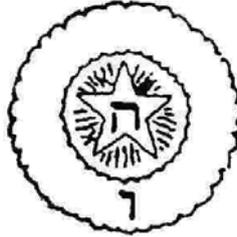
El Pelicano señala el Sacrificio, el olvido de sí mismo, indispensable a la realización de la Gran Obra ∇ .

El Hexagrama

El Cinco ha nacido al centro del Cuatro. Seis se constituirá como ambiente sintético emanado del Cinco.

Pero la atmósfera psíquica, en la que la personalidad se encierra, se compone bajo el punto de vista hermético, de Agua vaporizada por la acción del Fuego, en otros términos, Agua ígnea, es decir, de fluido vital cargado de energías activas.

Además, la unión fecunda del Fuego \triangle y del agua ∇ se encuentra gráficamente representado por la figura conocida bajo el nombre de “Sello de Salomón”.



Esquema de la personalidad y de su ambiente psíquico hiperconsciente.

De los dos triángulos entrelazados, uno es masculino-activo, y el otro femenino-pasivo. El primero se refiere a la energía individual, al ardor sulfuroso $\triangle +$ que se eleva partiendo del centro de la personalidad. El segundo, que es invertido, semeja una copa ∇ destinada a recoger el rocío depositado por la humedad mercurial difundida en el espacio.

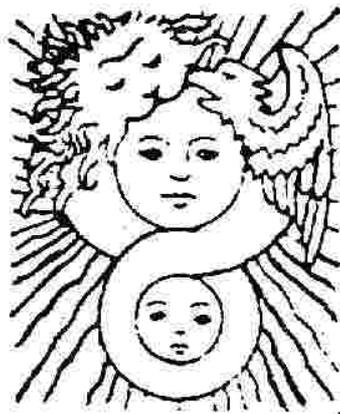


El Hexagrama o Sello de Salomón, compuesto de dos triángulos entrelazados representando el Fuego \triangle y el Agua ∇ .

El todo constituye a los ojos de los ocultistas, el pentáculo por excelencia, el signo de una potencia a la cual nada resiste, pues animado de su Azufre $\triangle +$ el Mercurio universal o Azoe se particulariza en el Mercurio de los Sabios sustancia que es el vehículo del Gran Agente mágico.

En cuanto a ese misterioso Agente, su imagen, desde Basilio Valentín, es una Serpiente (corriente vital (que se enrolla en torno del Sol (Razón, Iniciativa individual, Energía, Columna J.:) y de la Luna (Imaginación, Receptividad, Sensibilidad, Columna B.:), como alrededor de dos bobinas de inducción.

Este monstruo fluídico, termina en dos cabezas que se encuentran y se amenazan: una de León (Polo positivo, Ardor, Fijeza, Constancia); la otra de Águila (Polo negativo, Crueldad, Movilidad, Volatilidad).



El Gran Agente Mágico, o el Fluido vital universal, representado por una serpiente que tiene una cabeza en cada una de sus extremidades que se reúnen después de rodear el Sol y la Luna.

Esta figura fue sacada de las “Doce Llaves de Filosofía” del Padre Basilio Valentín, religioso de la Orden de San Benito, obra aparecida en 1660.

Es de notar, desde luego, que la Estrella Flamígera corresponde al Microcosmo humano, es decir, al Hombre considerado como un mundo en pequeño, como los dos triángulos entrelazados designan a la *Estrella del Macrocosmo*, o del Mundo en grande.

Además mágicamente el Pentagrama permite al Compañero mandar en el radio de su esfera de acción, porque sabe querer con energía y rectitud, en forma de ser obedecido por sus subordinados. Este poder es indefinidamente extendido por el Hexagrama, el olvido de sí mismo que tiene por efecto identificar al individuo con el Gran Todo y hacerlo partícipe de un poder ilimitado, a lo menos teóricamente.

El Septenario

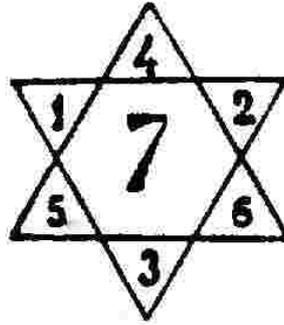
Siete es el número de la armonía que resulta de un justo equilibrio establecido entre elementos diferentes, como lo indica la figura que sigue:

La suma de das cifras opuestas 1 - 6, 2 - 5, 3 - 4, da siempre como resultado el 7 central.

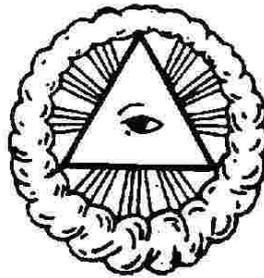
Desde el punto de vista simbólico 3 - 4 tiene un interés especial, pues estas cifras, se refieren a las combinaciones del Triángulo y de la Cruz \triangle y ∇ .

La primera de esas combinaciones se nos presenta en el signo del Azufre que simboliza el Fuego central realizador aprisionado en el núcleo central de cada ser. Este

ardor vital ejerce su acción de adentro hacia afuera, provocando los fenómenos de desarrollo y crecimiento. Es el *Principio constructor* de todo organismo, llamado también el *Obrero Universal*, cuyo emblema tradicional es el Delta luminoso.



Esquema del Septenario armonizador.



El Delta Luminoso al centro de un circuito de nubes.

El ojo es a veces reemplazado en el medio del triángulo por las cuatro letras del nombre sagrado.

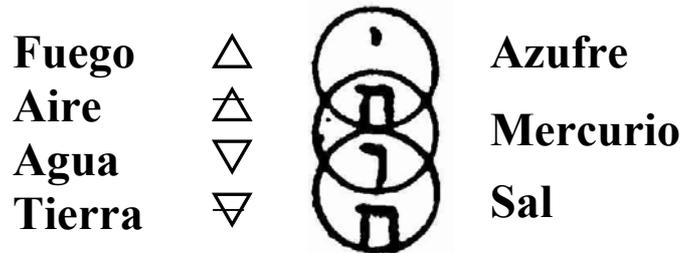


El Tetragrama hebreo inscrito en un triángulo.

Estas pueden inscribirse dos a dos en tres círculos, que corresponden al ternario de los principios alquimistas. Además, como cada una de las letras del Tetragrama se refleja en uno de los elementos puede considerarse el Azufre como compuesto de Fuego y de Aire, el Mercurio de Aire y de Agua, y la Sal de Agua y Tierra.

Estas combinaciones tan pueriles en apariencias, tienen real importancia para quien quiera darse el trabajo de profundizar las concepciones que encierran la llave de todo el simbolismo iniciático.

Como es fácil de comprobarlo, los signos de los Elementos han sido sacados del Hexagrama El aire no es, desde este punto de vista, sino Fuego \triangle temperado por el Agua ∇ y la Tierra ∇ Agua secada por el Fuego ∇ , las líneas horizontales que atraviesan los triángulos son, en efecto para el Aire la base del triángulo del Agua y para la Tierra \triangle la base del Triángulo del Fuego.



Esquema que indica cómo el Ternario engendra el Cuaternario.

El Septenario conduce a la Maestría, de manera que no podemos suministrar sino indicaciones sumarias sobre el signo que se obtiene invirtiendo el del Azufre. Es un triángulo invertido \triangle (agua) coronado por la cruz que indica en este caso, una elaboración acabada, un trabajo de depuración y de perfeccionamiento gloriosamente terminado \triangle $+$. Se trata aquí de una Agua que ha sufrido la serie completa de destilaciones purificadoras, gracias a las que se han exaltado sus propias cualidades. Esta substancia así sublimada y quintaesenciada, no es otra cosa que la personalidad o el alma humana integralmente purificada, fortificada por las pruebas de la existencia y llegada a un estado que le permite realizar lo que el vulgo llama milagros.

El Compañero no debe ignorar que tal es el ideal que le ha sido propuesto. Sin duda, el cumplimiento integral de la Gran Obra, representada por el ideograma \triangle $+$ que nos ocupa, está reservado al Iniciado perfecto, al Maestro. Pero, para merecer la Maestría, es necesario haber adquirido las virtudes que lo hacen digno.



El Ahorcado, Arcano XII del Tarot. La silueta de este personaje representa el símbolo de la Realización de la Gran Obra ∇^+ . El Ahorcado es, por esto el inverso del Emperador (Arcano IV) que corresponde al Azufre \triangle^+ . Suspendido de un pié, la cabeza hacia abajo y las manos atadas, este extraño suplicio parece ser la imagen exacta de la impotencia. Sin embargo es al soñador a quien pertenece el futuro. Si no tiene movimiento en el presente, sus ideas geniales no dejan de ser menos fecundas. Ellas se le escapan como esas monedas de oro y plata que siembra el Ahorcado.

LA LOGIA DEL COMPAÑERO

∴

El Color de la Tapicería

Los Aprendices trabajan en un Taller que representa el Universo visible, tanto por su orientación y sus dimensiones simbólicas, como por sus tapicerías de color azul.

Este color se impone lógicamente, puesto que el cielo o techo y los muros del Templo corresponden a la bóveda azulada que envuelve la Tierra. No hay lugar, pues, a colgaduras rojas en una Logia de Aprendiz.

Aunque no hay nada de obligatorio, en esta materia, esta práctica se recomienda más para la Logia de Compañero. Esta en efecto no representa ya la inmensidad sin límites, sino que el campo de acción del espíritu Humano, dominio restringido, medido por la amplitud de nuestras irradiaciones mentales y psíquicas. Individual o colectiva, esta esfera de expansión resulta de una exaltación de nuestro Fuego interno, constructivo o realizador.

Es nuestro Azufre vital $\triangle +$ que, al arder, se exterioriza para constituir un ambiente ígneo con el cual concuerda el color rojo.

El signo del Azufre $\triangle +$ se semeja al Nivel, insignia del 1er. Vig.: que dirige la Columna J.: supuesta roja y colocada al occidente y al sur de la puerta de entrada.

Las Dos Columnas

El simbolismo Masónico exige, desde luego, ser determinado en lo que concierne a la disposición interior del Templo.

En el primer libro de los Reyes, capítulo VII, versículo 21, la Biblia nos enseña que las dos columnas de bronce, obra del fundidor Hiram, de Tiro, fueron erigidas a la entrada del Templo de Salomón, una a la derecha bajo el nombre de \beth y la otra a la izquierda bajo el de \daleth .

Nunca ha habido duda sobre el sexo simbólico de estas dos columnas, la primera está suficientemente caracterizada como masculina por el **YOD** inicial que la designa comúnmente. Este carácter hebraico corresponde, en efecto, a la masculinidad por excelencia.

BHETH, la segunda letra del alfabeto es considerada, por otra parte, como esencialmente femenina, pues su nombre significa casa, habitación, de ahí la idea de receptáculo, de caverna, de útero, etc. La columna J.: es pues, masculina-activa y la

Columna B.:, femenina-pasiva. El simbolismo de los colores exige, en consecuencia, que la primera sea roja y blanca o negra la segunda.

Si estas dos columnas no hubieran sido transportadas al interior del Templo, sus colocaciones no serían dudosas, ya que la Biblia coloca J.: a la derecha y al Sur, y B.:, a la izquierda, al Norte. Esta disposición ha debido ser respetada en el momento de la colocación de las columnas, pues J.: corresponde al Sol y B.: a la Luna, pues en el Oriente el primero de estos astros resplandece al Sur, mientras que el segundo brilla al Norte.

Se puede suponer, y es cierto, que estas correspondencias se crucen diagonalmente. Los dos sistemas son, pues, admisibles, pero a condición que los dos Vig.:, el primero se sienta siempre cerca de la Columna J.: y el segundo de la Columna B.:, pues el Nivel y la

Perpendicular que decoran a esos oficiales se refieren al Azufre $\triangle +$ (J.: activo-macho) y al Mercurio (B.:, pasivo-femenino).

Corresponde, en consecuencia, al 1er. Vig.: examinar a los Aprendices y acordarles sus salarios, autorizándolos a pasar de la Perpendicular al Nivel.

Los Vigilantes

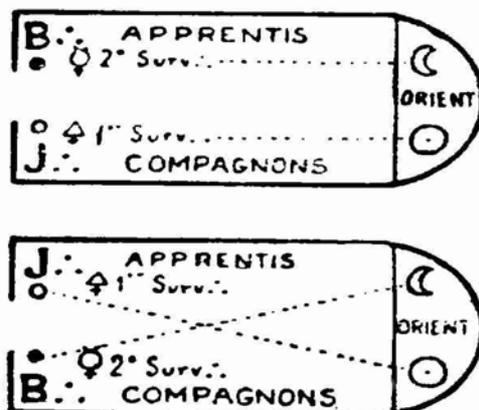
Puesto que llegando a Compañero, el Aprendiz pasa de la Perpendicular al Nivel, al término de una expresión consagrada, el Segundo Vig.: tiene por misión dirigir especialmente el trabajo de los Aprendices y el cuidado de perfeccionar la instrucción de los Compañeros corresponde al Primer Vig.:.

Este, sin embargo, está menos encargado de instruirlos teóricamente que de estimular sus iniciativas individuales. Un Arte no se inculca.

El nuevo Compañero sabe trabajar y con la práctica se perfeccionará. Pero, no podrá pasar a Maestro sino probando que conoce a fondo su arte tanto teórica como prácticamente.

Para recibir su salario en la Columna J.: le será necesario saber razonar rigurosamente todas las reglas de aplicación práctica, pues en Masonería nada debe hacerse sin un motivo apreciable y claro. El pedagogo, el teórico que profundiza la razón de las cosas es en una Logia el segundo Vig.:, que es necesario imaginárselo teniendo el hilo a plomo. Este instrumento enseña a concentrarse, a penetrar al principio en el gabinete de Reflexión, después a encontrar el camino de la Cámara del Medio. Corresponde, pues, al 2º Vig.: guiar los primeros pasos del Aprendiz y ponerlo en el buen camino y mantenerlo en él. Como los Aprendices se sientan al Norte, su Vigilante se encuentra muy bien colocado delante de la Columna B.:, cualquiera que sea la posición de ésta. Pero, si el pupitre de este oficial está al Sur, no por eso vigilará menos a los H.:H.: sentados al Norte.

NOTA.- Es sabido que el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado y el Rito de York, establecen que la Columna B.: corresponde al primer grado y la Columna J.: al segundo, manteniendo la misma interpretación filosófica que a cada una de ellas atribuye el autor. Según los comentaristas de estos dos Ritos, es indudable que se cruzan las correspondencias a que acaba de aludir el H.: Wirth.



Esquema doble que indica las relaciones entre las columnas B.º y J.º con el Sol y la Luna.

Aunque la responsabilidad de la instrucción de los Aprendices incumbe más especialmente al 2º Vig.: no le corresponderá tomarles el examen que les permitirá ser admitidos en la clase superior. El 2º Vig.: se limita a declararse satisfecho del celo, de la buena conducta y de la aplicación del Aprendiz. Este, si su Maestro está contento de él, puede acercarse a la Columna J.: y recibir ahí su salario de manos del 1º Vig.: bajo cuya dirección hará su tiempo de Compañero.

El quinto viaje tendrá por efecto llevar al Compañero cerca del 2º Vig.:, quien le ayudará en sus esfuerzos adivinatorios a fin de conducirlo hasta la Gnosis.

El Cuadro Místico

Primitivamente cualquier lugar cerrado y rectangular podía transformarse en santuario Masónico. Con este objeto se colocaba un sillón delante del muro opuesto a la puerta de entrada y dos asientos a cada lado de ésta, después se trazaba en el suelo, con tiza, un cuadrado largo en el interior del cual se dibujaban a la ligera los emblemas esenciales de la Franc-Masonería.

Correspondía al Maestro de ceremonias trazar este cuadro cuando se abrían los trabajos y borrarlo cuidadosamente, con una esponja mojada al cerrarse. Se encontró en seguida más fácil extender sobre el piso de la Logia una tela pintada de antemano. Tradicionalmente los Aprendices, deberían hacer su viaje alrededor de este rectángulo místico, que encerraba los símbolos propuestos a su meditación. Este uso sólo se ha conservado en Francia para la recepción en el grado de Compañero.

El Cuadro o tapiz extendido en el centro de la Logia debe, según los términos de los antiguos rituales llamar la atención sobre los siguientes emblemas:

- 1.- Las siete gradas del Templo y el pavimento mosaico de su pórtico.

- 2.- Las dos Columnas B.: y J.: , y entre ellas, a la altura de los capiteles, un Compás abierto con las puntas hacia arriba.
- 3.- A la izquierda de la Columna B.: la Piedra bruta, el Malleto, el Cincel, la Palanca y la Regla; a la derecha de la Columna J.: la Piedra cúbica y entre las dos columnas la puerta del Templo.
- 4.- Encima del capitel de la Columna J.: , el Nivel; encima de la Columna B.: , la Perpendicular.
- 5.- En medio y en la abertura del Compás, la Estrella Flamígera, que lleva en su centro la letra G.
- 6.- Sobre la Estrella Flamígera una Escuadra, con el Sol a la derecha, y a la izquierda la Luna, y sobre ésta la Tabla de dibujo.
- 7.- La parte superior representa un Cielo tachonado de estrellas por entre las cuales serpentea la cuerda con nudos llamada Cadena de Unión.
- 8.- Tres Ventanas abiertas, la primera, al Oriente; la segunda, al Mediodía, y la tercera, al Occidente.

Se agrega comúnmente una Espada y una Plana.

Las Siete Gradadas

El aprendizaje duraba siete años, de aquí las siete gradadas que había que subir para llegar hasta el grado de Compañero.

Se ha visto también, en este septenario, una alusión a las siete artes liberales que el Iniciado debe cultivar, comenzando por:

La **Gramática** que le enseña a hacerse comprender y a expresar correctamente el pensamiento ajeno. Es preciso no tomar aquí la palabra en el sentido vulgar, pues es de presumir que un Maestro no tiene que aprender lo que se enseña a los niños de las escuelas primarias.

La **Retórica** se refiere en seguida al arte de llamar la atención de un auditorio y de impresionarlo por la forma feliz dada a las ideas expuestas.

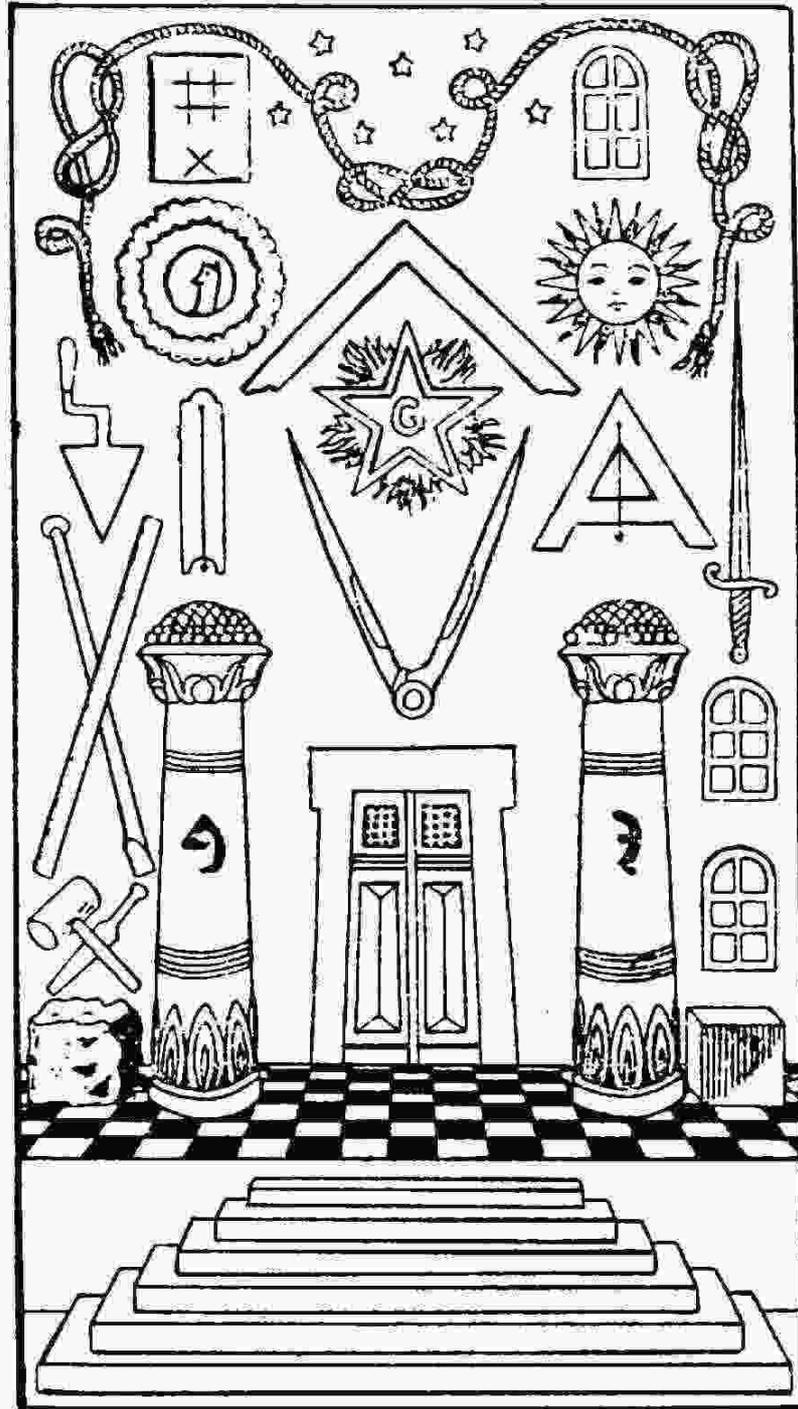
La **Lógica** pone en guardia contra toda falsa argumentación, y arma al pensador contra el error y la ilusión.

La **Aritmética** se refiere aquí a la filosofía de los Números, fundamento de toda ciencia iniciática.

La **Geometría** enseña las leyes de la construcción universal. Aplicada al simbolismo, su método permite al espíritu humano, explorar con seguridad el dominio del misterio.

La **Astronomía** hace comprender al hombre lo que él es en relación con la inmensidad.

La **Música**, en fin, revela las leyes de la armonía que gobiernan todas las cosas y según las cuales debe ajustarse la obra de la Franc-Masonería.



Cuadro Místico del Grado de Compañero.

Las Tres Ventanas

La Logia de Aprendiz, no recibe ninguna luz de afuera, recuerda en esto las criptas subterráneas o cavadas en el flanco de las montañas, los hipogeos (sepulcros subterráneos) del Egipto o de la India, la caverna de las iniciaciones mitriacas, el antro de Trophonius, etc.

La Logia de Compañeros, por el contrario, está en comunicación con el mundo exterior, gracias a las tres ventanas simbólicas, que se suponen abiertas una al Oriente, otra al Medio Día y la tercera al Occidente.

La primera se ilumina con los rayos del Sol naciente que disipa las tinieblas. Esta luz combativa, corresponde a la razón juvenil, atacando los viejos errores y los prejuicios tenaces. Es una lógica disolvente, destructiva de todo lo que no está debidamente cimentado.

Por la ventana del Medio Día, entra la plena luz del día, que reduciendo la obscuridad al *mínimum*, muestra las cosas tales como son en su realidad brutal. Es la observación rigurosa y positiva de los hechos científicamente determinados.

Los fuegos del sol poniente se reflejan, en fin, en la ventana del Occidente. Ricos colores manifiestan entonces, lo que merece sobrevivir del pasado. La Razón, en efecto, no se contenta con rechazar el error (Oriente) y con comprobar la verdad objetiva (Medio Día) sabe también hacer justicia a los pensadores desaparecidos, sacando de las antiguas tradiciones lo que encierran de verdadero.

Espada y Plana

Parece extraño ver figurar entre los símbolos esencialmente pacíficos de la Franc-Masonería un arma de lucha o de defensa individual. Así se ha preguntado, si la Espada estaba verdaderamente en su lugar en una Logia Masónica. Una costumbre muy antigua prescribe, sin embargo, colocar delante de la puerta del Templo un Hermano encargado de alejar a los profanos, armado con este objeto de una espada desnuda. ¿No hace también la Biblia guardar la entrada del Paraíso por dos querubines armados con una espada que la hacían blandir en un círculo de fuego?. (Génesis, cap. III, vers. 24). Los traductores alejandrinos del texto hebreo, han creído que se trataba de una espada ondulante o flamígera, sin duda, porque un arma semejante debía serles conocida. Pues, ningún guerrero antiguo se preocupó de hacerse forjar una espada flamígera, muy poco práctica bajo el punto de vista militar. Si este instrumento ha existido, no ha podido tener sino un valor puramente simbólico. La ondulación se refiere, en efecto, a un movimiento que transforma la espada rígida en un arma viviente, símbolo de la irradiación del pensamiento y del Verbo. Es en este sentido que el Apocalipsis (cap. XIX, 15 y 21) hace salir una espada cortante de la boca de un caballero montado en un caballo blanco. El pensamiento iniciático, formulado o no, pero vivo, es desde luego el que aleja a los profanos.

Lo que no está de acuerdo con su mentalidad lo repudia; rechazan instintivamente lo que ellos no sabrían comprender. En Masonería todo está combinado para impedir el avance de los individuos indignos de la institución. Los espíritus superficiales se sienten molestos por costumbres que les parecen ridículas, porque ellos son incapaces de

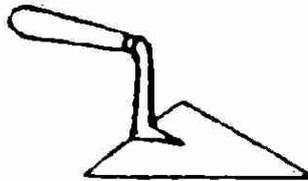
comprender su alcance. Si ellos se encuentran por error en el seno de la institución, no tardarán en eliminarse por su propia iniciativa, porque no se encontrarían en su lugar.

Sin que se den cuenta estos elementos inasimilables, son alejados por la acción misteriosa de la espada simbólica, emblema del Verbo Masónico considerado en su papel protector y conservador del carácter propio de la Franc-Masonería.

En Magia, la punta de una espada impone respeto a las larvas y disuelve las coagulaciones fluídicas fantasmales.

Para el que no es esclavo de la letra muerta, esto significa que, una razón vigilante no será burlada por los espejismos de la imaginación. Ya que incumbe al Masón combatir el error, es preciso que esté armado de una espada espiritual que destruya los prejuicios, desbarate las combinaciones mentirosas y desvanezca las fantasmagorías malsanas.

Pero la Espada destructora está siempre en la mano izquierda del Masón, puesto que es para él un arma defensiva, que no esgrime sino por necesidad, mientras que, con la derecha trabaja infatigablemente con la Plana.



La Plana, emblema de la tolerancia que es la virtud característica del Masón.

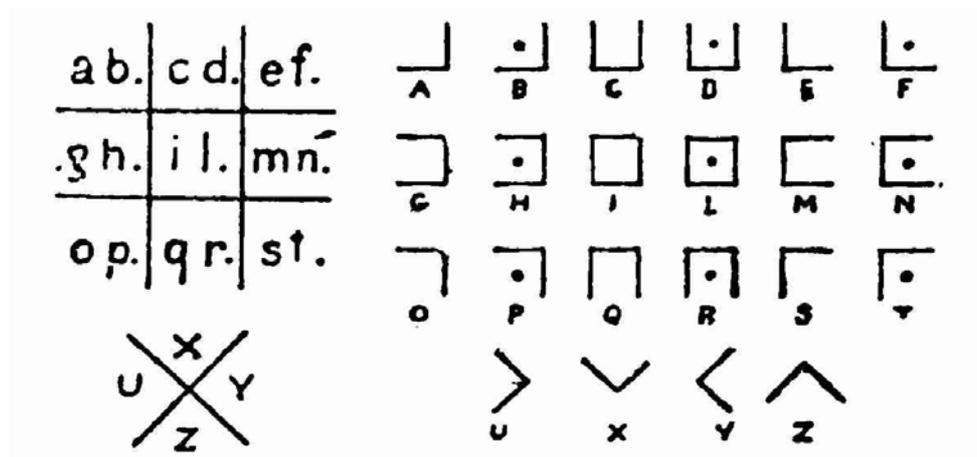
Este instrumento sirve para hacer la mezcla destinada a cimentar las piedras del edificio para realizar la unidad. Mientras que la Espada corta, separa y divide, la Plana reúne, fusiona y unifica. Es pues esencialmente el emblema de los sentimientos de bondad esclarecida, de fraternidad universal y de la gran tolerancia que distingue al verdadero Masón. La Plana, es por esto, la insignia más apropiada del Francmasón moderno, al mismo tiempo que el símbolo más característico de nuestra institución universal, filosófica y moralmente constructiva. Tal como está representada en el cuadro místico, corresponde al ideograma alquimista representando el término de la Gran Obra. El Compañero experto en el arte de manejar la Plana, puede dejar en efecto, aspirar a la Maestría, pues no puede dejar de estar imbuido de un espíritu profundamente Masónico.

La Tabla de Dibujo

Está reservado a los Maestros levantar los planos, pero para que el Compañero pueda realizar la ejecución de su trabajo, es preciso que conozca el dibujo y que la Tabla de dibujo no le sea desconocida. Esta plancha, lleva comúnmente los signos, con los cuales se

construyen los alfabetos masónicos caracterizados por el hecho de que están formados, invariablemente, de elementos rectangulares.

Las variantes son numerosas, pero la base es siempre la misma. En el siglo XVIII, la combinación más comúnmente usada fue la siguiente:



El Alfabeto Masónico.

El cuadrado de los lados prolongados se presta: por otra parte, el estudio del triple ternario, del cual la quintaesencia, es el eje, 5 corresponde al medio de 9 como lo indican las figuras siguientes, de las que la segunda es un cuadrado mágico.

| | | |
|---|---|---|
| 8 | 1 | 6 |
| 3 | 5 | 7 |
| 4 | 9 | 2 |

| | | |
|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 |
| 4 | 5 | 6 |
| 7 | 8 | 9 |

El Cuadro Mágico de Saturno.

Estos cuadros disponen los números en forma que su suma, en cualquier sentido, aun diagonal, dan siempre una misma cantidad. Su estudio preocupó mucho, en otros tiempos, a los investigadores del misterio. Nosotros volveremos a esto en el Libro del Maestro.

Hacemos notar simplemente, que, dispuestos en tres maneras, según su orden normal, los 9 primeros números toman significados particulares, en los que se han inspirado los Kabalistas para la construcción del Árbol de las Sephiroth, destinado a juntar el cielo con la tierra, lo abstracto con lo concreto, lo infinito con lo finito.

A este respecto se pueden ver las siguientes relaciones:

1, 2, 3, Espíritu (intelectualidad, pensamiento).

4, 5, 6, Alma (sentimentalidad, voluntad).

7, 8, 9, Cuerpo (fuerza motriz, acción).

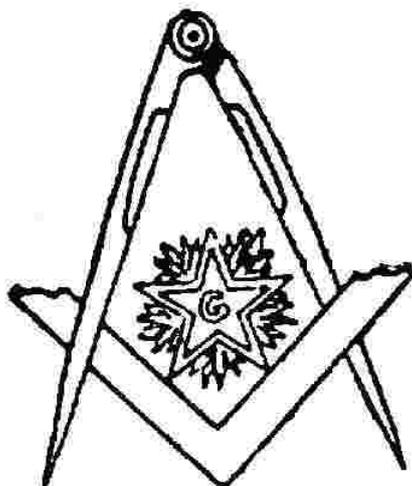
Por otra parte 1, 4, 7, son masculinos; 2, 5, 8, femeninos; 7, 8, 9, neutros.

Escuadra y Compás

Cuando la Estrella Flamígera está asociada a la .Escuadra y al Compás, estos instrumentos la encuadran, generalmente, de tal manera que la Escuadra se abre hacia abajo, mientras que el Compás está hacia arriba.

La Escuadra, en este caso, es pasiva o receptiva y el Compás, activo. Representa la radiación que emana de la razón para apreciar los hechos, para medir la relación establecida entre el Yo y el No Yo, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo abstracto y lo concreto, etc.

Es, desde luego, triple, puesto que se compone de dos brazos movibles y la cabeza que es fija.



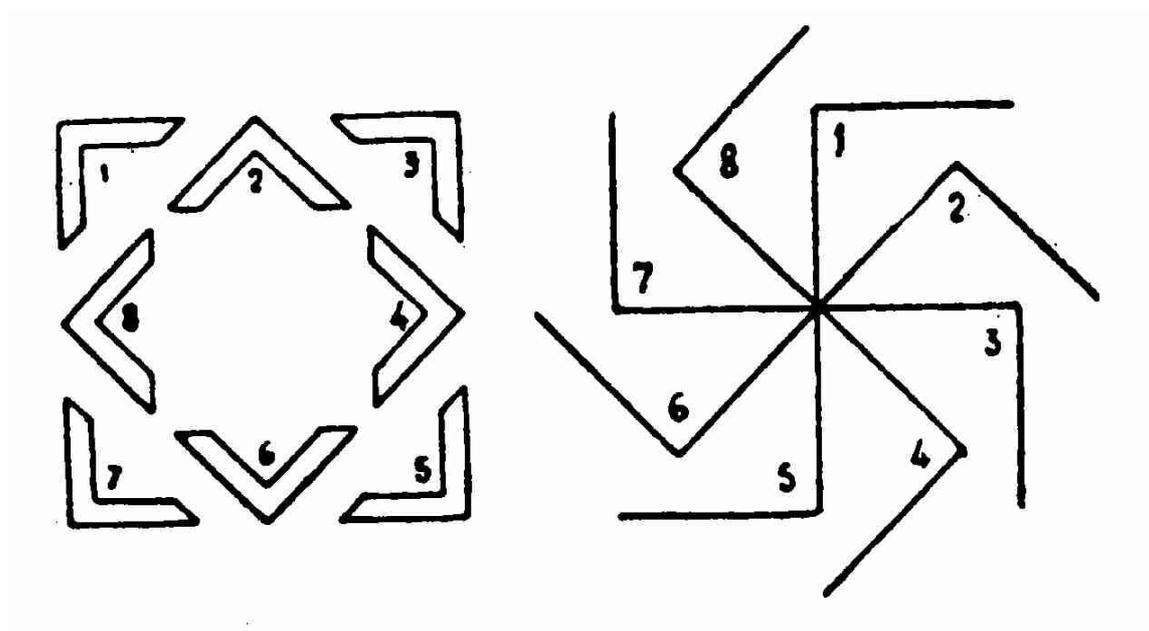
La Escuadra, el Compás y la Estrella Flamígera.

La Escuadra, por el contrario, es doble en sus dos brazos que representan todos los antagonismos, y muy especialmente, el derecho y el deber.

Gráficamente puede ser representada bajo ocho aspectos diferentes. Indicados por las figuras que siguen:

La segunda es una doble Swástica, figurando la rueda de la creación, del porvenir o del movimiento universal. Las Escuadras cuyos brazos son verticales y horizontales (1, 3, 5, 7) corresponden a los Elementos (Aire, Agua, Tierra, Fuego), y las Escuadras oblicuas (2, 4, 6, 8) a las cualidades elementales (Húmedo, Frío, Seco, Caliente).

Sin detenernos aquí, en estas concordancias, que no encuentran aplicación en Masonería, nos limitaremos a hacer resaltar la posición inacostumbrada de la Escuadra y del Compás en el Cuadro de Compañero.



Las Ocho Posiciones de la Escuadra.

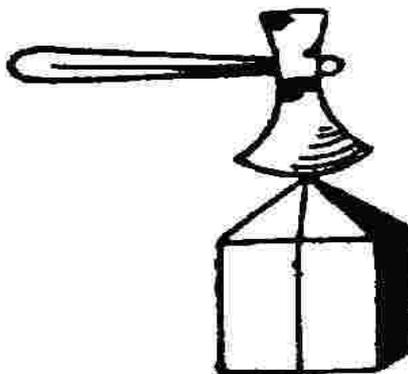
El Compás abierto, las dos puntas hacia arriba, implica un estudio racional, no de la tierra o de los hechos objetivamente comprobables, sino del cielo, exigiendo una investigación rigurosa y precisa de los principios abstractos. La iluminación no es, en otros términos, prometida al Compañero, sino cuando sepa buscarla en el encadenamiento de los teoremas particulares de la Geometría Platónica.

En cuanto a la Escuadra, que refleja en lo alto la radiación de la Estrella Flamígera, para devolverla hacia abajo y concentrarla en sí misma, hace alusión a la absoluta rectitud de juicio, indispensable a los idealistas, muy fácilmente expuestos a extraviarse en lo irreal, por lo que, es preciso siempre, continuar la realización práctica.

La Piedra Cúbica en Punta

El Cubo perfecto es poco apropiado a las exigencias del arte de construir, que necesita piedras alargadas. La Piedra Cúbica se relaciona más con, un trabajo que proceda

por vía de cristalización. El Iniciado que realiza en sí el ideal de esta Piedra, se convierte para la humanidad en un agente transmutador por su sola conformidad rectangular.



La Piedra Cúbica puntuda según el “Catecismo de los Franc-Masones, dedicado al bello sexo”, por Leonardo Gabaon, pseudónimo de Luis Travenol (1740) y de otras publicaciones de la época, talas como “El Masón al descubierto o el verdadero secreto de los Franc-Masones”, de 1757, etc.

Los Alquimistas explicaban así la virtud de su célebre Piedra filosofal que representaban por un cubo. Un símbolo inesperado se encuentra en los documentos masónicos del siglo XVIII. Es la Piedra Cúbica, cuya punta está hendida por un hacha. Este instrumento indica, sin duda, que es necesario abrir la Piedra, rajarla, a fin de llegar a su contenido, a su esoterismo. La coronación piramidal del Cubo, podría, por otra parte, equivaler a la Cruz colocada sobre el Cuadro en el ideograma de la Piedra filosofal. En este caso la Piedra cúbica en punta se referirá especialmente al grado de Maestro, y a este perfeccionamiento de la personalidad, que se traduce por la santidad o heroísmo desde el punto de vista moral y por una genial agudeza del juicio desde el punto de visto intelectual.

Pero, práctico y equilibrado en todas las cosas, el Compañero, no debe mirar a lo sobrehumano. Le corresponde realizar el Cubo puro y simple, o la Piedra rectangularmente tallada, apta para ocupar su lugar en el edificio social. Adaptándonos exactamente a la función que estamos llamados a llenar en el interés general, tal es la perfección a la que debemos aspirar.

La Cuerda con Nudos

Si hemos de creer a un Masón que ha estudiado particularmente las antigüedades germánicas, muchas de nuestras tradiciones tendrían sus raíces en un pasado muy antiguo.

Así, la Cuerda que rodea la Logia, partiendo de una de las columnas de la entrada para terminar en la otra, correspondería exactamente al cordón que circunscribía el recinto reservado a las Asambleas, a la vez políticas y judiciales de los Germanos.

Estas asambleas se celebraban al aire libre, en un lugar consagrado, muy a menudo en una eminencia natural o artificial. El lugar escogido estaba circunscrito por lanzas o estacas enterradas en la tierra y amarradas por una cuerda sólidamente anudada a estos soportes. El recinto así constituido, se consideraba sagrado. Aquel que hubiere querido pasar bajo la cuerda para entrar o salir se habría hecho culpable de un sacrilegio y habría sido, seguramente, sacrificado a las divinidades de la horda o del clan. Para participar en la asamblea, era necesario pasar por entre las dos estacas donde estaban atadas las extremidades de la cuerda. Aquí se colocaba un heraldo, que tenía por misión oponerse a la entrada de las personas no calificadas.

Sólo los hombres *nacidos libres* eran admitidos. Debían obligatoriamente estar revestidos de sus armas, colgadas en la cintura, en forma de *delantal*, pues, entre los pueblos aficionados a combatir desnudos, el equipo de guerra podía, en rigor, servir de vestimenta.

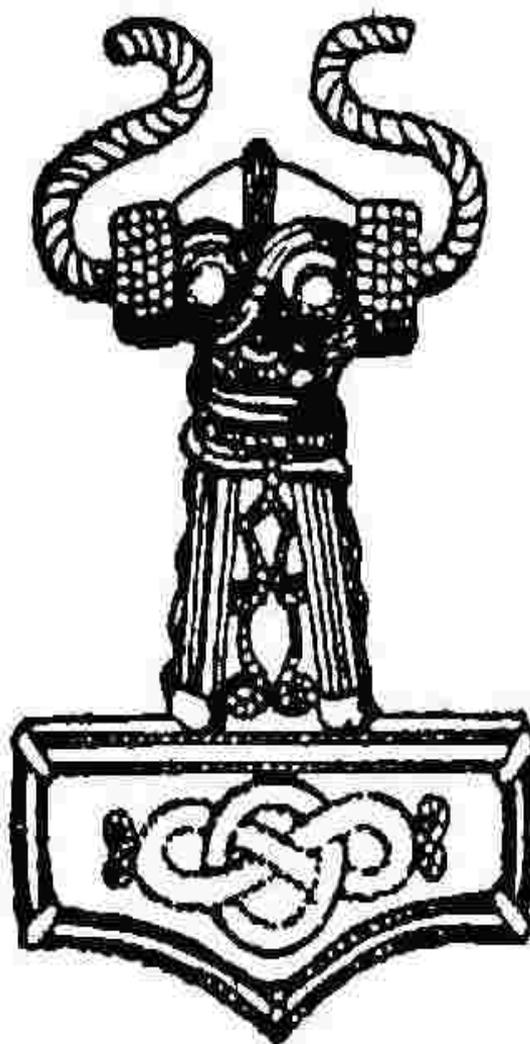
La Asamblea se abría a continuación de un cambio de preguntas y respuestas acerca de la hora, pues, debía comprobarse que el sol había llegado al meridiano, que era, pues, *medio día*, antes que el jefe, espada en mano, invitara a los asistentes a colocarse en orden o *ponerse al orden*. Es posible que ello se entendiera tomar una actitud convenida, alineándose todos regularmente. En el curso de los debates, la asamblea se pronunciaba sobre todos los asuntos de interés general o de derecho particular que hubieran surgido; ella decidía de la paz y particularmente de la guerra, ratificaba los tratados convenidos con los pueblos vecinos, etc.

Procedían también a la admisión en su seno de jóvenes llegados a la mayor edad y reconocidamente dignos de gozar de los derechos y prerrogativas de los hombres libres. Estos recipiendarios eran ante todo despojados de sus armas, de *todos los metales*, de sus adornos, de sus guantes, para ser en seguida, solemnemente armados y completamente equipados.

Como la escritura era entonces desconocida, la memoria debía detener todas las decisiones que tenían fuerza de ley. Una instrucción jurídica por preguntas y respuestas terminaba, en consecuencia, los debates de cada asamblea.

No se separaban sino a media noche, después de una comida, en que la carne de las víctimas sacrificadas era la que hacía el gasto. Un ceremonial reglamentaba estos ágapes sagrados, que se mezclaban con libaciones, la última en favor de los Compañeros desgraciados caídos en poder del enemigo. Este paralelismo con la Masonería, hace suponer que las confraternidades constructoras de la Edad Media, perpetuaban inconscientemente, costumbres paganas muy antiguas.

La importancia que damos al *Mallette*, podría, en efecto, relacionarse con dios *Donar*, especie de Júpiter tonante, en que todo jefe de familia se transformaba en sacerdote en el interior de la casa, donde los ritos familiares se cumplían con la ayuda del Martillo.



El Martillo del Dios Tor, tundido en plata, para ser suspendido en una cadena que rodea el cuello. Figura sacada de la “Europa prehistórica” por Souphus Müller, director del Museo Nacional de Copenhague.

LAS DIVERGENCIAS RITUALÍSTICAS

∴

La Confusión de las Lenguas

La Franc-Masonería no se ha encuadrado en todas partes en un formulismo igual y rigurosamente inmutable. Los siglos pasados están lejos de haberle legado, en materia de ritos y de símbolos, una herencia intacta. La Masonería moderna, no ha recogido sino una pobre herencia, compuesta de un conjunto de tradiciones inciertas, incomprendidas y por lo tanto sumamente desfiguradas.

Sobre datos inseguros y a veces engañosos, ha sido necesario construir, reconstituyendo, guiado por un vago instinto de arquitectura, más que por una ciencia verdaderamente luminosa.

En estas condiciones, las fórmulas Masónicas se han desarrollado de diversas maneras, según las razas y los países. Por esta causa nos encontramos actualmente en presencia de una serie de Masonerías, que concluyen por no tener semejanza entre ellas.

Por lo tanto, después de haberse diversificado, ahora es necesario que la Masonería universal, estrictamente una en su principio, sea progresivamente llevada a la unidad de un sistema racional de trabajo. Es altamente deseable que la Masonería del mundo entero llegue a ponerse de acuerdo, para practicar en todas partes usos, sino absolutamente idénticos, al menos semejantes y concordantes.

Semejante unificación no puede inspirarse sino en un profundo estudio del simbolismo. Todo lo que se hace en Masonería, debe poderse justificar lógicamente. Los ritos que se apoyan en buenas razones deben ser mantenidos; pero conviene reformar categóricamente todo lo que tiene por fundamento la fantasía, por no decir el error.

Las Palabras Sagradas

Ninguna reforma sería más urgente que aquella que se refiere a la palabras sagradas de los dos primeros grados. Es absurdo que de una Obediencia a la otra, una misma palabra sirva algunas veces para los Aprendices y otras veces para los Compañeros. Por el interés del prestigio de la Masonería a los ojos de sus propios adeptos, será necesario examinar quién está errado o en la razón, para hacer desaparecer un indicio molesto de incongruencia y de desinteligencia.

Históricamente la divergencia se remonta a mediados del siglo XVIII y a la rivalidad de dos Grandes Logias que se excomulgaban recíprocamente en Inglaterra (Libro del Aprendiz). Cada una de ellas tenía su sistema y según que los fundadores de las Logias provenían de una Gran Logia o de otra, acreditaban en los diversos países ritos masónicos contradictorios. En Francia, ningún ritual del siglo XVIII conoce lo que se llamó después la intervención escocesa, (Las innovaciones llamadas “escocesas” no tocaban primitivamente

a los grados simbólicos: los “escoceses” se contentaron al principio en superponer a la Maestría grados superiores, pretendidos “escoceses”, cuando ellos eran de invención puramente francesa). J.: era entonces incuestionablemente la palabra de los Aprendices y B.: la de los Compañeros; la marcha se ejecutaba, por otra parte, con el pie derecho y no con el izquierdo.

Ninguna razón buena o mala, ha sido dada hasta aquí, en favor del pie izquierdo. En cuanto a la marcha con el pie derecho, se justifica por el hecho que el derecho simboliza la actividad, la iniciativa y el razonamiento; mientras que la pasividad, la obediencia y el sentimiento se relacionan al izquierdo. Es, pues, el pie derecho el que lógicamente debe llevarse adelante, apoyado por el izquierdo, cuyo papel es el de seguir.

La cuestión es más compleja en lo que concierne a J.: y B.:. Nadie niega, es cierto, el verdadero valor simbólico de las dos palabras. Masculino-activo, J.: corresponde al Fuego, al Azufre de los Alquimistas, al principio de la iniciativa interior o individual, por lo tanto, es precisamente su energía interna, su Fuego o su Azufre que el Aprendiz debe utilizar en su trabajo para vencer los Elementos y llegar a ver la Luz iniciática. J.: parece, pues, ser la palabra sagrada que le conviene.

Recalquemos, desde luego, que se le pide al Aprendiz ser “activo”, no exteriormente, pero sí “interiormente”. No debe comportarse como un alumno dócil que escucha y asimila una enseñanza que sus maestros se esfuerzan o se apresuran en inculcarle. La Franc-Masonería abandona este procedimiento a las iglesias y a las escuelas profanas. Su papel no es el de formar creyentes o adocenados, si no pensadores estrictamente independientes, y no puede hacerlo, si no estimulando la iniciativa individual

(Azufre $\begin{matrix} \triangle \\ + \end{matrix}$).

También permanece sistemáticamente silenciosa delante del Recipiente, lo interroga, obligándolo a reflexionar, y para instruirlo, le muestra los símbolos, cuyas significaciones no le son más que ligeramente indicadas, pues el individuo no se inicia sino esforzándose por sí mismo en atravesar la noche del misterio. En suma, el programa del grado de aprendiz coincide con el desenvolvimiento de la energía viril en el doble dominio de la razón y de la voluntad. El Aprendiz toma posesión de sí mismo por el hecho de que triunfa de todos los transportes irreflexivos. Es un sabio bien equilibrado que no hace sino lo que desea inspirándose en una razón lúcida y calmada.

Parece, a primera vista, que no pudiera pedir nada más allá de semejante sabiduría y, sin embargo, ¿Qué sería del mundo si fuera compuesto sólo de semejante filósofo?. Erasmo, nos ha dejado un “Elogio de la Locura” que demuestra admirablemente la insuficiencia de la sola iniciación masculina o racional. Lo que hay en nosotros de mejor y de más noble, es precisamente, lo que no es razonado. Sólo los ímpetus del corazón nos llevan a la abnegación, al heroísmo. Todo lo que es verdaderamente grande, es el fruto del ensueño, de la imaginación, de una locura sublime y de un olvido de sí.

Además todas estas cosas se refieren a la Iniciación femenina o jónica, que cultiva las facultades imaginativas y el sentimiento, de aquí B.:, palabra sagrada de los Compañeros.

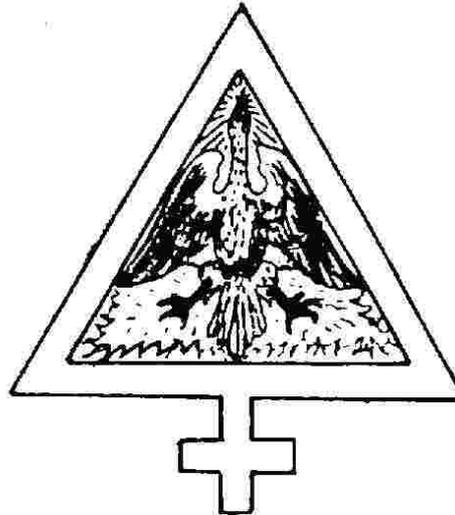
Estos, en efecto, no deben contentarse con permanecer en posesión de ellos mismos y de practicar así una sabiduría egoísta, insuficientemente eficaz. Están llamados a

desarrollar una actividad más grande que aquella de los Aprendices que, no son activos sino interiormente, en otros términos, sobre ellos mismos, puesto que deben trabajar en su propia transformación de Piedra bruta en Piedra cúbica.

Pero, la inactividad *exterior* del Compañero, se agotaría rápidamente si no se sabe renovar sus fuerzas, convirtiéndola en receptiva o pasiva, a fin de beneficiarse del reconfortamiento prometido a aquellos que se acercan a la Columna B.:, cuyo nombre significa “Contigo a la Fuerza”.

Actividad y Pasividad

Como el Compañero se demuestra más activo que el Aprendiz, se ha podido creer que J.: debiera ser reservada al segundo grado, tanto más cuanto que esa palabra tiene cinco letras, mientras que B.: se compone de ordinario de cuatro. Este argumento numérico es tanto más débil que el nombre de la Columna izquierda del Templo **YOD** se lee B. h. z. más correctamente, que B.: Z.:.



El Fénix que renace continuamente de sus cenizas, llamado también el principio vital, inscrito en el signo del Azufre .

Figura sacada de la portada de las “Doce llaves” de Basilio Valentín, donde aparece otra serie de símbolos, de las que un Cubo, el Sol y la Luna, siete flores que representan los planetas o metales, una hoguera, siete lágrimas y sobre el Fénix un anciano coronado que tiene en la mano izquierda la guadaña de Saturno y en la derecha el compás del Maestro Hiram.

Aquellos que han invocado un motivo tan pobre para atribuir B.: a los Aprendices, han desgraciadamente dado pruebas de una deplorable ignorancia en materias iniciáticas. No han comprendido que es preciso necesariamente comenzar por J.:, porque la actividad únicamente sulfurosa o interior, individual y restringida del Aprendiz, se transformará en una actividad de orden superior cuando el Azufre $\triangle +$ (J.:) se combine con el Mercurio (B.:). Alimentado por elemento pasivo mercurial (Aire húmedo o Agua aérea), el Fuego individual (Azufre) se exalta, irradia al exterior y no se extingue. Es la realización de lo que representa el Fénix, en otros términos, poner en acción una actividad sulfo-mercurial, permitiendo al individuo beneficiarse de todas las fuentes dinámicas de la colectividad. Por lo tanto, para aprovecharse de estas fuerzas exteriores difusas, es necesario saber captarlas, armonizándose con ellas. Se trata en esto de hacerse accesible, no sin discernimiento, a todas las influencias exteriores; pero, únicamente a las buenas, que tienen afinidad con la pureza anímica, obtenida gracias a las pruebas del primer grado. En el curso de estas pruebas, el Recipiendario es activo con exclusión de toda pasividad; ellas le valen como recompensa, el dominio de sí mismo y la posesión de la energía individual plenamente consciente, en otros términos, el salario que se obtiene de la Columna J.:.

En adelante, pues, y por este hecho, al abrigo de tendencias inconvenientes, el Iniciado que ya no podrá obedecer a ninguna inclinación inferior, puede entregarse progresivamente a esta pasividad receptiva, propia del Compañero, digno de recibir su salario en la Columna B.:. (**NOTA:** La interpretación de nuestro Rito, el Escocés Antiguo y Aceptado, es la inversa de la del autor que sigue el Rito Francés).

Los Cinco Sentidos

El ritual del grado de Compañero ha sido de continuo aumentado con disertaciones profanas, sacadas de cualquier manual de fisiología. Debía darse cuenta, sin embargo, hasta qué punto es ridículo asombrar a los Aprendices dándoles, aspectos de misterios, para revelar finalmente ciertas nociones absolutamente elementales sobre el mecanismo de los sentidos. Entrar en competencia con la Escuela primaria, es humillante para el segundo grado de la Franc-Masonería.

Si se quiere hablar de los cinco sentidos, cosa que no es indispensable en el grado de Compañero, a pesar del número cinco, es necesario a lo menos, considerarlos desde el punto de vista iniciático.

Las preguntas que se pueden hacer son las siguientes:

¿Hasta qué punto los sentidos nos revelan la realidad?.

¿Dónde comienza y dónde termina la ilusión de los sentidos?.

¿Cuál es su papel en la formación de nuestras ideas?.

¿Las ideas nos son sugeridas únicamente por los sentidos?.

¿Cuántos sentidos tenemos exactamente?.

¿Ciertos animales no parecen tener sentidos que nos faltan?.

¿Las personas intuitivas, no gozan de sentidos suplementarios?.

¿Conviene basar la búsqueda de cierto orden de verdades en el desarrollo de una hipersensibilidad anormal?.

¿La sana clarividencia no será el resultado del equilibrado ejercicio de una razón firme y de una imaginación fecunda, en que la una controla las osadías de la otra?.

¿Un ser totalmente aislado, sin comunicación alguna con nadie, podría tener nociones de su existencia?. (Tal fue la situación del Creador, anteriormente a la creación).

Los Cinco Órdenes de Arquitectura

Las iniciaciones que desarrollan la individualidad, fortificando la razón y la voluntad, son llamadas masculinas o *dóricas*. Aquellas que, al contrario, hacen referencia a la imaginación, al sentimiento y la intuición son consideradas como femeninas o *jónicas*. A las primeras, o sea el grado de Aprendiz, les corresponde el orden *dórico*, lo mismo que el orden *jónico* corresponde a las segundas, esto es, al grado de Compañero. Un acercamiento se impone en seguida entre el grado de Maestro y el orden *corintio*. Pero el orden *compuesto*, no corresponden a nada iniciáticamente. La Masonería filosófica no tiene, pues, que preocuparse de ellos.

Las Artes

Puesto que el Compañero debe afinar su sensibilidad, es bueno dirigirlo hacia el perfeccionamiento de su educación artística, la apreciación de lo bello, ayuda a la comprensión del Bien. El Arte se dirige hacia el alma que emociona, haciendo entrar el yo en comunicación de armonía con el exterior. La emoción artística establece un lazo poderoso entre todos aquellos que la experimentan. Una común admiración acerca a los hombres, mejor aún que los intereses materiales más directos. El Arte tiene, pues, una misión religiosa en el sentido más elevado de la palabra. El Artista es el intérprete o el sacerdote de lo Bello, y nos revela el Ideal, es decir, la realidad subjetiva que está en nosotros y que nosotros deseáramos objetivar.

Sin embargo, no conviene recargar el ritual del grado de Compañero con asuntos o temas que no tienen sino relación indirecto con él. Más valdría atenerse a la interpretación de los símbolos tradicionales, las herramientas, la Estrella Flamígera, la letra G y la glorificación del trabajo, son temas dignos de inspirar a los oradores encargados de instruir a los recipiendarios. No es posible descuidar lo esencial por lo accesorio y aún por lo superfluo. Bajo el pretexto de perfeccionar el ritual y de completarlo, se ha llegado a menudo, a embrollarlo con una palabrería inútil o al menos fuera de lugar.

¿Cuántos discursos se pronuncian en Logia de Compañero que podrían pronunciarse sin el menor inconveniente a profanos y aún a niños?. Los Iniciados tienen derecho a oír otra cosa.

Costumbres Inglesas

Los trabajos en una Logia Anglo-Sajona no se declaran abiertos sino cuando los siete oficiales están en sus puestos. Este septenario es el siguiente:

1.- El **Venerable Maestro**, que se sienta al Oriente, donde el Sol se levanta para abrir la carrera del día, preside la apertura de los trabajos y los dirige con el propósito de hacer trabajar a todos los hermanos y asegurar su instrucción.

2.- El **1er. Vigilante**, cuyo lugar está en el Occidente, tiene la misión de indicar cuando el Sol está poniéndose, cerrando los trabajos por orden del Venerable Maestro, después de haberse cerciorado que todos los hermanos han recibido su salario.

3.- El **2do. Vigilante**, sentado en el Medio Día para observar el paso del Sol por el Meridiano, está encargado de llamar a los hermanos del trabajo al reposo y del reposo al trabajo, para su mayor provecho y placer.

4.- El **1er. Diácono** (Maestro de Ceremonias), que se coloca a la derecha y cerca del Venerable Maestro, a fin de llevar sus órdenes o mensajes al 1er. Vigilante y esperar después, cerca de él, la vuelta del 2do. Diácono.

5.- El **2do. Diácono**, ubicado a la derecha del 1er. Vig.: para llevar al 2do. Vig.: todos los mensajes y órdenes que mande el Venerable Maestro y para velar por la ejecución de las órdenes dadas.

6.- El **Guarda Templo**, colocado en el interior, a la entrada del Templo, tiene la misión de admitir a los Masones que han sido retejados, de recibir a los candidatos en buena forma y de obedecer las órdenes del 2do. Vig.:.

7.- El **Guardia Exterior** (Experto) de facción en el exterior de la puerta, donde, armado de una espada desnuda, debe alejar todo intruso o profano y velar porque los candidatos sean convenientemente preparados.

El ritual inglés no provee los oficios de Orador, de Secretario, de Tesorero y de Hospitalario, porque se remonta a una época en que siete Maestros podían constituir de propia autoridad una Logia justa y perfecta, conformándose a las tradiciones masónicas y sin solicitar poderes especiales de una administración central, no establecida todavía.

Una Logia, perfectamente regular, podía nacer así para efectuar una iniciación y disolverse en seguida para siempre. En estas condiciones, no tenía razón de ser el Orador, Secretario, Tesorero y Hospitalario.

Al organizarse definitivamente la Masonería moderna, se agregaron dos nuevos oficiales al antiguo Septenario operativo: el Secretario y el Tesorero que, en las Logias Anglo-Sajonas, se sientan en el Oriente, el primero a la izquierda (Sur) y el segundo a la derecha (Norte) del Venerable.

El Secretario se encarga de las actas, de la correspondencia, de registrar las cotizaciones y de llevar una minuciosa contabilidad.

El Tesorero se limita a recibir el dinero recogido por el hermano Secretario y hacer los pagos ordenados por el Venerable y autorizados por la Logia.

Los hermanos que no desempeñan ningún oficio toman colocación en el Norte, en el Occidente y en el Sur y, lo mismo que los Oficiales, deben concurrir a Logia en traje de etiqueta: traje negro y guantes blancos, observando durante los trabajos la más silenciosa y correcta actitud y sin conversar entre ellos, ni aún en voz baja. Esta rigurosa disciplina da a los Trabajos de ritual en los Logias inglesas una solemnidad imponente que impresiona muy favorablemente.

En toda Logia Anglo-Sajona se coloca sobre el altar situado delante del Venerable Maestro, la **Biblia**, la **Escuadra** y el **Compás**. Además, tres grandes candelabros están

dispuestos en derredor del tapiz oblongo extendido sobre el piso que representa el pavimento mosaico y corresponden a los tres pilares que sostienen la Logia la **Sabiduría** (Oriente), **Fuerza** (Occidente) y la **Belleza** (Medio Día).

En las Logias inglesas, las dos Columnas B.: y J.: están representadas solamente en miniatura sobre el altar de cada uno de los dos Vigilantes, y en el momento de abrirse los trabajos, el 1er. Vigilante levanta su columna, dejando el 2do. Vigilante la suya tendida, para no levantarla si no cuando se ordene la suspensión de los trabajos.

El 1er. Vigilante, abate su columna cuando el 2do. Vigilante levanta la suya y viceversa.

El trabajo se efectúa así, en Logia, bajos los auspicios de la Columna J.: , que es de orden dórico (ardor operante) y la reparación de las fuerzas se efectúa bajo la influencia de la Columna B.: , que es del orden jónico (pasividad respectiva).



El Prestidigitador, Arcano 1 del Tarot. Es un Iniciado vencedor de las atracciones elementales, ha llegado a ser maestro de si mismo (nacido libre) y en lo sucesivo podrá adquirir los conocimientos iniciáticos (Gnosis), que lo guiarán en el ejercicio del poder mágico.



La Papisa, Arcano 2 del Tarot. La Gran Sacerdotisa de Isis es la reveladora de los misterios. Personifica la Gnosis, o sea, la ciencia secreta de los iniciados.